

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CEMPOALA EN LA CONQUISTA

T E S I S

Que para optar el Grado de
MAESTRA EN HISTORIA DE MEXICO

P r e s e n t a

JOSEFINA GONZALEZ REYNOSO



México, D. F. — 1961.

FILOSOFIA
Y LETRAS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la grata memoria de mi Padre.

A mi madre con todo cariño.

A mis hermanos.

*A la memoria de mi maestro:
Lic. D. Rafael García Granados.*

*Al Lic. Alfonso García Ruíz,
con mi agradecimiento sincero.*

*Al maestro Wigberto Jiménez Moreno,
con mi estimación y respeto.*

A mis Maestros respetuosamente.

*A mis compañeros y amigos que me
brindaron su cooperación material y mo-
ral para este trabajo.*

PROLOGO

A través de la Historia de México, la época que más interés ha despertado en mí, ha sido siempre el período de la conquista.

Por lo tanto, habiendo terminado la Carrera de "Historia de México" en la Facultad de Filosofía y Letras, acudí al entonces maestro en la materia titulada "Conquista y Evangelización", Lic. D. Rafael García Granados, con el fin de solicitar su consejo sobre el tema y título del trabajo que habría de presentar como tesis profesional.

En un principio el maestro me sugirió como título para este trabajo el de "Tlaxcala y Cempoala en la Conquista"; sin embargo, al iniciar su investigación el tema resultó demasiado extenso, por haber desempeñado ambas poblaciones un papel de gran importancia en la Conquista. En consecuencia, acordamos dejar únicamente a Cempoala, como tema para estudiar, ya que el de Tlaxcala, además de ser más amplio, ha sido más estudiado.

Desgraciadamente el maestro García Granados murió, y la tesis no fue ni siquiera revisada por él por haber trabajado poco en ella.

Quiero, sin embargo, hacer presente por medio de estas líneas, mi gratitud a tan querido maestro y dedicar este sencillo trabajo a su memoria.

Al mismo tiempo, debo manifestar mi agradecimiento al Lic. Alfonso García Ruíz que tan gentilmente me brindara su ayuda, al exponerle el problema en que me encontraba por falta de consejero de tesis, aceptando mi solicitud para desempeñar él la tarea de corrección de tesis, como director de la misma.

El título que voy a obtener, no sólo será el fruto de mis estudios, sino también de la ayuda moral que he recibido de las personas que tan empeñosamente me han alentado para concluir este trabajo. Vaya pues, en estas líneas, mi sincero agradecimiento por el estímulo que me han brindado y que tan significativo ha sido para mí en esta tarea.

INTRODUCCIÓN.

La Conquista de México es quizá el período más corto en la Historia de nuestro país, es indudable que se trata de un acontecimiento de gran trascendencia por ser el paso de transición entre dos culturas, que habría de traer como consecuencia el cambio total de la vida de un pueblo.

Para el estudio de esta época, tenemos fuentes de primer orden, escritas por quienes tomaron parte directa en los acontecimientos. Así, tenemos la obra de Bernal Díaz del Castillo; El Conquistador Anónimo; La Relación de Andrés de Tapia, y el propio Hernán Cortés, Capitán General de esta empresa, que en sus Cartas de Relación al Emperador Carlos V, dejó sus impresiones de lo que fue la ciudad de Tenochtitlan tal como lo encontró a su llegada a estas tierras, describiéndonos también, el desarrollo de los acontecimientos de la conquista.

Podemos mencionar además, las obras de Gómora, Fray Bartolomé de las Casas, Antonio Solís, Prescott, Herrera y muchos otros autores, de cuyas lecturas tenemos que sacar nuestras conclusiones. No podemos dejar de mencionar a Manuel Orozco y Berra, de cuya obra **Historia Antigua y de la Conquista**, se pueden obtener los mejores frutos, por ser un trabajo completo, escrito por un historiador de amplio criterio que aprovechó para su trabajo las más diversas fuentes.

Para el estudio de esta tesis, he utilizado las mejores obras que se han escrito. Sin embargo, he tropezado con dificultades con respecto al estudio de la Cempoala precortesiana, por no existir datos completos al respecto.

En esta época, Cempoala gozaba de un grado de cultura nada despreciable. Muestra de ello son los restos arqueológicos que han quedado como testimonio de las características culturales de sus antiguos habitantes.

En las ruinas de esta población, llama la atención, especialmente, el Templo de las Caritas que nos muestra el adelanto cultural de los totonaecas y los conocimientos que tenían en materia de Astronomía y Arquitectura.

Para el desarrollo del segundo capítulo intitulado "Tributaria de los Mexicanos", son pocos los autores de que nos podemos valer, pues no todas las fuentes tratan este aspecto. Para su estudio me he basado en lo escrito por Fray Diego Durán cuya obra es bastante completa, Fray Juan de Torquemada, y el ya mencionado Orozco y Berra.

En cuanto al papel que Cempoala desempeñó en la Conquista, no se puede negar que fue de vital importancia para los españoles. Al ser abandonados por los mexicas en las playas de Chalchiuhcueyecan, fue esta población la que les brindó hospitalidad y gracias a éllo pudieron conocer la situación del imperio mexicano, tanto política como militar, así como el poderío del monarca Moctezuma. Cortés tuvo también conocimiento del descontento que reinaba entre los pueblos sometidos al mencionado monarca, y no dudaron en aliarse a los extranjeros a fin de obtener la ayuda necesaria para lograr su propósito.

I.

EL PAIS

Hacia el año de 1519, la población de Cempoala adquirió gran importancia para los conquistadores que, en busca de aventuras y riquezas venían costeano por el Golfo de México. Se trataba de la expedición de Hernán Cortés, el hombre que desde el primer momento demostró su carácter inquieto y valeroso, y que, independizándose del Gobernador de Cuba, Diego Velázquez, se lanzó a la conquista de las tierras mexicanas.

Para tarea tan peligrosa como era la de la conquista del gran Imperio Mexicano, necesitaba Cortés contar con algún apoyo, y éste lo había de encontrar en los habitantes de Cempoala, ciudad perteneciente a la región del Totonacapan y que desde hacía algún tiempo se encontraba bajo el yugo mexicano, el cual resultaba pesado para ellos y queriendo deshacerse de él, buscaron el apoyo extranjero, aún cuando su libertad quedara en manos de aquellos dioses blancos.

1.—EL DESIGNANTE TOTONACA.

La región fue designada con el nombre de Totonacapan por los mexicas al conquistar las primeras tierras, y más tarde, designaron con este mismo nombre a todas las poblaciones habitadas por los totonacas. (1).

En totonaca, la palabra podría significar: "tres corazones" o "tres panales", (2), por lo que se ha pensado que la región estaba regida por tres centros o emporios principales, y surge entonces la pregunta: ¿cuáles eran éstos centros? Si efectivamente tres poblaciones tenían el poder, debe suponerse que éstas estaban distribuidas convenientemente a fin de dominar toda la región; por el grado de importancia de las poblaciones, tenemos, por el Norte, como principal centro, a Papantla, que puede señalarse como probable emporio totonaca; por el Sur quedaría Cempoala como población que retenía el poder, y hacia el centro, o sea las regiones de la Sierra de Huauhchinango tocaría a Tlatlahuquitepec, el papel que Papantla y Cempoala desempeñarían al Norte y al Sur respectivamente. (3).

(1).—GARCIA PAYON, José, *Interpretación cultural de la zona arqueológica del Tajín*, Universidad Nacional Autónoma, México, 1943. p. 6.

(2).—GARCIA CUBAS, Antonio, *Diccionario Histórico Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, Antigua Imprenta de Murguía, México, 1889-91 p. 361.

(3).—PALACIOS, Enrique Juan, *Cultura Totonaca, el Totonacapan y sus culturas precolombinas*, El Nacional, México, 1942 p. 12.

Melgarejo Vivanco, dice al respecto: "...Totonaca o totonaco ha tenido varias definiciones, nos inclinamos por la siguiente: TOTO tres, y NACU, corazón (Papantla) tres corazones; TOTO, tres y NACO, panal (Misantla) tres panales; que da lo mismo, pues da la idea de tres centros aludiendo a las tres federaciones totonacas; Tuzapan, Paxil y Cempoalac..." (4).

Si nos atenemos entonces al significado de la palabra en lengua totonaca, resulta difícil señalar cuáles son los tres centros o entidades federales, a que se hace referencia, pues ya hemos visto que, aun cuando las opiniones de los dos autores citados (Palacios y Melgarejo) coinciden en que se da a la palabra la significación de tres centros o emporios principales, difieren al precisar cuáles eran éstos, y sólo están de acuerdo al considerar a Cempoala como uno de ellos.

Ahora bien, hemos dicho que esa palabra tiene también un significado en la lengua náhuatl, como designación dada por los mexicas al apoderarse de la región. En ese idioma, el vocablo "totonaca" se derivaría de la forma verbal TONA-C (hace sol), que con ayuda del intensivo TO nos da: TOTONAC (hacer calor) (5), y PAN que significa región, resulta TOTONACAPAN. Así pues, a los habitantes de la costa, se les habría designado con el nombre de "los de la tierra caliente", al ser conquistados por los mexicanos. En efecto, me inclino a considerar que la designación más apropiada, es esta última ya que el clima de la región es notablemente más cálido que el de la Meseta de Anáhuac, y en la descripción que de este lugar hace Fray Bernardino de Sahagún nos dice: "...en sus tierras hacen grandísimos calores, hay en ellas muchos bastimentos y frutas..." (6). Ctra posible etimología que nos sugiere el Prof. Wigberto Jiménez Moreno haría proceder el gentilicio **totonaca de Tonacatlalpan** (= "tierra de nuestra carne" llamado "tonacayo") es decir del maíz.

2.—TERRITORIO Y POBLACION.

La región del Totonacapan comprendía parte de los actuales Estados de Veracruz y Puebla, y estaba limitado al Norte, con el río de Tuxpan (Tochpan), teniendo por vecinos, hacia esta parte, a los habitantes del Huaxtecapan; por el Sur, limitaba con la región de Cotaxtla (Cuétlaxtlan) en la línea del río de la Antigua o Huitzilapan; al Este, el Golfo de México y el Ceste las Sierras de Huauhchinango, (Cuauhchinango) hasta confun-

(4).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Totonacapan*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Jalapa, Ver. 1943 p. 49.

(5).—GARCIA PAYON, José, *Op. cit.*, p. 6.
PALACIOS, Enrique Juan, *Op. cit.*, p. 16.

(6).—SAHAGUN, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Editorial Pedro Robredo, México, 1938, Vol. III, p. 129.

dirse con poblados mexicanos, otomíes y tlaxcaltecas, en los distritos de Llanos Alatríste, Tulancingo y Tetela.

Melgarejo Vivanco hace llegar los límites del Totonacapan hasta el río Papaloapan por el Sur, por lo que la región de Cotaxtla o Cuetlaxtlan quedaría incluida en el Totonacapan, y atribuye el error de considerar esta región como nahua, al poder de las armas mexicas, quienes en sus conquistas penetraron no sólo al Totonacapan, sino que aún llegaron a tierras más lejanas; por este motivo, Cotaxtla fue perdiendo, poco a poco su integridad, al quedar bajo el dominio mexicano, atribuyéndose este hecho "... a la digna rebeldía de Cotaxtla, sobre la cual dejaron caer todo su peso intransigente los dominadores, a grado tal, que cuando los españoles llegaron, la provincia de Cotaxtla parecía más mexicana que totonaca..." (7).

Tomando en cuenta estos datos, la superficie del Totonacapan alcanzaría unos 29,741 Km²., de los cuales la mayor parte pertenecen a los distritos del Estado de Veracruz, siendo éstos siguientes: parte del de Tuxpan, Papantla, Jalacingo, Misantla, Jalapa, Coatepec, Huatuzco, Orizaba Córdoba y parte también del Dto. del Edo. de Veracruz, que, en su conjunto hace un total de 25,132 Km²., quedando para el Estado de Puebla 4,609 Km²., repartidos de la siguiente manera: Huauhchinango, Tetela, Teziuhtlán, Tlatlahquitepec, Zacapoaxtla y Zacatlán. (8).

Pero, mientras unos autores dan a la región una extensión mayor, otros en cambio le restan a la superficie del Totonacapan una porción por el Norte, es decir, que hacia esta parte el límite del Totonacapan es el río Cazones, y no el de Tuxpan como antes se había dicho, y el autor que esto afirma nos dice: "... por los estudios de las fuentes de 1519 y 1623, los límites del Totonacapan pueden definirse así: desde la desembocadura del río de la Antigua, a la del río Cazones, de aquí a Huitzila en el extremo Norte del Estado de Puebla; de Huitzila a Pahuatlán y Acaxochitlán en los límites de los Estados de Hidalgo y Puebla; de Acaxochitlán a Zacatlán (Puebla) y de aquí a Jalacingo y Atzalán (Veracruz), hasta alcanzar nuevamente la desembocadura del río de la Antigua". (9).

La comarca está regada por importantes ríos que fertilizan el suelo, haciéndolo propicio para el cultivo de varias plantas como el maíz, frijol, tabaco, chile y vainilla, que es la principal fuente de riqueza en las regiones de Papantla y Misantla. (10). Abundan también los árboles frutales y extensos pastizales que son aprovechados para el ganado.

Los principales ríos que riegan el Totonacapan y que desembocan en el

(7).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Op. cit.*, p. 11.

(8).—MELGAREJO VIVANCO, *Op. cit.* p. 13.

(9).—PALERM, Angel, "Etnografía Antigua Totonaca en el Oriente de México", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, (México, D. F., Año 1952-53), Vol. XIII, Nos. 2 y 3, p. 163.

(10).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Op. cit.*, p. 24.

Golfo de México, son, de Norte a Sur los siguientes: Tuxpan, Tumulco, Cazones, Tenixtepec, Chichicatzapa, Nauhtla, Misantla, Colipa, Juchique, Chalahuite, Chachalacas y el río de la Antigua.

Como la región está atravesada por la Sierra Madre Oriental, su suelo es montañoso, formándose profundas barrancas y fértiles valles que constituyen un hermoso paisaje. Entre sus principales alturas se cuentan el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba.

3.—HABITANTES.

a) .—Origen.

En cuanto al origen de los totonacas, se dice que salieron de Chicomoztoc o "Siete Cuevas", en busca de un lugar propicio para establecerse, siendo un número de veinte parcialidades o familias las que emigraron; pasando por la región de los lagos, se establecieron primeramente en Teotihuacán, donde se afirma que construyeron las pirámides dedicadas al Sol y a la Luna. Después de algún tiempo, y sin saberse la causa, aquellas familias abandonan Teotihuacán y emprenden de nuevo su viaje, encontrándolos establecidos en Tenamític, población cercana a la que en la actualidad es conocido con el nombre de Zacatlán (Edo. de Puebla); más tarde fundaron un nuevo centro llamado Mizquihuacan y por el año 687, (11) los totonacas ahí establecidos, inician una dinastía con Omeacatl, quien según Krickeberg gobernó hasta 739, sucediéndolo su hijo Xatontan bajo cuyo reinado se asentaron en esa región los chichimecas.

Esa cronología que sugiere Krickeberg es muy discutible, pues está basada en las asignaciones de un período convencional de reinado, que es siempre el mismo para cada soberano.

Según el Prof. Wigberto Jiménez Moreno, la fecha que se señala para la llegada de los chichimecas resulta excesivamente temprana, pues si tales chichimecas eran del mismo grupo que los de Xólotl, la llegada de ellos debía ocurrir en el siglo XIII; si se trataba, en cambio, de gentes otomíes, como eran las que fundaron el Señorío de Cuauhtitlan, quizá ya desde el siglo VII eso sí sería posible; pero parece más probable que se trate de una migración contemporánea a la de las gentes de Xólotl.

Debido quizá a la invasión chichimeca, los totonacas abandonan el lugar, y atravesando la Sierra, se extienden luego por toda la costa hasta Cempoala, cerca de Veracruz. (12). No tenemos datos precisos para seguir el itinerario de los totonacas, y su establecimiento en la región cono- cida con el nombre de Totonacapan; sabemos que antes del año 818, llega-

(11).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis y TRENS, Manuel B. *Historia de Veracruz*, Jalapa, 1949, Vol. I, p. 33.

(12).—TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1944, Vol. I, p. 278.

GARCIA PAYON, José, *Op. cit.*, p. 5.

ron a establecerse a Tzanaquauhtla y Tehoquatenco (13) y por los años de 1515-1520 los nahuas invadieron estas poblaciones.

La región del Totonacapan estuvo, pues, habitada por los totonacas, quienes no tardaron en sufrir serias invasiones que les restaron poder, viéndose obligados a someterse a su dominio; la primera invasión fue, —como ya quedó dicho— la de los chichimecas, que se mezclaron con ellos y les impusieron reyes. Tiempo más tarde, los totonacas se vieron obligados a someterse a los mexicas, quienes lograron conquistar gran parte del Totonacapan.

b).—**Tipo físico.**

La descripción que de los totonacas hace Sahagún, es la siguiente: "... hombres y mujeres son blancos, de buenos rostros y de lenguaje diferente, aunque unos hablan el otomí y otros el nahuatl..." (14).

Probablemente el color blanco del que hace mención dicho fraile al referirse a los totonacas, es debido a la decoloración palúdica, pues siendo la tierra caliente, el paludismo hace presa a sus habitantes, aunque también en la región se registran con frecuencia algunos casos de albinismo. (15). Sin embargo, es más probable que sea la decoloración palúdica y no el albinismo, lo que hace afirmar a Sahagún que los totonacas eran "blancos", pues el albinismo aparece años más tarde al mezclarse los indígenas con otras razas.

Los hombres se perforaban el labio inferior y los lóbulos de las orejas, adornándose con bezotes y orejeras de piedra o de oro, lo cual se comprueba con el relato de Bernal Díaz del Castillo, que al hablar de los mensajeros totonacos que se presentaron a Cortés en las playas de Chalchiuhcueyecan, dice que tenían perforados el labio inferior y las orejas llevando incrustados discos de oro y piedras. (16).

Hermann Strebel considera que los adornos de orejas, labios y nariz no eran usados con fin estético, sino como una marca visible de sacrificio, y que más tarde estas marcas se hicieron en distintas formas para diferenciar las diversas jerarquías, perdiendo así su sentido religioso. (17).

De las mujeres, en cambio, sólo sabemos que se perforaban las orejas, las que adornaban con zarcillos o aretes de oro.

(13).—GONZALEZ, Juan, "Relación de Tetela, 1581", PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Papeles de Nueva España*, 2a. serie, (Madrid, 1905), Vol. V. p. 152.

(14).—SAHAGUN, Fray Bernardino de, *Op. cit.* Vol. III, p. 129, 130.

(15).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Op. cit.*, p. 34.

(16).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Edit. Pedro Robredo, México, 1939, Vol. I, p. 160.

(17).—STREBEL, Hermann, *Alt Mexiko*, Hamburgo y Leipzig, 1885-89 p. 13.

c).—Vestidos y alimentación.

Pocos datos tenemos acerca de la manera de vestir de los totonacas, y sin duda, poca diferencia había entre el vestido de éstos y el de las tribus del Valle de México, aún cuando es posible que, por habitar en tierra caliente, la indumentaria era más escasa. Sólo tenemos de ello una muestra en la primera lámina del Lienzo de Tlaxcala, que nos representa un cempoalteca, que es uno de los mensajeros enviados por Cortés a los Señores de Tlaxcala; en dicha lámina aparecen los Cuatro Señores Tlaxcaltecas sentados en sus icpallis, el mensajero cempoalteca está de pie y les presenta a éstos, en una caña, la carta que les enviara el Capitán español. El cempoalteca lleva, como única prenda de vestir, el máxtlatl o ceñidor; está adornado con dos bezotes, el cabello largo y despeinado, el rostro con tatuajes y en el muslo lleva grabada una media luna. (18).

Refiriéndose al vestido, Sahagún dice: "... los hombres traen ropas buenas, maxtes, andan calzados y traen joyas y sartales al cuello y se ponen plumajes y traen aventaderos y se ponen otros dijes y andan rapados curiosamente..." (19).

Las mujeres usaban enaguas ricamente adornadas y el quemitl o huipilli; trenzaban sus cabellos adornándolos con plumas de colores; pero todo ésto se refiere a la nobleza, pues la gente común usaba indumentaria más sencilla.

Los habitantes del Totonacapan se dedicaban, preferentemente, a la agricultura, y ya hemos citado los principales productos que en esa región se cultivaban. Para trabajar la tierra, lo hacían por medio del desmonte, (20) realizando el trabajo en forma colectiva, ya que las tierras eran comunales; otras ocupaciones, igualmente, las realizaban en esta forma, distribuyéndose después los productos entre los grupos o pueblos que tomaban parte en tales actividades. (21).

La base de su alimentación era el maíz, como lo era también de todos los habitantes del Valle de México, y acompañaban la tortilla con chile; formaban parte también de su dieta el frijol y las carnes de venado—animal que abunda en esas regiones— y el pescado procedente de los ríos y del Goifo de México; bien es sabido que el Emperador Moctezuma comía diariamente pescado fresco que se le traía de Veracruz por el rápido sistema de postas.

El venado también habita en estas regiones y Bernal Díaz del Castillo, cuando nos habla del traslado de los españoles de las playas de Ve-

(18).—CHAVERO, Alfredo, *El Lienzo de Tlaxcala*, Lit. del Timbre, México, 1899, p. 13.

(19).—SAHAGUN, Fray Bernardino de, *Op. cit.* p. 129.

(20).—KRICKBERG, Walter, *Los Totonaca*, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, México, 1933, p. 43.

(21).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Op. cit.* p. 40.

Veracruz a Cempoala, narra un incidente ocurrido a Pedro de Alvarado, quien persiguió uno, cuando las tropas atravesaban unas sabanas y aún cuando logró herirlo no le fue posible capturarlo. Abundan, también, el guajolote, el conejo, el pato, el tejón, el armadillo, etc.

Los totonacas formaban un pueblo unido, lo que se confirma con la narración de los conquistadores que nos dicen que de 30 a 50 pueblos, eran aliados de los de Cempoala y Quiahuiztlán, y que, al aliarse éstos a Cortés, los pueblos amigos de inmediato los imitaron.

Practicaban también las sacrificios humanos, aunque quizá no con la profusión que los mexicanos, pero, como ellos, eran politeístas y en extremo supersticiosos.

Respecto a la forma en que efectuaban los sacrificios humanos, coinciden los autores al afirmar que se realizaba por seis sacerdotes; cinco sostenían a la víctima por la cabeza, brazos y piernas, en tanto que el sumo sacerdote efectuaba el sacrificio extrayendo el corazón del sacrificado con un cuchillo de pedernal. Strebel considera que estos sacrificios los llevaban al cabo con personas anestesiadas o analgesiadas y afirma que los sacerdotes administraban ciertos brebajes a sus víctimas, so pretexto de darles valor, y que, sin duda, ésto no era otra cosa que un hipnótico, haciendo así creer a los espectadores que se trataba de una sumisión completa por parte de la víctima a los mandamientos religiosos. (22).

Los españoles, al trasladarse a Cempoala y pasar por varios pueblos deshabitados, encontraron en los templos vestigios de recientes sacrificios humanos, efectuados quizás con el propósito de que los dioses evitaran la llegada de aquellos hombres blancos.

d). — Costumbres.

Para dar la bienvenida a los extranjeros, tenían ceremonia especial cuando éstos iban a ser recibidos de paz; ceremonia que no sólo era practicada por los totonacas sino también por la mayoría de los pueblos indígenas de México. Dicha ceremonia consistía en ofrendas de flores y frutos, así como en sahumar a los recién llegados con incienso.

Cuando los españoles entraron a la ciudad de Cempoala, se presentaron a ellos varios hombres llevando ramilletes de rosas que ofrecieron a Cortés y a sus capitanes, colocándoles también cadenas de flores en el cuello.

Esta misma escena se repitió cuando Cortés volvió a Cempoala y fue saludado por el Cacique Gordo que vino ante el conquistador para darle la bienvenida, después que éste había derrotado a Narváez. (23).

Otra costumbre característica de los totonacas, es el "juego del volador" que aún hoy en día es ejecutado en algunas poblaciones de Veracruz,

(22).—STREBEL, Hermann, *Op cit.*, p. 26.

(23).—TORQUEMADA, Fray Juan de, *Op. cit.*, T. I., p. 488.

especialmente en Papantla, aunque ha perdido su antigua significación, ya que la ceremonia entre los primitivos habitantes del Totonacapan parece ser que era dedicada al Sol y a la fertilidad de la tierra; en la actualidad sólo se hace en las fiestas, como herencia dejada por sus antepasados.

El juego se realiza de la siguiente manera: cuatro hombres, previamente atados, se lanzan desde un alto poste girando en espiral hasta descender y tocar el suelo; mientras tanto, un hombre danza sin cesar sobre un tambor giratorio. (24).

e).—Religión.

Respecto a los dioses adorados por los totonacas, se tienen datos para afirmar que fueron los mismos a los que rendían culto los mexicas, y así lo demuestran las representaciones de Quetzalcóatl en el Tajín y del dios Tlaloc en varios lugares del Totonacapan.

Tenemos noticias de que los totonacas adoraban al Sol al cual edificaban templos en los pueblos y en ellos ardía fuego día y noche. Había cinco sacerdotes, y un sumo sacerdote, con obligación de guardar castidad y ayuno; a él se le ofrecían sacrificios humanos y como penitencia tenían varias formas de auto-sacrificio, tales como: pasar pajas por heridas abiertas en diversas partes del cuerpo (orejas, lengua, brazos y piernas); se le hacían ofrendas de plumas, piedras preciosas, bebidas de cacao, comida, etc. (25).

Tenían también una especie de comunión, para todos los hombres mayores de 25 años y las mujeres mayores de 16; esta ceremonia la efectuaban cada seis meses, y la comunión se hacía con una pasta que era elaborada con sangre de niños sacrificados, mezclada con hule y ciertas yerbas y semillas de los jardines de los templos. (26).

Creían, además, en la llegada de un hijo del Sol, con la cual vendría una época de abundancia y una mayor longevidad, y con el objeto de implorar al dios que enviara a su hijo para que terminaran las miserias y preocupaciones, se sacrificaban 18 personas de ambos sexos, en una fiesta dedicada al Sol. (27).

Se sabe también, que tenían una deidad femenina de la cual se dice que no pedía sacrificios humanos, sino sacrificios de pájaros y conejos y ofrendas de flores. Esta era la esposa del Sol, y sus templos estaban edi-

(24).—NOGUERA, Eduardo, "Cultura Totonaca", *México Prehispánico*. 1935-1946. (Edición Emma Hurtado, México, 1946), p. 247.

(25).—PALERM, Angel, *Op. cit.*, p. 172.

(26).—MENDIETA, Fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*. Ed. Salvador Chávez Hayhoe, México, 1945, Vol. I, p. 118.

(27).—STREBEL, Hermann, *Op. cit.*, p. 12.

ficados en los montes, alejados de los pueblos. Los sacerdotes eran ancianos cuya misión era aconsejar y servir de intermediarios con la diosa. (28).

En cuanto a la ceremonia del matrimonio, ésta era igual a la practicada por los mexicas; consistía en anudar las ropas de los contrayentes; pero, antes de efectuar el casamiento, se consultaba si eran afines entre sí los respectivos signos bajo los cuales habían nacido los presuntos contrayentes. El hombre tenía que ir a servir a los dioses durante cierto tiempo, vivir monásticamente y ayunar. (29).

Aún cuando los totonacas primitivos fueron contemporáneos de las culturas más antiguas de Mesoamérica, y más tarde se vieron obligados a mezclarse con los chichimecas que tenían un escaso grado de cultura, poco a poco fueron adquiriendo conocimientos y técnicas nuevas, ya sea por el contacto con otros pueblos, o bien que ellos mismos fueron perfeccionando, llegando a alcanzar gran desarrollo en sus industrias.

Parece que habían encontrado la forma de explotar el petróleo, que hoy en día es la principal fuente de riqueza de la región; naturalmente no conocían sus diferentes usos, pero se sabe que aprovechaban este producto para alumbrarse, en forma un tanto rudimentaria, pero que, de cualquier manera, indica cierto adelanto en ellos, siendo en la región de Papantla donde este uso se había generalizado. (30).

El chapopote también fue utilizado en el Totonacapan, empleándolo para reparar vasijas y objetos de barro que no fueran a ser expuestos al fuego, y se dice también que sus habitantes masticaban el chapopote a modo de chicle. (31).

El algodón también fue trabajado por los totonacas, así como el ixtle y la palma con la que fabricaban petates, esteras, sombreros, etc., y usaban como jabón la planta llamada amole.

Tenemos datos para afirmar que los totonacas y los huastecas tenían el calendario mesoamericano con dos sistemas: el religioso, con un período de 260 días, y el civil de 365, de 18 meses de 20 días cada uno, más 5 días.

4.—RESTOS ARQUEOLOGICOS.

Grandes e importantes centros arqueológicos se encuentran situados en lo que fue el Totonacapan, perteneciendo unos a la cultura totonaca, mientras otros tienen marcada influencia mexicana.

Entre los principales monumentos de la región, debemos citar la pirámide de el Tajín, situada en Papantla, Ver., edificio cuya construcción

(28).—PALERM, Angel, *Op. cit.*, p. 173.

(29).—STREBEL, Hermann, *Op. cit.*, p. 12.

(30).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Op. cit.*, p. 41.

(31).—Ibid, p. 41.

nos muestra el grado de cultura alcanzado por sus constructores; sus cuerpos están adornados con nichos, que le dan un aspecto muy particular e incomparable. Este importante centro, tuvo su época de florecimiento hacia el año mil, (32) pero ya en la época de la conquista, el Tajín había sido abandonado por sus habitantes, sin conocerse el motivo de ello.

Castillo de Teayo, Misantla, Vega de Alatorre, La Antigua, Cempoala, La Calera, Rinconada y otros más, que se señalan en el mapa anexo, son zonas arqueológicas que se localizan en el Totonacapan.

Hacia el año de 1519, Cempoala se encontraba en su mayor florecimiento, pero, en vista de que el poderío mexicano hacía ya algún tiempo que se dejaba sentir sobre sus habitantes, la capital totonaca tenía una cierta influencia mexicana.

Se considera que el pueblo totonaca fue uno de los más antiguos, contemporáneo de los olmecas.

Entre las esculturas características de la región, y de las cuales se han encontrado magníficos ejemplares, se cuentan los yugos, las palmas y las hachas antropomorfas.

Los yugos tienen la forma de una herradura y están fabricados en piedra dura, la mayoría de ellos labrados, y representan casi siempre lo mismo, es decir, batracios provistos de garras, ojos coronados con cejas en relieve, las fauces abiertas, de las cuales sale una lengua de grandes dimensiones. (33).

Acercas del uso que estas esculturas pudieron tener, no podemos afirmar con certeza cuál haya sido; se ha dicho que eran empleados en las ceremonias funerarias, ya que algunos ejemplares fueron encontrados junto a restos humanos y colocados arriba de la cabeza, por lo que se ha creído que servían como coronas de protección para el difunto. (34).

Eduardo Noguera dice al respecto: "... se ha supuesto que servían para sostener las momias de los reyes o altos jefes al ser incinerados; que servían a modo de grandes cinturones rituales, o que fueron utilizados para algún sacrificio...". (35).

Se ha dicho, asimismo, que los yugos eran utilizados en el juego de pelota; sin embargo, aun en la actualidad, las opiniones acerca de su uso varían; yo me inclino a creer que fueron utilizados en las ceremonias funerarias, ya que, como he dicho, han sido encontrados en algunas tumbas.

Strebel los llama yugo de los sacrificios y basándose en la opinión de otros autores, nos dice que la piedra era colocada sobre el abdomen de la

(32).—TOSCANO, Salvador, *Arte Precolombino de México y Centro-América*, Instituto de Investigaciones Estéticas, U.N.A.M., México, 1944, p. 43.

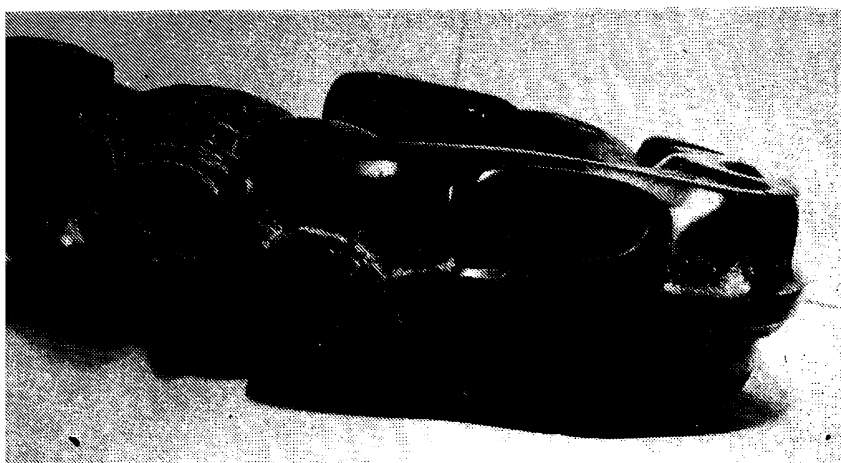
(33).—MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*, Memoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia I, I.N.A.H., México, 1951, p. 475.

(34).—TOSCANO, Salvador, *Op. cit.*, p. 259.

(35).—NOGUERA, Eduardo, *Op. cit.* p. 246.

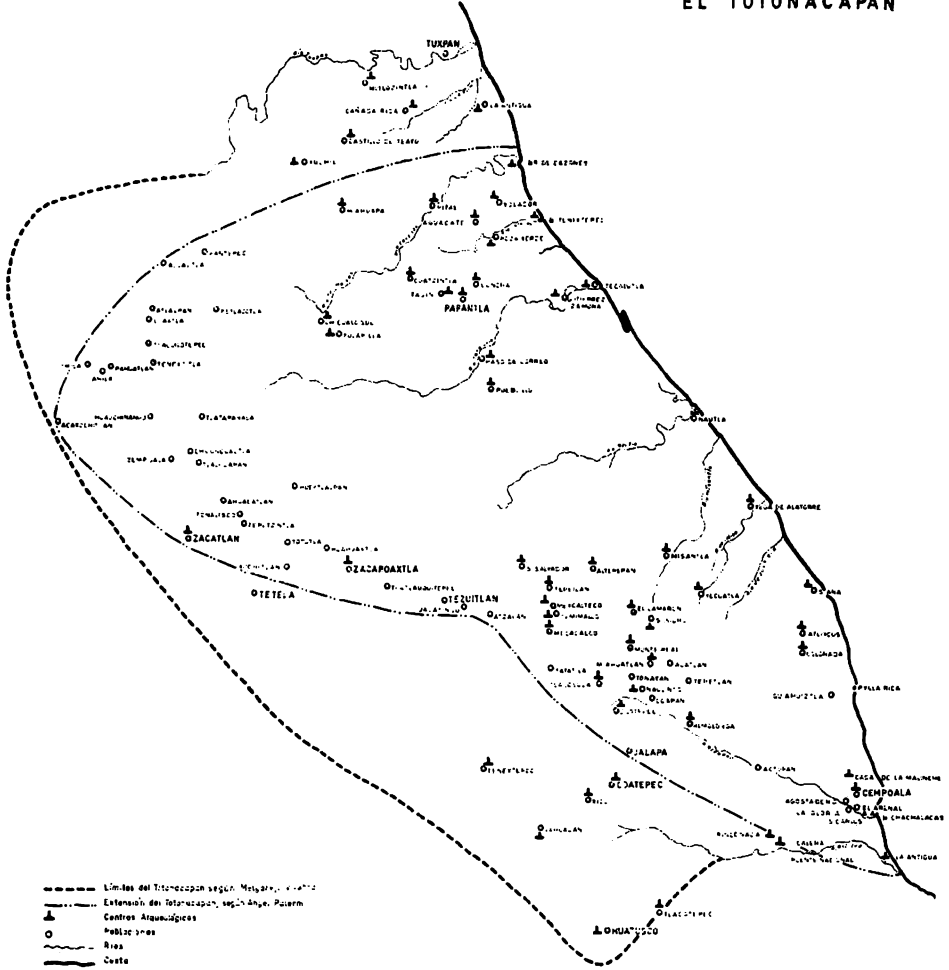


"Caritas Sonrientes", esculturas características de la cultura Totonaca.



"Yugo Totonaca". Escultura característica del Totonacapan.

EL TOTONACAPAN



víctima para hacer sobresalir el pecho de la misma y así facilitar la extracción del corazón. Considera que el yugo no era un instrumento para el sacrificio en sí, sino que tenía un marcado significado simbólico relacionado con sus creencias religiosas. (36).

Se ha atribuido a los yugos un origen olmeca, y siendo los totonacas vecinos y contemporáneos de aquéllos, es posible que los siguieran labrando como una herencia dejada por los olmecas.

En ocasiones, los yugos no estaban esculpidos, y ejemplares de yugos lisos han sido encontrados en Guatemala, Chiapas y en la República de El Salvador. Esto no quiere decir que en los mencionados sitios se hubiera desarrollado la cultura totonaca, ya que muchos pueblos usaron estas esculturas; así tenemos que en México, Querétaro y Oaxaca, se han encontrado también yugos labrados; sin embargo, el centro de distribución se encontraba en la región media de Veracruz. (37).

Las palmas, cuyo uso es también desconocido, proceden de la misma región; son de piedra y con figuras en relieve, con gran variedad de motivos tales como figuras humanas, animales, figuras de ave y haces de flechas; completan el adorno de la escultura plantas que se asemejan a la palma, por lo que las mencionadas esculturas reciben este nombre.

Ligadas con yugos y palmas, se encuentran las hachas antropomorfas, trabajadas en hojas de piedra delgada y con figuras que representan cabezas humanas, algunas de las cuales tienen la boca característica de la cultura olmeca, (38) es decir, labios gruesos y cara de aspecto infantil (cara de niño y boca de tigre). Su uso es igualmente desconocido.

La cerámica "Totonaca" en su época más reciente, es elegante y fina. La cerámica primitiva corresponde al horizonte arcaico. Más tarde, estuvo influida por las culturas del Centro de México y también por la de Yucatán, y no obstante esta influencia, son magníficos los objetos y piezas de cerámica llamada "Totonaca", debiéndose mencionar, entre las principales piezas de alfarería: escudillas, platos y vasos periformes o de pie cónico. (39).

En el Totonacapan se han encontrado muchas figuras, en piedra y barro, algunas representando dioses, otras sacerdotes y guerreros; también las hay que representan prisioneros de guerra que van a ser sacrificados. Strebel opina que estas figuras pueden haber sido ofrendas para los muertos o efigies de los mismos muertos, que conservaban sus parientes como recuerdo. (40).

Esculturas totonacas son también las llamadas "cabecitas sonrientes" cuya expresión va desde la simple sonrisa hasta la franca carcajada. Una

(36).—STREBEL, Hermann, *Op. cit.*, p. 27.

(37).—MARQUINA, Ignacio, *Op. cit.*, p. 476.

(38).—MARQUINA, Ignacio, *Op. cit.*, p. 478.

(39).—TOSCANO, Salvador, *Op. cit.*, p. 446.

(40).—STREBEL, Hermann, *Op. cit.* p. 90.

colección de estas esculturas se encuentran en el Museo Nacional de Antropología.

5.—LA CIUDAD DE CEMPOALA.

Fue Cempoala la primera población indígena que brindó alianza a los españoles, y su importancia en la conquista no deja de ser de gran valor, aunque es sabido que esta ayuda no la brindaron desinteresadamente, pues ya hemos dicho que los pueblos totonacas estaban deseosos de deshacerse del pesado yugo mexicano que, desde hacía algún tiempo, se dejaba sentir sobre ellos.

Para la descripción de dicha ciudad totonaca, tenemos en primer término la relación de los conquistadores que escribieron la historia de esos sucesos. Más tarde, los historiadores que tratan el punto de la conquista nos dan una breve descripción de Cempoala, aunque siempre basados en el relato de los conquistadores.

Por los estudios recientemente hechos, se demuestra que fue una gran ciudad, no sólo por la importancia del momento, sino también porque sus restos arqueológicos nos muestran el grado de cultura a que habían llegado los pueblos de esta región en el momento de la conquista.

Se encontraba situada la ciudad en las márgenes del río Chachalacas, a unos cuantos kilómetros al Noroeste de Veracruz. Podemos afirmar que contaba con una gran extensión de territorio y que la población resultó para los españoles algo diferente de lo que hasta entonces habían visto. Después de haber desembarcado en las costas de Chalchiuhcueyecan y permanecer en ellas por algunos días expuestos a las inclemencias del tiempo y a las enfermedades provocadas por los mosquitos, pasaron a aquel lugar lleno de vegetación.

Cuando los españoles fueron abandonados por los mensajeros de Motezuma, recibieron la visita de unos embajadores totonacas que venían a invitarlos a pasar a sus tierras, haciéndoles saber que su señor les enviaba y que deseaba hospedarlos en su capital, que se encontraba a poca distancia de allí, llamada Cempoala.

No tardaron los españoles en darse cuenta de la riqueza del país, pues bien pronto el paisaje cambió y la vegetación comenzó a mostrarse en todo su esplendor.

Faltando poco para llegar a la población, adelantáronse los corredores de campo de Cortés con objeto de explorar el lugar y observar si había alguna cosa anormal que pudiera ser señal de peligro para ellos; no bien hubieron llegado a las afueras de la ciudad, cuando volvieron velozmente al encuentro de Cortés maravillados de lo que habían visto y deslumbrados ante el esplendor de las casas y templos que resplandecían a la luz del sol, pareciéndoles que las paredes eran de plata, y así lo dijeron a

Cortés. Pronto fueron sacados de su error por doña Marina, (41) la fiel intérprete de Cortés, quien les explicó que aquello que brillaba no era otra cosa que yeso o cal. Este suceso fue objeto de risas y burlas por parte del ejército; sin embargo podemos dar una explicación del error en que cayeron los mencionados corredores de campo ya que, en efecto, puede atribuirse a la cal el aspecto que tenían las paredes. En esos lugares, este material es fabricado quemando conchas y caracoles marinos, (42) y utilizado para los palanados, da a los muros un brillo especial.

Ya en la ciudad, los españoles fueron alojados en el Templo Mayor, siendo suficiente para todo el ejército, lo que nos da una idea de la extensión del edificio.

Las casas, —nos dicen los conquistadores Cortés y Bernal Díaz—, estaban rodeadas de huertos y árboles frutales y en medio de ellas corría el agua en abundancia; esto se comprueba con el significado de la palabra Cempoala o Cempoalla: “lugar donde abunda el agua”, pues cempoalli que significa 20, también es usado para expresar abundancia. (43).

La palabra Cempoala tiene su origen en el idioma náhuatl. Se deriva de **cempohualli** que con la terminación **tlán**, cambiada por **llán**, da Cempoallán “lugar de veinte” lo cual, para el Sr. Antonio Peñafiel, que hace un estudio sobre los nombres geográficos de México, significa que cada veinte días se hacía en la ciudad el tianguis o gran mercado.

El jeroglífico que nos presenta el autor mencionado está representado por un cerro con la cima retorcida, llevando en la punta una cabeza humana, y agrega después de hacer esta descripción: “. . . probable parece que el presente jeroglífico represente la tribu totonaca. . .” (44).

Debemos agregar que la ciudad de Cempoala contaba con un gran número de habitantes, calculándose que de veinte a treinta mil era el número de ellos en tiempo de la conquista, y bajo su jurisdicción quedaban más de 30 pueblos. (45).

* A pesar de la gran importancia de que gozó antes y en el momento de la conquista, pasada ésta, y ya bajo la dominación española, Cempoala decayó gradualmente.

Cempoala dependía directamente de la Corona de España y en la Relación del Obispado de Tlaxcala, del Siglo XVI (p 12) dice: “el pueblo de

(41).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.* Vol. I, p. 170.

(42).—MARQUINA, Ignacio, *Op. cit.*, p. 460.

(43).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Op. cit.*, p. 50.

(44).—PEÑAFIEL, Antonio, *Nombres Geográficos de México*, México, s. i. 1885, p. 72.

(45).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia Antigua y de la Conquista*, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1880, Vol. IV, p. 153.

Cempoala de la Corona Real: tiene 12 tributarios. Y en la dicha ciudad está así mismo por Cura Francisco López de Rebolledo, clérigo". (46).

No se vuelve a hacer mención de ella hasta 1571 en las relaciones hechas por Arias Hernández, que al hacer una descripción de Veracruz menciona a Cempoala como pueblo de 20 indios. Años más tarde, en 1580, Patiño, que hizo unos mapas de la Nueva España, sólo de paso la menciona. (47).

Este olvido no deja de tener una explicación, pues aunque en la época precortesiana Cempoala fue capital del Totonacapan, y en la de la Conquista jugó un papel de importancia; a partir de entonces va decayendo poco a poco al grado de que, hacia el año 1580 (48), llegó a tener sólo unos 30 hogares, y tiempo después, en 1600, desaparece la población debido a que el Virrey Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, ordenó que los indios fueran obligados a reducirse a pueblos y congregaciones, pasando así los pocos habitantes que tenía Cempoala a formar parte de la doctrina de Jalapa (49) y sus tierras repartidas para que se trabajasen.

En esta forma desaparece la ciudad de Cempoala, y no es sino hasta mediados del siglo XIX, cuando entre las ruinas comienza a formarse una nueva población que por varios años llevó el nombre de El Agostadero, y luego, a principios del presente siglo vuelve a tomar el de Cempoala. (50).

A la llegada de los españoles, la población fue bautizada con el nombre de Sevilla o Villaviciosa, este último nombre se le impuso por la abundancia de alimentos que en ella encontraron. También algunos autores nos dicen que recibió el título de Nueva Sevilla (51) por la grandeza de sus edificios.

6.—LA ZONA ARQUEOLOGICA DE CEMPOALA.

Los estudios que de este centro arqueológico se han hecho, son relativamente recientes, pues durante años, las ruinas de la ciudad quedaron ocultas a las miradas del hombre por la selva que cubrió aquellos lugares.

(46).—GARCIA PIMENTEL, Luis, *Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, Publicado por... En la Casa del Editor, México, 1904, p. 12.

(47).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis y TRENDS Manuel B., *Historia de Veracruz*, T., p. 129.

(48).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.* Vol. IV, p. 153.

(49).—*Diccionario Universal de Historia y Geografía*, Tip. de Rafael, México, 1853-56, Vol. V., p. 835.

(50).—GARCIA PAYON, José, "Zempoala, Compendio de su estudio arqueológico", *Estado de Veracruz-Zempoala 1944-1949*. (Copia mecanográfica existente en la Biblioteca del I.N.A.H.), p. 2.

(51).—BENITEZ José R., *Historia Gráfica de la Nueva España*, México, 1929 p. 26.

El primer estudio de importancia que se hizo en estas ruinas, fue hacia el año de 1891, cuando el Gobierno de España bajo la regencia de la Reina María Cristina de Habsburgo, deseando celebrar solemnemente el Cuarto Centenario del descubrimiento de América, invitó a México a tomar parte en la Exposición Histórica, y asistir a los festejos que se llevarían a cabo en Madrid en el mes de octubre de 1892.

La invitación fue aceptada por el entonces Presidente de la República, Don Porfirio Díaz, quien inmediatamente dió órdenes al Secretario de Instrucción Pública, Don Joaquín Baranda, para que dictara las medidas conducentes al mejor éxito de la representación de México en las ya citadas festividades.

El 9 de mayo de 1891, se nombró una junta encargada de organizar y seleccionar los objetos para dicha exposición. Componían esta Junta los señores D. Joaquín García Icazbalceta, Lic. D. Alfredo Chavero, D. José María Vigil, D. José Ma. de Agreda y Sánchez y D. Francisco del Paso y Troncoso, quienes aceptaron sus nombramientos y procedieron a nombrar Presidente de la Junta, resultando electo D. Joaquín García Icazbalceta y como Secretario D. Francisco Sosa. (52).

Entre los números del programa preparados por la Junta, se dispuso hacer algunas expediciones a fin de reunir el mayor contingente, arqueológico posible con objeto de dar a conocer el grado de desarrollo del México Prehispánico.

El entonces Director del Museo Nacional, D. Francisco del Paso y Troncoso, fue designado como Jefe de la expedición que había de explorar la región de Veracruz, trabajo que estaba a cargo de la Comisión Científica de Cempoala, que, entre otros de sus propósitos, llevaba el de determinar el sitio que había ocupado la primera Villa Rica fundada por Hernán Cortés, quedando fijado éste, en la falda del Cerro de la Cantera, donde encontraron como vestigio de los primeros españoles, unas monedas de cobre del tiempo de los Reyes Católicos y el fragmento de una daga de tipo español.

De la Villa Rica pasó la expedición a Cempoala, donde tropezaron con grandes obstáculos para llevar a cabo la exploración y durante varios meses se dedicaron al trabajo de desmonte a fin de dejar libre de vegetación aquel lugar que por tantos años había sido cubierto por ella, ocasionando grandes desperfectos en las construcciones. Concluido el desmonte se procedió a levantar el plano de las ruinas, trabajo encomendado a los Oficiales de Ingenieros, Capitán Pedro P. Romero y Teniente Fernando del Castillo. (53).

La ciudad de Cempoala se encontraba situada en el Cantón de Veracruz, Municipalidad de San Carlos, ocupando una porción de territorio

(52).—*Diario Oficial*, Junio 12 de 1891.

(53).— PASO Y TRONCOSO, Francisco del, "Las ruinas de Cempoala y del templo del Tajín", *Anales del Museo*, México, 1911, Vol. III, p. CXVII.

cuya extensión hasta Puente Nacional, formó parte de la gran Hacienda de Manga de Clavo, propiedad del Gral. Don Antonio López de Santa Anna (54), lugar que le servía de retiro y desde el cual dirigía la política nacional mexicana.

Cerca de las ruinas de la antigua ciudad totonaca corre el río de Ac-topan que a su paso por las ruinas, se designa río Grande o de Cempoala; más adelante se le llama de San Carlos, y antes de desembocar en el mar, se le conoce como Chachalacas, por pasar por la barra de este nombre. (55).

La Comisión Científica logró descubrir algunos recintos amurallados, formas de construcción de los cempoaltecas, que eran usados como templos y fortalezas, los cuales recibieron el nombre de "sistemas" que en conjunto daban el aspecto de una plaza militar.

Fueron diez los "sistemas amurallados" descubiertos por la Comisión, los cuales abarcan una extensión de 339,600 m², y quedan distribuidos de la siguiente manera:

| | |
|----------------------------------------------|------------------------------|
| I.—Sistema del Pimiento. | 11,000 m ² . |
| II.—Sistema Casa de Motecuhzoma. | 27,000 m ² . |
| III.—Sistema de las Caritas. | 40,000 m ² . |
| IV.—Sistema del Templo Mayor y Anexos. | 75,000 m ² . |
| V.—Sistema de los Cuates. | 19,200 m ² . |
| Anexo entre los Cuates y Dics del Aire. | 40,000 m ² . |
| VI.—Sistema del Dios del Aire. | 24,000 m ² . |
| VII.—Sistema del Bobo. | 34,000 m ² . |
| VIII.—Sistema Monte Grande. | 14,300 m ² . |
| IX.—Sistema de la Vega. | 25,000 m ² . |
| X.—Sistema Los Paredones. | 30,100 m ² . (56) |
| T O T A L | 339,600 m ² . |

Estos sistemas están representados en el Plano levantado por los miembros de la Comisión con los números anteriormente citados; sin embargo no se mencionan otros monumentos descubiertos posteriormente, por lo que se considera que la región contaba con una extensión mayor.

Otra forma de construcción usada en Cempoala, fueron los terraplenes construidos de tierra arrojada sobre el terreno y después apisonada y revestida de mampostería para evitar los deslaves. A fin de que las construcciones no sufrieran la destrucción por el agua, los cempoaltecas inventaron una red de pequeños acueductos subterráneos para que las corrientes de agua circularan sin destruir los terraplenes.

(54).—*Ibid*, p. CIX.

(55).—*Ibid*, p. CXIII.

(56).—GARCIA PAYON, José, *Zempoala, etc.*, p. 4.

Es en estos edificios donde se encontraron restos de utensilios domésticos, por lo que se afirma que sirvieron de habitación para la nobleza.

En cuanto a las habitaciones del pueblo en general, no se encontró ningún vestigio, lo que no es extraño, ya que se supone que eran fabricados con material menos resistente, como las cabañas o jacales, y se cree que dichas habitaciones se encontraban en los suburbios de la ciudad o bien en los intermedios de los terraplenes. (57).

En cuanto a la forma de construcción de los techos, tampoco se han encontrado vestigios, pero parece que templos y terraplenes estaban cubiertos de palma, pues así lo dicen los cronistas que relatan la batalla sostenida entre Cortés y Narváez; encontrándose este último fortificado en el Templo Mayor de Cempoala; un soldado de Cortés prendió fuego al techo, rindiéndose de esta manera el capitán Narváez con toda su gente.

Sin embargo, los estudios realizados recientemente por el arqueólogo D. José/García Payón, lo llevan a pensar que: "...el edificio de Xólotl y el "Palacio de la Cruz" y posiblemente el de "Las Chimeneas", tuvieron techos de mezcla, mientras que, estructuras como el de "Las Caritas", no tuvieron cubiertas". (58).

Restos de pintura sólo se encuentran en el templo de "Las Caritas", y los colores empleados son: amarillo, rojo, azul, verde, negro y morado, pinturas que fueron cubiertas con mezcla después de la destrucción de los ídolos por el capitán español Hernán Cortés y tras de fundar la primera iglesia católica en la población.

No voy a detenerme para hacer un estudio detallado de todos y cada uno de los edificios, ni tampoco en el complicado estudio de los diferentes tipos de cerámica, las épocas constructivas de Cempoala, etc., pues trato sólo de hacer una síntesis de lo que fue la ciudad, y el estado actual de sus ruinas. Sin embargo, debo referirme al resultado de los trabajos efectuados por la Comisión Científica de Cempoala que logró reunir un contingente muy valioso para llevarlo a la Exposición Americana de Madrid. D. Francisco del Paso y Troncoso elaboró un Catálogo en que describe todos y cada uno de los objetos que fueron expuestos en dicha festividad y el Jurado de la Exposición Histórica otorgó varios premios a la Junta Colombina de México y sus expositores. Entre estos premios podemos señalar los siguientes que se refieren a Cempoala y la cultura totonaca.

M E D A L L A S D E O R O .

COMISION CIENTIFICA DE CEMPOALA, por su colección de antigüedades totonacas.

SR. GENERAL D. PORFIRIO DIAZ, por sus dos colecciones de cerámica totonaca y los adornos que usan los indios de Xico en sus bailes.

(57).—PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Op. cit.*, p. CXXX.

(58).—GARCIA PAYON, José, *Zempoala, etc.*, p. 13.

PROF. D. JOSE MARIA VELASCO, por las tres colecciones siguientes:
42 acuarelas y dibujos a lápiz de antigüedades del Museo Nacional,
14 dibujos a lápiz de las ruinas de Cempoala y 4 cuadros al óleo de
monumentos históricos.

CAPITAN DE INGENIEROS D. PEDRO PABLO ROMERO, por su Plano
General de las ruinas de Cempoala.

TENIENTE DE INGENIEROS D. FERNANDO DEL CASTILLO, por su
colaboración en el Plano de Cempoala y la pirámide de Papantla.

M E D A L L A S D E P L A T A .

ESCUELA NORMAL DE JALAPA, por su colección de antigüedades to-
tonacas, huastecas y nahoas.

ESCUELA CANTORAL DE PAPANTLA, por su colección de antigüe-
dades totonacas.

D. RAFAEL GARCIA, por su colección de fotografías de las ruinas de
Cempoala.

D. MANUEL MEDINILLA, por su modelo en madera del Templo Mayor
de Cempoala.

M E D A L L A S D E C O B R E .

D. MIGUEL RAMOS LAUZ, por su colección de antigüedades totonacas.

DA. MANUELA RODRIGUEZ ORTEGA, por un ídolo totonaca.

SRES. LEVET, por una colección de antigüedades totonacas.

D. FELIPE PALOMINO, por un ídolo totonaca.

D. MANUEL TAPIA, por su colaboración en los modelos de los templos
de Cempoala y Papantla.

M E N C I O N E S H O N O R I F I C A S

D. CASIMIRO PEREZ, por varios objetos arqueológicos totonacas.

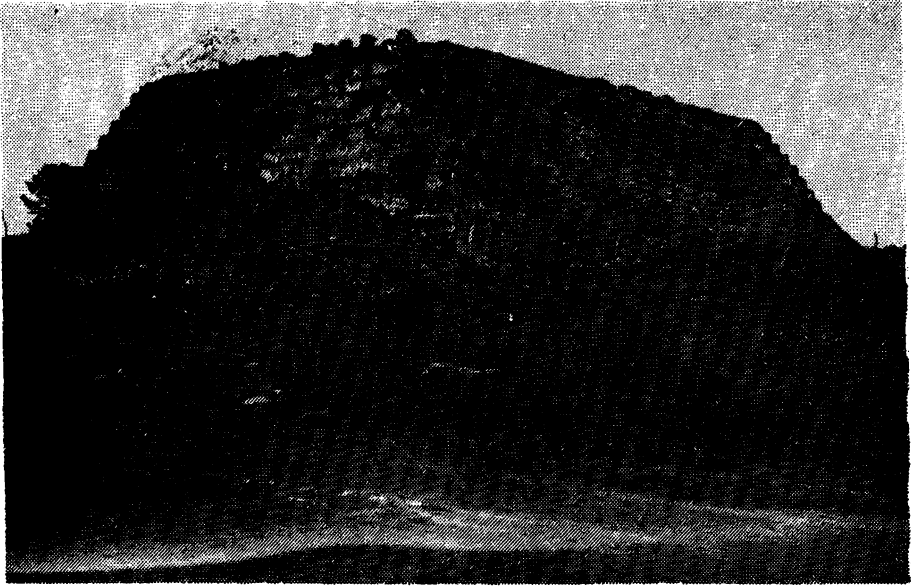
D. IGNACIO BETANCOURT, por varios ídolos totonacas.

D. PERFECTO OCHOA, por un bracero de barro totonaca.

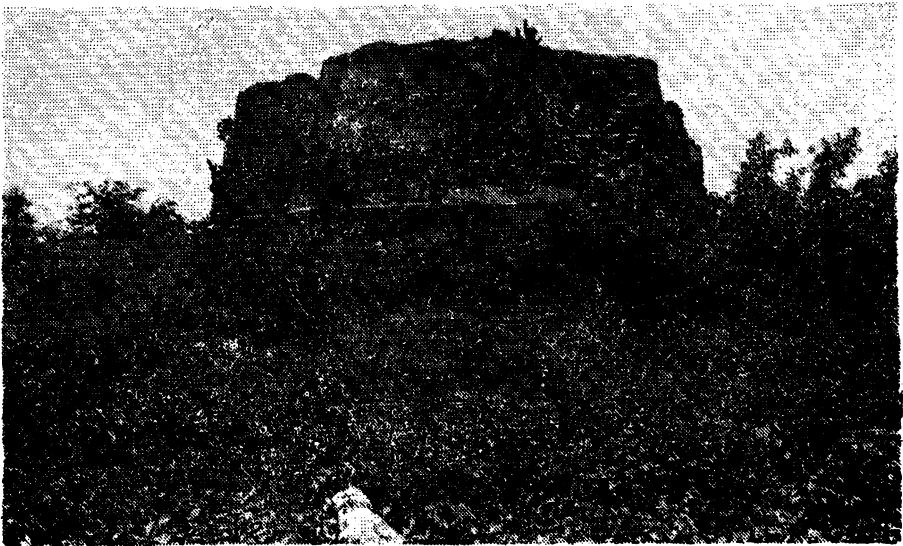
D. JOSE MANUEL HOFFMAN, por un ídolo totonaca. (59).

A partir de la época en que se realizó dicha exploración la zona ar-
queológica ha sido visitada y estudiada por muchos otros arqueólogos e in-
vestigadores, así como el Instituto Nacional de Antropología e Historia,
que en colaboración con la Universidad Veracruzana ha llevado a cabo
una serie de trabajos que han sido continuados por el Señor García Payón.
Estos estudios han sido publicados en la Revista UNI-VER, otros se
encuentran inéditos en la Biblioteca del ya mencionado Instituto.

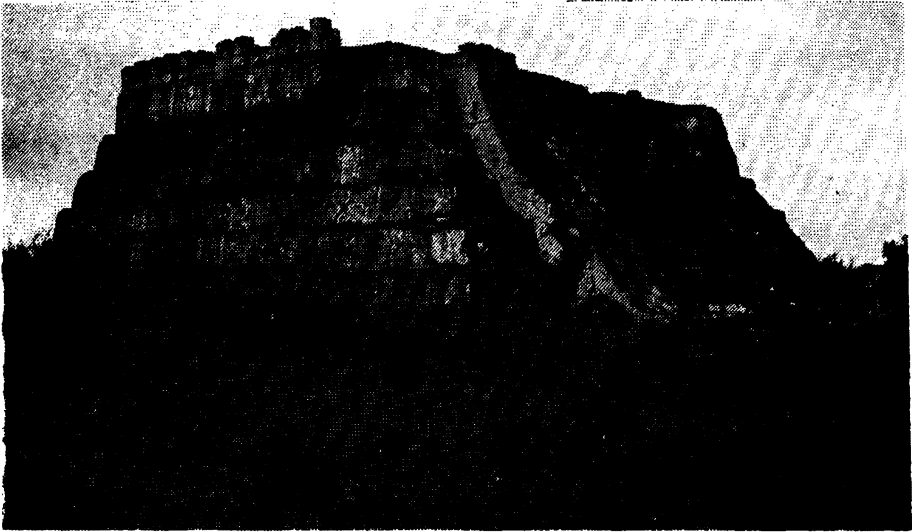
(59).—*Diario Oficial*, Julio 6 de 1893.



Templo Mayor o "Gran Teocalli". Cempoala, Ver.



Templo del "Dios del Aire". Cempoala, Ver.



Templo de las Chimeneas. Cempoala, Ver.

Para llegar a la Zona Arqueológica de Cempoala, puede hacerse el viaje desde la capital, ya sea por el FF. CC. Interoceánico hasta la Estación de Villa Cardel, anteriormente llamada San Francisco de la Peña (60) y de allí por carretera. También se llega a ella por la carretera México Veracruz vía Jalapa y en el kilómetro 390, en el lugar llamado El Tamarindo, se encuentra la desviación para Villa Cardel, población que dista de la de Cempoala, unos 11 kilómetros.

La población actual no es ya aquel vergel de que nos hablan los conquistadores. Si bien es cierto que abunda en ella la vegetación tropical, es un pueblo de calles estrechas y polvosas, de casas de adobe o ladrillo, la mayoría de ellas con huertas, pero se nota en ellas la falta de atención de sus propietarios que se conforman con aprovechar lo que la tierra les brinda sin poner mayor empeño en el cultivo de sus productos.

Al hacer la visita de la zona arqueológica, se encuentra uno primeramente con el Templo de Ehecatl o Dios del Aire, de forma circular, que mira al Oriente; se halla casi destruido y parece que en una exploración realizada en dicho edificio, se descubrió una plataforma que quizá servía para el sacrificio, pues a un lado de ella se encontró una calavera por cuyos ojos y boca se supone corría la sangre que iba a depositarse a un canal. En la actualidad todo se encuentra destruido.

Viene después el "Sistema de los Cuates", nombre con que ha sido bautizado por los campesinos del lugar por ser dos monumentos gemelos con escaleras al Poniente y contruidos sobre una plataforma rectangular.

El sistema del Templo Mayor está formado por templos contruidos sobre terrazas; la plaza se encontraba rodeada por una muralla de piedra de la cual quedan aún algunos restos. El Templo Mayor es el que se encuentra en mejores condiciones. Es de forma rectangular y está orientado hacia el Sur.

Dentro del sistema del Templo Mayor, se encuentran pequeños montículos que se cree fueron templos dedicados al Sol, la Luna, Tláloc, etc., y al ser explorados, se encontraron en ellos algunas piezas de cerámica, cuentas de jade, barro y cristal de roca.

El Templo de "Las Chimeneas" cuya escalinata mira al Poniente, es de forma cuadrangular y recibe este nombre por tener frente a su escalinata cuatro columnas que semejan chimeneas.

El "Templo de las Caritas" recibe este nombre por haber tenido como principal elementos decorativo multitud de calaveritas de barro rojo que revestían los muros de dicho edificio. Estas cabecitas tienen forma semejante y son huecas, algunas tienen aún restos de la mezcla que seguramente sirvió para adherirlas al muro. El edificio es de forma rectangular y mira al Oriente y aún cuando en encuentra en estado de destrucción, sobre todo la escalinata, me pareció de gran interés, ya que, como dije

(60).—GARCIA PAYON, José, *Zempoala, etc.*, p. 1 y 2.

antes, es el único monumento que conserva restos de pintura en sus paredes. Este elemento decorativo no representa en ningún caso escenas de la vida real y aún cuando su estado no es muy bueno, puede observarse que contiene jeroglíficos relacionados con la cosmogonía; la Luna, Venus, etc.

La Casa de Moctezuma es de forma rectangular y está orientada hacia el Este.

A un lado del Templo de "Las Chimeneas" se encuentra un círculo donde se supone se realizaba el "Juego del Volador" que como dije antes se ejecuta hoy en día en Papantla como simple herencia dejada por sus antepasados y que antes tenía una significación ritual.

Muchas de las casas actuales se encuentran construidas sobre terraplenes antiguos, como por ejemplo la Escuela Primaria del pueblo, que está sobre una gran plataforma a la que se ascendía por medio de escalinatas, en su mayoría destruidas.

Esto es, en términos generales, el estado que guarda la zona arqueológica de Cempoala y aún cuando he dejado de mencionar algunos edificios, lo he hecho por parecerme de menor importancia y encontrarse en mal estado de conservación.

La zona arqueológica es casi desconocida para el turismo y aún cuando el Instituto de Antropología se dedica a reconstruir y reparar algunos edificios, los visitantes llegan a ella con muy poca frecuencia, ya que falta en las carreteras alguna señal que les haga saber que las mencionadas ruinas, se encuentran a pocos kilómetros.

Tributaria de los Mexicanos

1.—ORGANIZACION POLITICA, SOCIAL Y RELIGIOSA.

Existieron ligas entre el Totonacapan y el Imperio Tolteca y sabemos también que Texcoco logró dominar gran parte de esta región por el lado Norte, llegando hasta Nauhltla. (1).

El Totonacapan se encontraba dividido en pequeños señoríos, cada uno con gobierno propio, y en ocasiones había guerras entre ellos mismos.

Quizá esta fue una de las causas para que los pueblos totonacas cayeran en poder de extranjeros que los dominaron. Los chichimecas, aprovechándose de la división que existía entre los caciques del Totonacapan, penetraron en la región convirtiendo en vasallos a sus habitantes y tratándolos como a tales. Fue Xihuilpopoca, (2) señor chichimeca, el que logró esta victoria y al establecerse entre los totonacas tuvieron como centro de dispersión el pueblo de Nepoalco (3) de donde se extendieron por toda la región; desde entonces vivieron mezclados chichimecas y totonacas hasta que años más tarde cayeron bajo la dominación de los mexicas.

En otras ocasiones, los señoríos totonacas se aliaban entre sí con objeto de hacer la guerra a otros pueblos. Strebel nos menciona alianzas de los señores de Xalapa, Xicochimalco, etc. (4).

En estas circunstancias, el Totonacapan se fue dividiendo poco a poco, hasta desintegrarse totalmente y caer en manos de pueblos más poderosos. La falta de unidad política permite la penetración de extraños en sus dominios, y luego, éstos se convierten en conquistadores.

Se menciona también como probable causa de la caída de los totonacas, la riqueza agrícola e industrial del Totonacapan. Los habitantes del Valle de México frecuentemente se veían amenazados por hambres terribles que diezaban la población, pues la escasez de productos alimenticios era verdaderamente alarmante. En estas ocasiones, los comerciantes to-

(1).—PALERM, Angel, *Op. cit.*, p. 171.

(2).—TORQUEMADA, Fray Juan de, *Op. cit.* Vol. I, p. 280.

(3).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis y TREMS, Manuel B., *Op. cit.* Vol. I, p. 33.

(4).—STREBEL, Hermann, *Op. cit.*, p. 9.

tonacas acudían con sus productos hasta la gran Tenochtítlan en su ayuda, resultando favorecidos ellos en su comercio. La abundancia de productos despertaba la codicia de los gobernantes mexicas. Familias enteras emigraban para establecerse en tierras del Totonacapan, formando así una "red de espionaje" que resultaba peligrosa para los habitantes. (5).

Ya hemos señalado que cada señorío estaba gobernado por un cacique; la sucesión a este cargo era hereditaria, por línea masculina. La mujer no tenía derecho al poder, pero sí podía heredar tierras y vasallos. (6).

La sociedad estaba dividida en clases, gozando de mayores privilegios los que componían la esfera más elevada de la población, ésta era la de los caciques y el pueblo estaba obligado a prestarles obediencia.

En segundo término estaban los principales y sacerdotes de mayor jerarquía; éstos tenían intervención directa en el gobierno y ocupaban puestos principales en él.

Otra clase social, aunque inferior a la de los sacerdotes, la componían los "señores" (7) que ocupaban un lugar más elevado que el pueblo en general. Estos tenían derecho de poseer tierras y el pueblo estaba obligado a trabajarlas, así como también debían trabajar las tierras de los templos, cuyo producto, además de satisfacer las necesidades de los sacerdotes, se almacenaba para ser repartido en caso de que sobreviniera alguna escasez.

El pueblo estaba dividido en artesanos y comerciantes. Un grado inferior lo constituían los que se dedicaban a la agricultura y eran éstos los que prestaban sus servicios a los señores, a los templos y como guerreros.

En último término se encontraban los esclavos que era la clase social más baja. Se sabe que existió la compra y venta de ellos y que un hombre podía ser reducido a esclavitud cuando cometía un delito grave. (8). Sin embargo, la esclavitud no era hereditaria y así, los hijos de esclavos eran libres; o bien, podían casarse con una mujer libre sin perder ella, por este motivo, su libertad. Igualmente la esclavitud podía ser temporal o perpetua. (9).

Los sacerdotes dedicados al culto del Sol eran los de mayor jerarquía y tenían mayor intervención en el gobierno. Servían en los templos dedicados a esta deidad un sumo sacerdote y cinco principales, que se sucedían por edad. Vestían túnicas negras con cuellos sobrepuestos que los

(5).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Op. cit.*, p. 199.

(6).—PALERM, Angel, *Op. cit.*, p. 170.

(7).—PALERM, Angel, *Op. cit.*, p. 171.

(8).—*Ibid*, p. 171.

(9).—GUZMAN, Eulalia, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión del Anáhuac*, aclaraciones y rectificaciones por la Profa. . . Imp. Arana Hnos., México, 1956, Vol. I, p. 67.

hacían aparecer como monjes dominicos; llevaban el pelo trenzado y embadurnado con sangre de los sacrificados. (10).

Estas costumbres no eran sólo de los sacerdotes totonacas, sino de los pueblos del Valle de México en general, diferenciándose quizá sólo en pequeños detalles.

En segundo término, entre la clase sacerdotal, estaban los dedicados a servir a la deidad femenina llamada Tzinteuhtl (11) estos eran ancianos y viudos que debían observar una vida ejemplar y servían de consejeros e intermediarios con los dioses. Eran electos por el pueblo, se vestían con pieles de coyote, llevaban el pelo trenzado o suelto y no comían carne. (12).

Tanto el culto que rendían al Sol como el que tributaban a la deidad femenina, tenían de común que estaban orientados hacia una vida de fecundidad, abundancia, salud y bienestar.

2.—CONQUISTA DE LOS MEXICAS.

Cuando los mexicas llegaron a establecerse al Valle de México, quedaron como tributarios del señor de Azcapotzalco. Pasado algún tiempo, lograron alcanzar una victoria considerable al aliarse con los habitantes de Texcoco para combatir al monarca de Azcapotzalco llamado Maxtla; esto acontecía por el año de 1427, siendo rey de Tenochtitlan, Itzcoatl (1427-1440).

Los monarcas mexicas fueron:

Acamapichtli 1376-1396.
Huitzilihuitl 1396-1417.
Chimalpopoca 1417-1427.
Itzcoatl 1427-1440.
Moctezuma I 1440-1469.
Axayacatl 1469-1481.

Tizoc 1481-1486.
Ahuizotl 1486-1502.
Moctezuma II 1502-1520.
Cuitlahuac 1520.
Cuauhtémoc 1521- (1525). (13).

A la caída de Azcapotzalco, se formó la "Triple Alianza", en 1434; estaba compuesta por: Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba (Tlacopan). Unidos estos tres pueblos, emprendieron una serie de conquistas llegando hasta el norte del actual estado de Morelos.

En 1440, falleció el monarca mexica Itzcoatl y le sucedió en el poder Moctezuma Ilhuicamina, el más famoso guerrero que tomó parte en la guerra de Azcapotzalco; (14) al ascender al poder emprendió una serie de conquistas con objeto de extender más sus dominios.

(10).—STREBEL, Hermann, *Op. cit.*, p. 11.

(11).—TORQUEMADA, Fray Juan de, *Op. cit.*, Vol. II, p. 134.

(12).—STREBEL, Hermann, *Op. cit.*, p. 12.

(13).—JIMENEZ MORENO, Wigberto, *Apuntes de Clase*, pp. 68 y 74.

(14).—KRICKEBERG, Walter, *Op. cit.*, p. 106.

Durante su gobierno, ocurrió uno de los hechos más importantes, que fue la terrible hambre que tuvo lugar por los años de 1450 a 1454 o 55, ocasionada por las sequías. (15). Para alimentar la tierra y el sol se hicieron innumerables sacrificios humanos, hasta que en 1455 hubo abundantes lluvias y terminó la crisis económica en el país. Sin embargo, los mexicas comenzaron a extenderse fuera del Valle de México, estableciéndose en las tierras más fértiles, sobre todo en las costas del Golfo de México.

Como el monarca mexica había determinado proseguir sus conquistas para aumentar con ellas la extensión de su imperio; por el año de 1457 (16) decidió extenderse hacia la costa del Golfo de México. En 1458-61, cayó Coixtlahuaca pudiendo con ello adentrarse los mexicas hasta Chinantla, conquistando el sur de Veracruz, Cotaxtla y Cozamaloapan. (17).

Para apoderarse de la región de la costa, buscó un pretexto para declarar la guerra, enviando al efecto algunos embajadores ante los señores de Quiahuiztla, Cempoala, Cuextlaxtlan y Amilapan (18) con objeto de que éstos enviaran caracoles, galápagos de los arroyos y demás cosas curiosas de las orillas del mar y las riberas de los ríos, para ofrecerlas a sus dioses.

Era costumbre ofrendar a sus divinidades objetos que se obtenían con cierta dificultad y traídos de tierras lejanas. Así pues, la embajada era un doble juego; solicitaban ofrendas para sus dioses y a la vez deseaban que éste fuera el pretexto para entablar la guerra.

Los embajadores emprendieron el camino seguros y confiados, pues los que desempeñaban esta misión tenían el derecho de paso por todas las poblaciones y no debían ser molestados; por el contrario, eran recibidos de paz y respetados por ser los representantes del rey. Al llegar los embajadores a Ahuilizapan (Crizaba, Ver.), fueron bien recibidos por el cacique del lugar; de ahí, enviaron aviso al señor de Cotaxtla informándole de su llegada y el objeto de su viaje.

En Cotaxtla se encontraban algunos señores tlaxcaltecas, enemigos, como es sabido, de los mexicas. Al enterarse estos señores del objeto de la visita mexicana, aconsejaron a Ceatonaltecuhli, (19) cacique de Cotaxtla, que desoyera el mensaje, pues no siendo vasallos de los mexicas, no te-

(15).—JIMENEZ MORENO, Wigberto. *Apuntes de clase*, p. 73.

(16).—CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*, Departamento Editorial de la Dirección General de Bellas Artes, México, 1917, Vol. I, p. 326.

(17).—JIMENEZ MORENO, Wigberto. *Apuntes de clase*, p. 74.

(18).—OROZCO Y BERRA, Manuel. *Historia Antigua y de la Conquista*, Vol. III, p. 302.

(19).—DURAN, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1867-80, Vo. I, p. 181.

nían obligación para con este monarca. Insistieron también en que el mejor camino a seguir era matar a los embajadores y cerrar el paso para que no volvieran más; prometiéndoles que si los mexicas les declaraban la guerra, ellos (los tlaxcaltecas), los ayudarían y unidos lograrían derrotarlos.

Sin duda, los tlaxcaltecas sólo deseaban enemistar a los pueblos con sus ya reconocidos enemigos, pues aunque la llamada República de Tlaxcala permanecía independiente, sufría las consecuencias del poderío azteca que no le permitía comerciar libremente ni salir fuera de sus dominios, por lo que carecían de algunas materias primas como la sal, el algodón, etc.

Confiados los de Cotaxtla en las promesas tlaxcaltecas y heridos en su amor propio por la altivez con que eran tratados por los mexicas, atendieron los consejos e inmediatamente ordenaron la ejecución de los embajadores. Con objeto de impedir que la noticia llegara a Tenochtitlan, la orden alcanzó también a los mercaderes mexicas que se encontraban por aquellas tierras. Lograron escapar de la matanza unos comerciante de Ixtapalapa quienes informaron al monarca mexica de los acontecimientos.

Moctezuma llamó a Tlacaelel, medio hermano suyo (20) que ejercía funciones de primer ministro y consejero. Le informó de lo sucedido y le pidió consejo sobre lo que se debía hacer. Tlacaelel aconsejó que para vengar la muerte de los embajadores se declarara la guerra a los pueblos que habían infringido las leyes. En esta forma los deseos de Moctezuma quedaban realizados y sólo debía esperarse el resultado. Era posible que los pueblos se sometieran de inmediato pero también podía suceder que, confiados en el apoyo tlaxcalteca, se decidieran a combatir.

Era costumbre entre los mexicas que, al poner sitio a una población, si ésta se rendía sin oponer resistencia, sus habitantes quedaban sólo como vasallos de los vencedores, pero en cambio, si había que utilizar la fuerza para someterlos, el pueblo quedaba reducido a esclavitud. (21).

Con esta determinación, Moctezuma reunió a los reyes de Texcoco y Tacuba para pedirles la cooperación de sus ejércitos. Cuando las tropas estuvieron preparadas, se reunieron en Tenochtitlan y por consejo de Moctezuma se presentaron en el templo de Huitzilopochtli, el dios de la guerra; los guerreros se sangraron las orejas para alcanzar venganza y victoria sobre el enemigo; a fin de adquirir esfuerzo y valentía practicaron otro autosacrificio que consistía en sangrarse los brazos y la lengua. (22).

Entre los capitanes que iban con el ejército aliado se contaban: "... Tizoc que después fue rey de México, Axayacatl que también fue rey me-

(20).—GUILLMOR, Frances, *El Rey bailó en el Mercado. Una biografía de Moctezuma Ilhuicamina*, Universidad Nacional Autónoma, México, 1957., p. i.

(21).—EL CONQUISTADOR ANONIMO, *Relación de Algunas Cosas de Nueva España y de la gran Ciudad de Temestitán, México, escrita por un compañero de Hernán Cortés*, Editorial América, México, 1941, p. 22.

(22).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. III, p. 303.

xicano, Ahuizotzin o Ahuizotl, Moquihuixtzin, rey de Tlatelolco, Chimalpopoca rey de Tenayocan, Xilomotzin de Culhuacan y otros de gran valor..." (23).

Las tropas aliadas establecieron su campamento en Ahuilizapan, población que opuso resistencia, por lo que se entabló la lucha que aunque valientemente sostenida por los del lugar, dio la victoria a los aliados; la ciudad fue invadida y el templo saqueado y quemado. Igual suerte corrieron los ejércitos de Chichiquila, Teoixhuacan, Quimixtlan, Tzauhtla, Maucilxochitlan, Tlatlietla y Oceloapan así como Cotlaxtla, (24) que pelearon sin descanso contra los invasores y, viéndose perdidos, los caciques se presentaron a implorar perdón. Concertada la paz, los mexicas exigieron vasallaje y tributo a todas aquellas poblaciones rebeldes.

Las conquistas de los mexicanos se extendieron por gran parte de las tierras veracruzanas pertenecientes al Totonacapan incluyendo Cempoala (25) que por los años de 1453-56 quedó sometida al Imperio Mexicano.

Queda así asentado que Cempoala fue conquistada bajo el reinado de Moctezuma Ilhuicamina y en ello están acordes Durán, Orozco y Berra, Torquemada, Clavijero, Krickeberg, Melgarejo Vivanco, Trens, García Payón, etc. Sin embargo, existe un mapa inédito del profesor Jiménez Moreno sobre las conquistas mexicas y en él se encuentra señalada la población de Cempoala como conquista de Axayacatl.

Torquemada, al hablar de esta conquista, difiere de la relación que hacen Orozco y Berra y Durán al respecto. Torquemada atribuye a la decisión de Moquihuix, señor de Tlatelolco la victoria de las fuerzas mexicas y dice que Moctezuma decidió hacer la guerra a los de Cotaxtla, y que esta determinación fue escuchada por algunos espías tlaxcaltecas y huexotzingas quienes dieron aviso de cuanto se preparaba en Tenochtitlan. Los caciques de Tlaxcala, Huexotzingo y Cholula, avisan a los de Cotaxtla de los propósitos de Moctezuma, y les ofrecen su ayuda. Entre tanto, el ejército mexica también se preparaba para marchar a la conquista, en unión de los ejércitos de Texcoco y Tacuba.

Cuando ya habían partido, Moctezuma logró enterarse de que los habitantes de Cotaxtla estaban preparados para combatir y considerando que sus hombres no lograrían la victoria, envió correos con orden de que regresaran los ejércitos al recibir el mensaje.

La noticia, sigue diciendo Torquemada, fue recibida por las tropas mexicas en Ahuilizapan y los capitanes se reunieron de inmediato para deli-

(23).—TORQUEMADA, Fray Juan de, *Op. cit.* Vol. I, p. 161.

(24).—OROZCO C BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. III, p. 304.

(25).—Duran, Fray Diego, *Op. cit.* Vol. I, p. 186.

KRICKEBERG, Walter, *Op. cit.* p. 107.

(26).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis y TRENS, Manuel B., *Op. cit.*, Vol. I, p. 86.

berar. En un principio, prevaleció la opinión de obedecer el soberano Mocuzuma, pero Moquihuix, señor de Tlatelolco no fue de la misma opinión y, quizá con el deseo de obtener un triunfo para su señorío, decidió iniciar el combate aún cuando para ello sólo contara con las fuerzas tlatoxicas, diciendo a los mexicas que si deseaban volver, lo hicieran, pero que él estaba dispuesto a pelear hasta vencer.

La determinación de Moquihuix fue eficaz y convencidos por éste, los ejércitos aliados determinaron combatir, y vencieron, no sólo a los habitantes de Cotaxtla sino también a los tlaxcaltecas, huexotzingas y cholultecas.

Dice Torquemada a este respecto: "...pasaron adelante y dieron la batalla a los enemigos y los vencieron y mataron a los tlaxcaltecas, cholultecas y huexotzingas, no valiéndose la ayuda de su falso dios Quetzalcoatl, en el cual llevaban puesta la confianza de la victoria contra los mexicanos". (27).

Torquemada difiere de Durán y Orozco y Berra, al tratar este punto, en el sentido de atribuir a Moquihuix la victoria, y también en que aquél nos dice que los de Cotaxtla ya estaban preparados para el combate debido al aviso recibido por los tlaxcaltecas.

De cualquier forma, sabemos que los ejércitos mexicas salieron victoriosos y lograron sujetar la región de Cotaxtla y extenderse después por todo el Totonacapan.

Cuando las tropas vencedoras regresaron a Tenochtitlan llevaron consigo gran número de prisioneros que fueron encerrados para ser sacrificados más tarde en las solemnes ceremonias celebradas a sus dioses.

Después de condecorar Moctezuma a los capitanes y soldados, pidió consejo a Tlacaélel sobre la forma en que gobernarían aquellas poblaciones. El asunto se discutió y acordaron imponer un gobernador mexicano para regir la comarca y vigilar el orden. Para desempeñar este cargo eligieron a Pinotl (28) que fue a aquellas provincias a gobernar y recoger el tributo, siendo bien recibido por los habitantes que no tuvieron más remedio que someterse a la voluntad del más poderoso y se presentaron llevando consigo el tributo impuesto por el monarca mexicano que consistía en oro, mantas, plumas, piedras, joyas, cacao, pieles de animales, caracoles, pescado, etc. (29). El tributo fue enviado a Moctezuma que quedó muy complacido.

3.—REBELION DE COTAXTLA.

La región no quedó pacificada por mucho tiempo; los tlaxcaltecas no cesaban de intrigar contra los mexicas y aconsejaban a los caciques de

(27).—TORQUEMADA, Fray Juan de, *Op. cit.* Vol. I, p. 162.

(28).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. III, p. 305.

(29).—DURAN, Fray Diego, *Op. cit.*, Vol. I, p. 187.

Cotaxtla y demás poblaciones sometidas, que no entregaran sus riquezas a extranjeros que no tenían ningún derecho a exigirles tributo. Los de Cotaxtla, aunque conformes con la idea de los tlaxcaltecas, manifestaban que no podían hacer otra cosa puesto que ya habían sido vencidos.

Sin embargo, el empeño tlaxcalteca y el tributo que se exigía pesaron mucho sobre los pueblos conquistados y hacia el año de 1471 (30) bajo el reinado de Axayacatl, estalló una rebelión en Cotaxtla principiando ésta cuando Xicotencatl señor de Tlaxcala en compañía de otros tlaxcaltecas efectuaban una visita a Cotaxtla (31) la que es de suponerse no era de simple cortesía sino en plan de enemistar a la población con sus conquistadores. En esta visita, aconsejaron a los de Cotaxtla que no enviaran más tributo al monarca mexica, que mataran al gobernador impuesto y que si enviaban más mensajeros también los mataran, a fin de provocar la guerra en la cual ellos los auxiliarían y unidos lograrían vencerlos.

Los de Cotaxtla, siguiendo los consejos tlaxcaltecas, procedieron a matar al gobernador, en tanto que los señores tlaxcaltecas recibían ricos presentes por sus consejos y la alianza que les ofrecían.

Entre tanto, el tributo no llegaba a la ciudad de Tenochtitlan, por lo que el monarca Axayacatl envió sus recaudadores a Cotaxtla con objeto de recoger el tributo. A su llegada, fueron bien recibidos por sus habitantes y alojados en los aposentos destinados a éste objeto; una vez instalados ahí, dijeron que darían aviso de su llegada al gobernador, pero lejos de hacer esto, cerraron las puertas de las habitaciones, colocaron fardos de chile a la entrada y les prendieron fuego, lo que produjo la asfixia y muerte de los desdichados mensajeros.

Sin embargo, no terminó con esto la venganza de los de Cotaxtla; después de muertos, abrieron sus cuerpos, dice Durán, les sacaron los intestinos, se los enrollaron en la garganta y después de rellenarlos de paja, les pusieron comida enfrente y se burlaban de ellos.

Después, sus cuerpos fueron arrojados al campo para que sirvieran de alimento a las bestias y aves de rapiña.

De todo lo ocurrido dieron aviso a los tlaxcaltecas que se mostraron complacidos, aprobaron su conducta y repitieron la promesa de ayuda.

Un pasajero, natural de Tepeaca (32) se enteró de lo ocurrido a los recaudadores y fue a dar aviso al monarca Axayacatl quien, disgustado por lo ocurrido, manifestó su deseo de castigar con todo rigor a los rebeldes. Para este objeto, ordenó a sus ejércitos que se prepararan a salir a combate en unión de las tropas de Texcoco y Tacuba.

El monarca mexica deseaba que la población de Cotaxtla fuera destruída, pero gracias a la intervención y consejos del primer ministro, só-

(30).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis y TRENS, Manuel B., *Op. cit.*, Vol. I, p. 95.

(31).—DURAN, Fray Diego, *Op. cit.*, Vol. I, p. 200.

(32).—DURAN, Fray Diego, *Op. cit.*, Vol. I, p. 201.

lo se dio orden de combatirlos hasta vencerlos e imponerles después un tributo doble del que hasta entonces pagaban.

Al enterarse los gobernantes de Cotaxtla de la proximidad de las tropas mexicas, pidieron ayuda a los tlaxcaltecas quienes prometieron que atacarían por la espalda al enemigo y entre tanto no les presentarían batalla.

De esta manera, al llegar el ejército aliado, los habitantes de Cotaxtla no se encontraban preparados para el ataque pues esperaban que los tlaxcaltecas lo hicieran primero, por lo que los ejércitos aliados efectuaron una horrible matanza.

El pueblo, al ver los desastres ocurridos y faltándoles un jefe militar que dirigiese la batalla, se presentó a los ejércitos mexicas para pedir la paz diciendo que los gobernantes de la población eran los únicos responsables de lo ocurrido y pedían que se les castigara.

Así quedaron vencidas de nuevo las poblaciones, recibiendo como castigo a su rebeldía la orden del monarca mexica en relación al pago del tributo que en adelante sería doble, es decir que tributarían: mantas de veinte brazos, que antes pagaban de diez, piedras blancas y coloradas, y la cantidad de oro, cacao, plumas y pieles, también sería doble. (33).

Al regresar los ejércitos a Tenochtitlan, informaron al monarca de los acontecimientos y para ejecutar a los gobernantes rebeldes que habían quedado prisioneros se envió a Cuauhnochtli y Tlilancalqui, oidores del Consejo Supremo (34) quienes además de cumplir con la orden de ejecución debían nombrar nuevos gobernantes para la población y un gobernador mexica para toda la región.

No se menciona que Cempoala haya tomado parte en esta última rebelión por lo que sólo fue incluida en las conquistas aunque si se menciona que en Cempoala y Cotaxtla se impuso gobernador y recaudador de tributos. (35).

Después de ésto, los habitantes de Cotaxtla emprendieron el viaje hasta Tenochtitlan con objeto de llevar ellos mismos el tributo y los presentes exigidos, consistentes en oro, plata, plumas, pieles, mantas, cacao, pescado, algodón y terribles culebras que fueron ofrendadas al dios Huitzilopochtli.

El botín fue repartido entre los capitanes que combatieron la rebelión. A cada uno se le dió un esclavo y una manta. Al primer ministro tocáronle cinco esclavos y al monarca quince. Las plumas, piedras preciosas y oro sólo se repartieron entre el rey y Tlacaelel, guardándose una parte para la Hacienda Real. (36).

Las fuentes históricas no vuelven a mencionar otro levantamiento ni

(33).—DURAN, Fray Diego, *Op. cit.*, Vol. I, p. 204 y 205.

(34).—*Ibid.*, Vol. I, p. 206.

(35).—KRICKEBERG, Walter, *Op. cit.*, p. 107.

(36).—DURAN, Fray Diego, *Op. cit.*, Vol. I, p. 207.

ningún acto de rebeldía en los pueblos del Totonacapan, aún cuando la inconformidad era latente en ellos, pues cada vez el tributo era mayor, temiendo el poderío mexica y la destrucción de sus pueblos, calladamente soportaron durante años el yugo que se les imponía.

Entre tanto el poderío mexica se iba extendiendo cada vez más y las conquistas de Axayacatl se sumaban unas a otras con gran rapidez.

Hacia el año de 1478, el monarca mexica decidió celebrar con gran lujo las fiestas de Tlacaxipehualiztli, para ello envió a Cempoala y Quiahuiztla, a Atempanecatli y Mexicatecuhtli, como embajadores para que se presentaron al dios Tlatlahuquitezcatli, el Texcatlipoca Rojo. El señor de Cempoala llamado Tlehuitztl así lo prometió, (37) y debe haber asistido a las mencionadas fiestas para evitar así ser castigado.

Indudablemente el tributo siguió llegando con puntualidad a la capital. El código Mendoza menciona a Cempoala con quince pueblos más que tributaban dos veces al año 1200 cargas de mantas grandes, 200 cargas de mantas blancas más chicas, que eran usadas para el vestido, 1200 cargas de mantas labradas y bordadas que eran usadas por los caciques y señores, 400 cargas de maxtlatl, 400 también de huipillis que usaban las mujeres. Cada año debían tributar 8 piezas de armas y rodelas y en cuanto a productos alimenticios, debían llenar 4 trojes grandes de maíz, frijol, chíca, cauhtli o semilla de bleo y 16,000 pliegos de papel.

Además de la ropa de algodón se menciona también como tributo recogido en Cempoala y Cotaxtla: oro, cacao, 24,000 manojos de bellas plumas de colones, 6 collares, 2 esmeraldas finas y 4 ordinarias, 20 pendientes de ambas engarzadas en oro y otros 20 de cristal, 100 botes de liqui-dámbar y 16,000 cargas de hule. (39).

El tributo era recogido por los calpixques que habían sido nombrados por el monarca mexica y en cada pueblo sometido había uno de ellos: éstos, a su vez daban cuenta de lo que pasaba al gobernador mexica que estaba encargado de velar por el buen orden de la provincia, impartir justicia y vigilar la región.

A pesar de la aparente sumisión de estos pueblos, interiormente reinaba el descontento general. Prueba de ello es que al presentarse la primera oportunidad de sacudir la dominación, no vacilaron en entregarse a los extranjeros encontrando el medio para lograr su fin aprovechando la superioridad de las armas de los blancos y su poderío.

(37).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis y TRENS, Manuel B., *Op. cit.*, Vol. I, p. 100.

(38).—OROZCO Y BERRA, Manuel, "Código Mendocino; ensayo de descifra-ción jerográfica", *Anales del Museo Nacional de México*, Epoca 1a., Vol. I, (México, 1877), p. 133.

(39).—RIVERA CAMBAS, Manuel, *Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, Imprenta de I. Cumplido, Mé-xico, 1869, Vol. I, p. 11.

III.

ALIANZA CON CORTES

1.—LA EXPEDICION DE CORTES.

La población de Cempoala que permanecía sujeta al Imperio Mexicano, encontró su aparente salvación en la llegada de Hernán Cortés a las playas de San Juan de Ulúa en el año de 1519.

De la Isla de Cuba se organizaban expediciones a fin de explorar y rescatar en las nuevas tierras. El gobernador Diego de Velázquez, había organizado las expediciones de Juan de Grijalva y Francisco Hernández de Córdoba.

En febrero de 1519 había de partir una nueva expedición al mando de Hernán Cortés con objeto de explorar las tierras que habían visitado Grijalva y Hernández de Córdoba.

Pronto se arrepintió Velázquez de la elección de Cortés como capitán de la armada, pues conocía su ambición y se mostró temeroso de una traición de su parte.

Tarde llegó la revocación de poderes dados a Cortés para impedir la salida de la expedición, pues previendo el capitán que esto sucediera, se adelantó a los acontecimientos y logró salir de la isla de Trinidad a pesar de la orden que llegó a ella para evitar su salida.

La armada que finalmente quedó compuesta de 11 navíos, 518 soldados, 32 ballesteros, 16 jinetes y 110 marineros, (1) tras de navegar algún tiempo avistó la isla de Cozumel, próxima a la península de Yucatán. Cortés tenía noticias de que en este lugar vivían unos náufragos españoles y dictó las medidas necesarias para incorporarlos a la expedición; cuando ya ésta iba a partir, llegó una embarcación con el español Jerónimo de Aguilar, quien después de hacerse reconocer, explicó que al naufragar una carabela que pasaba del Darien a la Isla de Santo Domingo, fue hecho prisionero, y se vió obligado a vivir entre los mayas desde 1511 al igual que Gonzalo Guerrero que prefirió quedarse en aquellas tierras por estar ya casado y tener hijos.

Aguilar resultó de gran utilidad para la conquista, pues su estancia

(1).—PEREYRA, Carlos, *Hernán Cortés*, Edición Espasa Calpe, Argentina, S. A., Buenos Aires, 1946, p. 72.

entre los mayas le permitió conocer la lengua y sirvió de intérprete a Cortés mientras cruzaban la región.

De Cozumel, la expedición continuó el viaje, bordeando la península de Yucatán hasta Tabasco en donde desembarcaron. El 25 de marzo de 1519, se dió la batalla de Centla (2) y como consecuencia de ella los tabasqueños fueron rechazados con grandes pérdidas y optaron por someterse entregando a los españoles algunos regalos y veinte esclavas entre las cuales se encontraba la famosa Malintzin, que tendría unos 14 años y fue regalada a Alonso Hernández Portocarrero.

Marina, joven inteligente, pronto supo captarse la simpatía de los españoles, para convertirse después en fiel compañera del capitán. Esta, como Aguilar, fue de capital importancia en la empresa que había de realizar Cortés. Mientras estuvieron en tierras de lengua maya, Jerónimo de Aguilar resolvió el problema. La dificultad se presentó al llegar a poblaciones donde se hablaba el nahuatl, pero allí estaba la joven Marina que conociendo las dos lenguas sirvió de intérprete a los conquistadores. Las conversaciones se hacían entonces de la siguiente manera: los mexicas, con Doña Marina, en nahuatl; ésta, a Aguilar, en maya, y luego éste traducía el mensaje al español. Mas tarde Marina aprendió este idioma y sirvió de intérprete en forma directa.

De Tabasco continuaron navegando hasta llegar a San Juan de Ulúa en cuyas playas, llamadas de Chalchiuhcuyecan, desembarcaron el jueves santo del año de 1519.

2.—ESTANCIA EN LAS PLAYAS VERACRUZANAS.

Al siguiente día de haber desembarcado, fueron visitados por algunos mexicas enviados por la corte de Moctezuma II, uno de ellos llamado Piltalpitoc, al que los españoles llamaron Ovandillo (3) y el otro Teuhtilli.

Los indígenas llevaron a Cortés algunos objetos de oro y plumas, así como alimentos, consistentes en frutas, tortillas y gallinas.

Por ser domingo de Pascua, el padre Fray Bartolomé de Olmedo celebró una misa solemne ayudado por el padre Juan Díaz que también venía en la expedición. Los indígenas presenciaron la ceremonia con gran atención y llenos de admiración, pues todo aquello les era desconocido.

Acompañaron a Cortés en la comida, siendo entonces cuando el capitán español explicó a los mensajeros mexicas —por medio de sus intérpretes— que eran cristianos y vasallos del rey de España, poderoso monarca,

(2).—RODRIGUEZ, Dr. Gustavo A., *Doña Marina*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1935, p. 21.

(3).—HERRERA Y TORDECILLAS, Antonio, *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierras Firme del Mar Océano*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1934-1936, Vol. IV, p. 375.

dueño de grandes posesiones; manifestó asimismo su deseo de visitar a Moctezuma.

El asombro del gobernador mexicana fue grande y Clavijero pone en sus labios estas palabras: "¡Apenas habéis llegado a este país y ya queréis ver a nuestro rey! He escuchado con satisfacción lo que habéis dicho acerca de la grandeza de vuestro soberano, pero sabed que el nuestro no le cede ni en una ni en otra calidad, antes bien me maravillo que pueda haber en el mundo otro que le exceda en poder, pero vos lo afirmáis, lo haré saber al rey de cuya bondad confío que no solo verá con placer la nueva de tan gran príncipe sino que honrará a su embajador. Aceptad entre tanto este regalo que en su nombre os presento". (4).

Maravillados partieron los embajadores al escuchar las palabras de Cortés de que allende el mar, había también un monarca poseedor de grandes riquezas y señor de muchas tierras, pues para ellos, el monarca mexicana era el hombre más poderoso, señor de todo cuanto estaba a su alcance.

Al despedirse, Teuhtlilli dejó en el campamento español a Cuitlalpitoc con algunas mujeres para que le sirvieran a los extranjeros.

En aquellas primeras visitas de los embajadores de Moctezuma, el gobernador mexicana había llevado consigo un grupo de hombres con objeto de que pintaran todo lo que vieran en el campamento.

Cortés se enteró de este propósito, y a fin de impresionar más, tanto a los embajadores como el monarca mexicana, ordenó que se movilizara la caballería e hicieran algunas maniobras militares. Los indígenas pintaron todo esto, así como los navíos y las armas españolas de cuyos disparos quedaron grandemente impresionados.

Tanto la pintura como la relación verbal de los acontecimientos, atemorizaron sobre manera a Moctezuma, quien imaginó grandes desgracias para su pueblo si aquellos hombres blancos llegaban hasta la ciudad. Pensó que lo que deseaban era oro, por lo que dió sus órdenes para que de inmediato Teuhtlilli fuera portador de otro presente para satisfacer al capitán español.

Esta medida había de resultar un grave error de fatales consecuencias para el imperio mexicano; lejos de lograr sus propósitos de alejar a los españoles, se despertó aun más su codicia, pues imaginaron las riquezas que existirían en la ciudad, siendo los regalos, hasta entonces recibidos, de tanto valor.

Así continuaron por algunos días sucediéndose los presentes entre unos y otros. No sólo Moctezuma los enviaba, también Cortés mandaba a éste algunos objetos españoles que causaban la admiración de los indígenas. Al mismo tiempo se afectuaba el trueque entre los soldados españoles y los nativos, que cada día venían en mayor número a observar lo que pasaba en aquellos arenales donde se habían establecido los extran-

(4).—CLAVIJERO, Francisco Javier, *Op. cit.*, Vol. II, p. 16-17,

jeros; éstos daban cuentas de vidrio, espejos, etc. a cambio de joyas, piezas de oro, plata, etc.

Sin embargo, la situación para los españoles no era agradable. Su estancia en aquellas playas, viviendo bajo enramadas por ellos construídas, con clima malsano y gran cantidad de mosquitos, no podía prolongarse por mucho tiempo. Por eso, determinó Cortés enviar dos navíos al mando de Francisco de Montejo, Antón de Alaminos y Juan Alvarez, "El Manquillo", (5) como pilotos, con objeto de explorar la costa, buscar tierras donde se pudieran establecer y un puerto seguro donde quedarán las naves.

Navegaron hasta el río Pánuco, pero debido a las fuertes corrientes no pudieron seguir adelante en la exploración y se vieron obligados a regresar a San Juan de Ulúa con la noticia de que, a unas doce leguas de allí, se había avistado un pueblo llamado Quiahuiztlan o Chianhuiztlan—como lo llama Herrera— y cerca de éste, un puerto en el que, al decir de los pilotos, poñían quedar los navíos seguros de los vientos.

Pasados algunos días volvió el gobernador mexicana con nuevos y ricos presentes para Cortés. Ya en esta ocasión manifestó el deseo de Moctezuma de que los españoles se volvieran a sus tierras. Dijo a Cortés que aceptara el regalo pero que no insistiera en ver a su monarca, pues éste no se lo permitiría.

Los indígenas observaron de nuevo las prácticas religiosas que realizaban los españoles, y maravillados al ver que se arrodillaban ante una cruz, Teuhtlilli preguntó porqué adoraban "aquél leño". (6). Cortés pidió al padre Olmedo que diera a los indios una explicación a fin de instruirlos en la doctrina cristiana y el fraile, después de explicarles los principales misterios de la fe cristiana, les dijo que ante aquella cruz huían sus ídolos, que eran malos.

Con atención escucharon los mexicanos la explicación que se les daba: pero su religión era para ellos intocable y quedaron profundamente impresionados de aquellas palabras y de escuchar que sus dioses eran malos.

La explicación produjo efectos contrarios. Los mensajeros regresaron a Tenochtitlan y explicaron cuanto se les había dicho en el campamento español. El resultado no se hizo esperar, Moctezuma consultó a los sacerdotes sobre lo que debería hacerse y éstos aconsejaron que no se enviasen más embajadas a visitar a los hombres blancos.

La orden llegó a todos los súbditos mexicanos y una mañana desaparecieron todos los indígenas del campamento español.

Ante tan repentino cambio, los españoles se atemorizaron y creyeron que tendrían guerra con los mexicanos. Como medida de precaución Cortés ordenó que de día y de noche estuviesen preparados para cualquier ataque.

(5).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Editorial Pedro Robredo, México, 1939, Vol. I, p. 159.

(6).—CLAVIJERO, Francisco Javier, *Op. cit.*, Vol. II, p. 22.

3.—LA VISITA DE LOS TOTONACAS.

Un día, estando Bernal Díaz de centinela en compañía de otro soldado, vieron aparecer cinco indios que se acercaban al campamento. Como era corto el número, consideraron que no tenía objeto movilizar al ejército y permitieron que se acercaran los desconocidos. Estando ya a poca distancia, pudieron observar, por la señales que hacían, que venían de paz y que traían embajada para el general del ejército. (7).

Al ser conducidos ante Cortés, aquellos indígenas, que vestían de manera diferente a la de los mexicas, hicieron grandes reverencias pronunciando unas palabras que fueron entendidas como: "lope luzio, lope luzio" que en lengua totonaca quiere decir señor y gran señor y por ese motivo fueron llamados los lopelucios. (8).

Así describe esta entrevista Bernal Díaz del Castillo y pone en labios de los totonacas estas palabras, de las cuales no he encontrado su significado en ningún diccionario de la lengua totonaca en la que, señor es TLA-TI, QUINTLATICA'N y, grande TLANCA (9). Por lo tanto, o el totonaco ha evolucionado demasiado, o bien la interpretación que Bernal Díaz da, es imaginativa, pues más adelante al hablar de la entrevista que tuvo con el cacique de Cempoala, cuando éste le presenta un grupo de jóvenes doncellas como regalo, pone en labios del cacique estas palabras: "Tecele (que quiere decir en su lengua, señor), estas siete mujeres, etc.". Aquí la interpretación de Tecle como señor, sí puede ser una corrupción de Tlati de la lengua totonaca, que significa señor, aunque también en lengua mexicana la palabra Touhtli significa señor y Tecle puede ser alteración de ella. Por lo tanto la frase de "lope luzio" queda sin interpretación pues no existe en el diccionario una palabra semejante, lo que quizá haya sido una forma de saludo o bienvenida que fue escuchada e interpretada en la forma antes citada.

El idioma que hablaban los visitantes no fue entendido por Marina quien preguntó si hablaban el nahuatl. Contestaron afirmativamente, y ya en esta lengua dieron la bienvenida a Cortés, diciendo que el señor de Cempoala los enviaba para saber quiénes eran, pues hasta sus tierras habían llegado ya noticias de lo ocurrido en Tabasco. También dijeron que no habían llegado antes al campamento español por temor a los mexicas, de quienes eran vasallos. He aquí un medio que Cortés supo aprovechar para lanzarse a empresa tan difícil como peligrosa. Por medio de estos embajadores, logró enterarse de que el monarca Moctezuma, no era, como se pensaba, un gran señor querido y respetado por todos; antes bien, por

(7).—SOLIS, Antonio, *Historia de la Conquista de México*, Nueva Edición, Librería española de Garnier Hnos., París, S. A., p. 92.

(8).—DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 160.

(9).—ASCHMANN, Pedro, *Vocabulario de la Lengua Totonaca*, Instituto Lingüístico de Verano, México, 1950, p. 87 y 133.

sus palabras pudo saber que si bien era dueño de todas aquellas tierras, secretamente sus habitantes guardaban aversión para el monarca que los tenía sujetos a pesado yugo.

Algunos historiadores afirman que no fueron estas las primeras noticias que Cortés tuvo al respecto, y nos dicen que al mismo tiempo que el capitán español fue visitado por los mexicas, ocultamente llegaron algunos emisarios del príncipe de Texcoco llamado Ixtlilxochitl y después de ofrecerle a Cortés algunos regalos en oro y plumas, le dieron la bienvenida diciendo que su señor se ofrecía por amigo.

Le pedían también ayuda para vengar la muerte de Netzahualpilli de la cual era responsable el soberbio Moctezuma, que tenía bajo su dominio infinidad de pueblos, y afirmaban, que, si Cortés se prestaba a ayudarlos, estos pueblos recobrarían su libertad. (10).

Se dice también que Tlamapanatzin y Atonalitzin, señores de San Esteban Axapochco y Santiago Tepeyahualco, pueblos situados en las cercanías de Otumba (11), cansados de soportar al tirano monarca, al saber la llegada de los españoles a las playas de San Juan de Ulúa, acudieron a pedirles protección y que, cuando así lo hicieron, ya los blancos habían partido.

Se trataba de la expedición de Juan de Grijalva que sólo estuvo de paso por aquellas playas.

Cuando se enteraron de la llegada de una nueva expedición, se unieron a Teuhtlilli y secretamente dieron a Cortés importantes noticias del poderío de Moctezuma y las riquezas del imperio. Al mismo tiempo mostraron escrituras jeroglíficas en los que se incluían las profecías de Quetzalcoatl sobre la venida de los blancos, noticias sobre los reyes mexicas, su genealogía, etc., y aun se dice que aquellos embajadores dieron noticias a Cortés sobre el tesoro de Axayacatl, guardado celosamente por Moctezuma. A cambio de todas estas noticias, pedían, que después de la conquista, se les dieran mercedes de tierras. (12).

Sin embargo, ni Bernal Díaz ni el propio Cortés hacen mención de estas embajadas ni de haber adquirido ninguna noticia al respecto.

Se informó Cortés ampliamente con los cempoaltecas sobre las condiciones en que se encontraban los habitantes del Totonacapan, el daño que recibían de los mexicas y la situación de éstos con respecto a Moctezuma, a fin de tener mayor visión de la situación y llevar al cabo sus planes de

(10).—ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de, *Obras Históricas*, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1892, Vol., II, p. 349.

(11).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 139.

(12).—GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín. "Real Ejecutoria de S. M., sobre Tierras y Reservas de Pecho y Paga, pertenecientes a los Caciques de Axapusco, d la Jurisdicción de Otumba", *Colección de Documentos para la Historia de México*, Vol. II, (México, Antigua Librería Portal de Agustinos, 1866), pp. 6-7.

conquista que ya comenzaban a tomar forma en su imaginación desde que conoció las riquezas que encerraban las nuevas tierras.

Después de esta primera entrevista, Cortés despidió a los cempoaltecas con recado para su señor, prometiéndole que pronto pasaría a visitarlo.

Ya decidido a continuar su camino y adentrarse en el país por ser la situación cada vez más insoportable en aquellos arenales, determinó trasladarse con su ejército al pueblo que Montejo había descubierto. Para ello tuvo que vencer algunos obstáculos que surgieron dentro del mismo campamento español.

Sucedió que los amigos de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, no deseaban continuar el viaje y pretendían regresar para no desobedecer al gobernador de la Isla que no había dado tales instrucciones y temían, además, ser atacados por los ejércitos mexicas.

Cortés, disgustado por semejantes pretensiones, trató de persuadirlos haciéndoles ver que hasta el momento, la fortuna los había favorecido y que, si se encontraban ya ante un vasto imperio que encerraba grandes riquezas, era absurdo pensar en regresar sin antes intentar su conquista.

Los partidarios de Cortés, encabezados por Alonso Hernández Portocarrero, Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid, Juan de Escalante, Alonso de Avila y otros, (13) influyeron en el ánimo de los soldados diciéndoles que si regresaban a Cuba, Velázquez se quedaría con el oro rescatado, como había acontecido con los que anteriormente habían ido en otras expediciones a rescatar y, a pesar de ello, carecían de riquezas.

Se habló también de la conveniencia de fundar una villa en nombre del Rey, y así lo comunicaron a Cortés quien aceptó la proposición y procedió al nombramiento de autoridades de la Villa quedando como alcaldes ordinarios Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo; como alguacil mayor, Juan de Escalante; como capitán de las entradas, Pedro de Alvarado; como escribano, Diego Godoy, etc. Se colocó la picota en medio de la plaza y fuera de la población, que se componía de pequeñas enramadas, y a la que dieron el nombre de Villa Rica de la Veracruz, se colocó la horca, ambas, signos de jurisdicción. (14).

Después de nombrados los miembros del Ayuntamiento, pidieron a Cortés los poderes dados por Velázquez, declarando que habían cesado; al mismo tiempo, el citado Ayuntamiento concedió a aquél, el título de Justicia Mayor y Capitán General, dicho poder le fue conferido ante el escribano real, Diego Godoy. En esta forma el ejército español quedó independizado de Diego Velázquez para depender directamente del monarca de España.

Hábilmente logró Cortés sus propósitos, pues aun en el nombramiento

(13).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.* Vol. IV, pp. 144-145.

—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 162.

(14).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 146.

—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 164.

to de autoridades puso especial cuidado y con el fin de halagar a ambos partidos, nombró entre los miembros del Ayuntamiento a algunos partidarios de Velázquez como Francisco de Montejo que quedó como alcalde ordinario de la Villa.

A pesar de la política que estaba poniendo en práctica, no quedó pacificado el ejército y los partidarios de Velázquez pretextaban que no era legal el nombramiento y manifestaban de nuevo sus deseos de volver a Cuba. Como consecuencia fueron hechos prisioneros los que encabezaban el movimiento, que eran: Juan Velázquez de León, Diego de Ordaz, Pedro de Escudero, Francisco de Morla, Escobar, paje de Velázquez, el Padre Juan Díaz y otros. (15).

Los amigos de Cortés trataron de convencer a los agitadores, no sólo con palabras sino también con regalos, para que se pacificaran y quedaran sujetos al capitán español. Logrado su propósito, el ejército quedó en completo orden.

Con el fin de proveerse de alimentos, se envió a Pedro de Alvarado a incursionar por los pueblos vecinos. El mencionado capitán llegó hasta algunas poblaciones cercanas a Cotaxtla, (16) las que encontró deshabitadas pero obtuvo gran cantidad de provisiones, que era lo esencial en esos momentos, para el ejército español que ya comenzaba a sufrir por la escasez de víveres.

Vencidas todas las dificultades, se determinó emprender la marcha hacia Quiahuíztlan donde los navíos quedarían en puerto seguro y cercano a la población. Se embarcaron los enfermos y la artillería, y las naves emprendieron el viaje siguiendo por la costa, en tanto que Cortés, con el resto del ejército, lo hacía por tierra dirigiéndose hacia el norte de la Villa Rica que dejaron abandonada.

Fueron detenidos en su camino por el río Huitzilapan o de La Antigua, (17) el que fue llamado también río de las Canoas, que se encontraba crecido por ser la época de lluvias. Sin embargo, lograron cruzarlo, unos en balsas y otros a nado y continuaron su marcha sin llevar consigo guía que les señalara el camino para llegar hasta el lugar deseado.

Llegaron a un pequeño pueblo que encontraron deshabitado pero descubrieron en los adoratorios ídolos, cuchillos de pedernal, usados por los sacerdotes para el sacrificio, y restos de víctimas humanas; también descubrieron, por primera vez, los libros indígenas o códices, escritos en jeroglíficos indescifrables que seguramente contenían los ritos de su religión. (18).

Alojóse el ejército en las mejores casas con objeto de pasar la noche y continuar al siguiente día su marcha. Comenzaron a alejarse un tanto de

(15).—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 392.

(16).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 167.

(17).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, Nota No. 1, p. 150,

(18).—SOLIS, Antonio, *Op. cit.*, p. 99.

la costa para adentrarse en unas sabanas fértiles, las mencionadas por Bernal Díaz cuando Alvarado persiguió unos venados sin lograr su captura.

En este lugar, llegan al encuentro de Cortés doce indios totonacas que traían como regalos gallinas y tortillas (pan de maíz) diciéndole que los enviaba el cacique de Cempoala quien le rogaba que pasara a su pueblo donde sería bien recibido y tenía también preparado alojamiento para todo el ejército. Asimismo le notificaron que la población mencionada se encontraba ya a poca distancia (un sol o un día de jornada). De los doce mensajeros, Cortés envió seis para que anunciaran al señor de Cempoala su próxima visita y los seis restantes quedaron con el ejército para que sirvieran de guías. (19).

El ejército continuó su marcha en son de guerra, pues se temía en cualquier momento el ataque de los indígenas a quienes no conocían y de los que sospechaban que podía ser un engaño aquellas muestras de amistad.

Cruzaron el río Chachalacas (20) por la parte menos profunda y siguieron por una gran extensión de campos cultivados que se presentaba a sus ojos como un paisaje diferente del que hasta entonces había visto, y al fin descubrieron la población de Cempoala.

4.—EL CACIQUE DE CEMPOALA.

Cuando el ejército español se encontraba a corta distancia de la ciudad, salieron a su encuentro algunos señores principales que presentaron a Cortés y a sus capitanes ofrendas de flores y frutas, costumbre entre ellos para dar la bienvenida a los extranjeros. Dijeron que su cacique no podía acudir personalmente a su encuentro por ser un hombre gordo y pesado, imposibilitado para caminar, pero que en su palacio los esperaba.

Estando en esto, ocurrió el ya mencionado suceso de uno de los corredores de campo que, sorprendido y alborozado, creía haber encontrado una fabulosa ciudad con ricos edificios cuyas paredes eran de plata. Ya en el capítulo primero quedó explicada la causa de este error en que cayó el mencionado jinete por lo que fue objeto de burlas y risas por parte del ejército.

En tanto que los españoles avanzaban, el número de indígenas que salían a su encuentro era cada vez mayor. Atraídos por la curiosidad se acercaban a observar de cerca a aquellos seres extraños con vestiduras y armas diferentes a las usadas por ellos, así como el caballo, desconocido hasta entonces en México. No menos maravillados estaban los españoles, no ya por encontrarse con gente extraña, pues los indígenas vestían con poca diferencia de los que antes los habían visitado. Atraía su atención el espectáculo que por primera vez se les presentaba en el Nuevo Mundo,

(19).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.* Vol. I, p. 170.

(20).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 151.

impresionándoles la grandeza y hermosura de la ciudad, rodeada de jardines y huertos y en medio de ellos edificadas las casas.

Al llegar al templo mayor, salió a recibirlos el cacique de la población quien, efectivamente, estaba casi incapacitado para moverse a causa de su desmedida gordura y "era hombre hábil y de buen ingenio". (21). Al verlo, los castellanos tuvieron oportunidad de comprobar lo manifestado por los embajadores totonacas que lo disculpaban por no haber salido a recibirlos porque su obesidad le impedía moverse, por lo que le llamaron el "Cacique Gordo", (22), nombre con el cual es conocido a través de la conquista.

En cuanto al nombre de este personaje, los cronistas e historiadores de la conquista no lo mencionan al hablar de la estancia de Cortés en Cempoala; solo Torquemada menciona a Quauhtlaebana como el señor totonaca que gobernaba la población a la llegada de los españoles (23) y algunos historiadores modernos, siguiendo al mencionado autor, le dan también este nombre.

Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl al referirse al cacique de Cempoala como señor que gobernaba en la época de la conquista lo llama Chicomacatl. (24).

En cambio, Hernández Escandón al hablar del cacique o señor de esta población lo llama Tlacochealcatl. (25). Por tanto, para averiguar el nombre de este personaje que jugó papel de tanta importancia en los primeros intentos de conquista española, surge un problema debido a que este último nombre, **Tlacochealcatl**, era usado como título de nobleza entre los mexicas, correspondiendo al jefe de cuartel y tenía a su cargo la provisión de armas del ejército (26) era además miembro del Consejo Supremo del Tlatocan, cuyos componentes ayudaban personalmente al Tlacatecutli en todos los asuntos del gobierno y sus funciones eran al mismo tiempo legislativas, administrativas y judiciales. El número de integrantes del Consejo Supremo varía, pues mientras unos autores enumeran trece, otros solamente señalan doce y entre ellos se menciona a Tlacochealcatl. (27). Este título, como dijimos antes era usado entre la nobleza azteca pero también puede ser posible que fuera empleado como nombre personal. Queda pues

(21).—CLAVIJERO, Francisco Javier, *Op. cit.*, Vol. II, p. 25.

(22).—DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 171.

(23).—TORQUEMADA, Fray Juan de, *Op. cit.*, Vol. I, p. 280.

(24).—ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de, *Op. cit.*, Vol. II, p. 370.

(25).—HERNÁNDEZ ESCANDÓN, Antonio, "Misantla, *Breves Apuntes Históricos*", *Divulgación Histórica*, Año IV, No. 7. (México, 15 de mayo de 1943), p. 386.

(26).—ROMEROVARGAS YTURBIDE, Lic., Ignacio, *Organización Política de los Pueblos de Anáhuac*, México, 1957, p. 238.

(27).—MORENO, Manuel M., *La Organización Política y Social de los Aztecas*, México, 1931, p. 66.

la incógnita acerca del nombre del cacique de Cempoala que es conocido como el Cacique Gordo.

A propósito de su obesidad quiero hacer notar una duda que ha surgido en el estudio de esta tesis.

Dicen los historiadores, y así lo afirman también Cortés y Bernal Díaz, que a la entrada de la población los encargados de darles la bienvenida al ejército español disculparon a su señor de no salir a recibirlo porque su excesiva gordura le impedía moverse. Así lo comprobaron cuando estuvieron en su presencia y quedó todo en el olvido. Sin embargo, más adelante nos hablan los mismos historiadores de que estando ya en Quiahuiztlan Cortés con su ejército, llegó el Cacique Gordo conducido en andas, en compañía de otros caciques de poblaciones cercanas, que venían con el propósito de brindarles su alianza.

Esto me hace suponer que en la misma forma en que fue conducido de Cempoala a Quiahuiztlan, pudo haber salido hasta las afueras de la población para dar la bienvenida a Cortés. Además, era costumbre, entre ellos, salir en andas, como lo hizo Moctezuma II a la llegada de los españoles a Tenochtitlan.

Esto por supuesto no fue de importancia pero quizá si fue un buen pretexto para esperar que llegaran los extranjeros hasta la población y ya en ella, tratar de ver las condiciones en que venían y si podían obtener algunas ventajas de la alianza con ellos.

5.—ALIANZA DEL TONACAPAN.

Para seguir un orden cronológico de los acontecimientos, volvemos a Cempoala y al cacique, quien, después de darle la bienvenida con las ceremonias acostumbradas, se retiró a su palacio, no sin antes ordenar que se les sirviera abundante comida; Bernal Díaz menciona como parte de ésta, algunos cestos de ciruelas. Se les dió alojamiento en el patio del Templo Mayor, el cual resultó, por su amplitud, más que suficiente para el ejército. (28).

Terminada la comida el cacique anunció de nuevo su visita y pidió permiso para hablar con el capitán español. Llegó acompañado de algunos nobles y llevaba como regalo joyas de oro y mantas, disculpándose ante Cortés por la pobreza de los presentes pero aclarando que era lo único que podía ofrecer.

Agradeció Cortés el regalo, prometiendo que lo recompensaría con buenas obras, puesto que su rey lo había enviado a aquellas tierras para deshacer agravios y castigar a los malos. Le dijo que eran vasallos del monarca español dueño y señor de muchos reinos, y no dejó pasar la ocasión para explicar que eran cristianos, dando alguna explicación acerca

(28).—PRESCOTT, Williams, *Historia de la Conquista de México*, Traducción de J. Navarro, Imprenta poliglota, México, 1874, p. 246.

de esta religión, atacando la idolatría y diciendo que sus dioses eran malos y que no deberían hacer sacrificios humanos.

El cacique escuchó con atención cuanto se le decía y tomando en seguida la palabra comenzó con grandes lamentaciones a relatar la forma en que habían sido sometidos a los mexicas desde hacia algún tiempo, y que, aunque algunas veces habían intentado deshacerse del yugo por medio de las armas, siempre resultaron vencidos y castigados severamente por su rebeldía. Dijo también que periódicamente llegaban a sus tierras ios recaudadores del gran Moctezuma que se llevaban todo cuanto ellos tenían. Y añadió: "...siendo tratados por Moctezuma en tal forma ¿quién no holgará ser vasallo, cuánto mas amigo de tan bueno y justo príncipe como le decían que era el emperador, siquiera para salir de esas vejaciones?". (29).

Habló en seguida del poderío de Moctezuma y la forma en que estaba construída la ciudad de México, añadiendo que Tlaxcala, Huejotzingo y otras provincias eran de opinión contraria a los mexicas y que, si Cortés quería, ellos arreglarían una liga a fin de poder derrotar a Moctezuma. Tal noticia se encuentra consignada en la obra de Gómara, cuyo relato difiere en algunos puntos del de Bernal Díaz y Cortés, testigos presenciales de los acontecimientos.

En aquella conversación Cortés encontró el punto clave para su propósito, pues se le presentó en ello la oportunidad de encontrar un aliado, enemigo además del monarca mexicana; alianza que le facilitaría la conquista de aquel poderoso imperio.

Para algunos, la obra de la conquista es solamente producto de la ambición, pero ciertamente la tarea que se impuso Cortés era en extremo peligrosa ya que a cada paso encontraría obstáculos y a pesar de ellos, nada le hizo retroceder. Hábilmente fue venciendo las dificultades hasta lograr ver realizados sus propósitos.

Traición es para otros la alianza que los compoaltecas brindaron a los españoles; pero, ¿puede juzgárseles de esta manera, cuando formaban un pueblo independiente deseoso de sacudir el yugo que los oprimía? En mi concepto no puedo juzgar este acto como traición o rebeldía; pues, un pueblo que se consideraba independiente, al ser sojuzgado por otro más poderoso, se siente herido en sus sentimiento y tarde o temprano acabará por rebelarse a fin de obtener su libertad.

En este caso, la libertad que Cempoala pretendía, era relativa, pues deseando separarse de Moctezuma, el monarca que veía en los pueblos sujetos a él un medio más para aumentar sus riquezas y extender sus dominios, se entregaba en manos extranjeras declarándose vasallos de un monarca que no conocían.

(29).—LOPEZ DE GOMARA, Francisco, *Historia de la Conquista de Hernán Cortés*, Imprenta de la Testamentaria de Ontiveros, México, 1826, Vol. I, p. 54.

Con su política acostumbrada, Cortés supo captarse la confianza de los naturales, acostumbrados al mal trato y a obedecer sin protestar, por lo que se brindaron gustosos a ayudarle en la tarea que emprendería contra el imperio mexica. Con gran interés y alegría de su parte escuchó Cortés todas aquellas lamentaciones y quejas de los totonacas, y las muestras de alianza que se le daban; aparentó no darles mayor importancia, y prometió que después hablarían del asunto con mayor detenimiento pues deseaba ir a Quiahuiztlan para ver que sus navíos quedaran seguros en aquel puerto descubierto por Montejo.

Se despidió Cortés del cacique y se encaminó a Quiahuiztlan encontrando a su paso varios pueblos deshabitados.

La razón del abandono de las poblaciones es posiblemente que, siendo todas tributarias de los mexica, no hacían nada sin autorización de su gobernante, y para evitar su disgusto si recibían de paz a los extranjeros, preferían abandonar sus casas y salir huyendo del pueblo al tener noticia de la proximidad de los españoles. Además, en algunos casos, éstos últimos les inspiraron cierto temor.

Es también importante hacer notar que, a pesar de que los embajadores mexicas que visitaron a Cortés en las playas de Chalchiuhcueyecan los abandonaron por orden de Moctezuma, no por esto dejaron de vigilar los movimientos de los españoles, para lo cual tenían espías que ponían al corriente a su señor de cuanto ocurría en el campamento español.

Estando Cortés en Quiahuiztlan, llegó el Cacique Gordo conducido en andas hasta el lugar, en unión de otros caciques de poblaciones cercanas, tales como Misantla, y unidos repitieron sus quejas contra el tirano Moctezuma y los pesados tributos que les imponía.

El señor de Misantla supo de la venida de los españoles por aviso del cacique de Cempoala, y emprendió de inmediato su marcha para conferenciar con Cortés comprometiéndose a remitir a la Villa Rica alimentos y todo cuanto necesitara el ejército español. (30).

Al escuchar las quejas, Cortés trataba de investigar el número de fuerzas con que contaba cada cacique para ayudarlos a la defensa de su libertad. Estando en esto, llegaron algunos indios sobresaltados, hablando en secreto a los caciques. La reacción que tuvieron éstos fue tal, que los hizo palidecer y levantarse de sus asientos. Se olvidaron de la presencia de Cortés para dedicarse a adornar algunos aposentos y preparar comida y bebidas de cacao.

La noticia no era otra, sino la proximidad de cinco calpixques enviados por Moctezuma, quien ya tenía noticia de la pretendida alianza cempoalteca con los españoles.

(30).—HERNANDEZ ESCANDON, Antonio, *Op. cit.*, p. 387.

6.—PRISION DE LOS RECAUDADORES.

Cortés, sorprendido por el repentino cambio que se había operado en los caciques que momentos antes se mostraban tan entusiasmados con la idea de su posible libertad, investigó el motivo de aquella alteración.

Aquellos cinco embajadores venían en nombre de su monarca a recaudar el tributo y a reñir a los totonacas por su conducta. Los altivos recaudadores pasaron delante de los castellanos y haciendo caso omiso de su presencia, se dirigieron a los alojamientos preparados para ellos. Después de comer llamaron al cacique de Quiahuiztlan y al Cacique Gordo, los reprendieron severamente por haber recibido de paz a los españoles sin permiso de su señor Moctezuma, los amenazaron con castigarlos por su falta, y les exigieron veinte indios para sacrificar, a fin de aplacar la ira de sus dioses por aquel acto de desobediencia. (31).

En cuanto a la forma en que iban vestidos los recaudadores, se dice que llevaban atado el pelo con una cinta roja sobre la coronilla de la cabeza, seña' ésta, de que eran caballeros; llevaban ricas mantas pintadas y atadas a los hombros; a su paso ante los españoles olían desdeñosamente unas rosas que llevaban en la mano en tanto que sus criados que caminaban atrás de ellos, los cubrían con grandes mosqueadores de pluma, mientras ellos caminaban apoyados en grandes báculos, símbolo de su autoridad. (32).

Marina informó a Cortés de cuanto ocurría con aquellos indios, y el capitán español, pidió al Cacique Gordo explicación de todo aquello.

Tomando después la palabra, volvió a hablar de que había sido enviado por su rey con objeto de castigar a los malos y no consentir que se hicieran sacrificios humanos, y siendo esto lo que pretendían los recaudadores mexicas, él impediría semejante atropello. Aconsejó entonces a los caciques como primer paso, encerrar a aquellos hombre en una prisión. Al escuchar semejantes consejos, los totonacas quedaron sorprendidos de tal atrevimiento y se mostraron indecisos de llevar a cabo una medida que tal vez fuera de fatales consecuencias, como había acontecido ya en ocasiones anteriores en que trataron de rebelarse y como consecuencia sólo lograron que se les aumentara el tributo.

Cortés insistió hasta lograr que vencieran sus temores y se decidieran a ejecutar su consejo; aun más, viendo que los recaudadores se defendían, les dieron de palos hasta lograr encerrarlos en una especie de jaulas que eran las prisiones usadas entre ellos, y los ataron en un "pie de amigo, que es un palo largo en que les atan los pies a un lado, la garganta a otro y las manos en medio, y han de estar por fuerza tendidos en el suelo". (33).

(31).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 175.

(32).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 155.

(33).—LOPEZ DE GOMARA, Francisco, *Op. cit.*, Vol. I, p. 56.

Tanto valor adquirieron los totonacas con aquella acción, que ya pretendían matar a los prisioneros, pero Cortés se los impidió.

Ordenó asimismo a los caciques, que en adelante no dieran más tributo a los mexicas ni prestaran obediencia a Moctezuma y que así lo hicieran saber a todos los pueblos pertenecientes al Totonacapan, pues él estaba dispuesto a ayudarlos para luchar en contra de sus opresores.

Los señores totonacas quedaron sorprendidos de cuanto se les decía e inmediatamente hicieron correr tan buena nueva por todos los pueblos vecinos.

Los recaudadores habían quedado custodiados por una guardia y Cortés ordenó a unos soldados españoles que secretamente condujeran a su presencia a dos de aquellos prisioneros.

El objeto no era otro que llevar a efecto el plan que se había propuesto, pues es indudable que todo aquello lo había preparado con la habilidad que lo caracterizaba, y con la cual habría de lograr la realización de sus propósitos, en los momentos más difíciles no se dejaba vencer, poniendo siempre en juego su astucia para salir adelante de todos los peligros.

Así pues, al tener en su presencia a los dos prisioneros, ingenuamente les preguntó quiénes eran y por qué estaban prisioneros. Por ignorantes que fueran aquellos hombres, su poco entendimiento no llegaba al punto de no imaginar que en todo aquello Cortés había intervenido en forma directa, y que sólo a él se debía el atropello sufrido. Así lo hicieron conocer a Cortés quien negó haber tomado parte en aquel acto, y dijo que no lo hubiera consentido si hubiera tenido conocimiento de ello, pues se consideraba amigo de Moctezuma, y por tanto, era incapaz de ofender a sus hombres. Prometió a los recaudadores que los dejaría en libertad para que fueran a dar la noticia a su señor, advirtiéndole que quería tenerlo por amigo y que los otros tres hombres que quedaban prisioneros, él los pondría en libertad y los escoltaría hasta lugar seguro para que regresaran a sus tierras.

Los dos recaudadores mexicas se mostraron agradecidos por su libertad, pero manifestaron su temor de volver a caer en manos de los cempoaltecas, ya que para regresar a sus tierras tenían que atravesar algunas poblaciones totonacas. El general español dio orden de que algunos de sus soldados los protegieran hasta ponerlos fuera de los términos de Cempoala donde estuvieran seguros de cualquier ataque.

Al día siguiente, los caciques totonacas se percataron de la desaparición de los dos prisioneros y pretendieron matar a los tres que habían quedado. Cortés, disgustado, los mandó sacar de la prisión, les dio de comer y los dejó en uno de sus navíos prometiéndoles que pronto les permitiría valver a México.

Los caciques totonacas, entretanto, se mostraron temerosos de que Moctezuma enviara tropas a combatirlos como castigo por el atentado cometido contra sus embajadores, y así lo manifestaron a Cortés que los consoló diciéndoles que él los protegería, que siguieran su consejo y no paga-

ran más tributo a los mexicanos, y que si llegaban más recaudadores se lo hicieran saber para apoderarse de ellos.

Los cempoaltecas se alegraron con aquellas promesas, asegurando a Cortés que seguirían sus consejos. Preguntó Cortés cuál era el número de tropas con que contaban estos pueblos, en caso de ataque, pues si bien era cierto que él con su ejército se bastaba, era conveniente, sin embargo, que se avisara a los aliados para que estuvieran prevenidos si las fuerzas de Moctezuma pretendían declarar la guerra.

De esta manera Cortés ponía en juego toda su política quedando bien con unos y otros, lo cual le facilitaba su estancia en aquellas tierras y le proporcionaba los medios necesarios para adentrarse en el país.

Publicóse en seguida la confederación y los aliados prometieron obediencia a los Reyes de Castilla, efectuando tal acto ante el escribano real Diego Godoy. (34).

Después que los españoles hicieron liga y amistad con mas de 30 pueblos del Totonacapan que se sublevaron contra Moctezuma y prestaron obediencia al monarca español, se acordó fundar una nueva población, puesto que la primera había quedado abandonada; decidieron establecer la Villa Rica de la Vera Cruz en unos llanos a media legua de Quiahuiztlan y media del puerto de Bernal, trazándose la iglesia, casa de regimiento, atarazanas, casa de munición, etc., señalándose además solares para los vecinos, con una barda o tapia que serviría de fortaleza para defenderse en caso de guerra; fue este el segundo asiento de la Villa Rica de la Vera Cruz. (35).

En tanto que esto sucedía en el campamento español, en la ciudad de Tenochtitlan el monarca se enteraba de la manera que habían sido tratados sus recaudadores, mostrando gran disgusto por estos acontecimientos y preparando inmediatamente su ejército para que saliera a combatir a los rebeldes totonacas.

Si ésto hubiera sucedido, posible es que los españoles la hubieran pasado mal, pues Moctezuma consideraba que aquellos acontecimientos se debían sin duda a los consejos de los extranjeros; por tanto, la orden de ataque seguramente sería general.

Por fortuna para Cortés, todo quedó en preparativos pues cuando ya estaban los ejércitos mexicas a punto de partir, llegaron a la corte los prisioneros que Cortés puso en libertad, quienes venían agradecidos por la forma en que los habían tratado los extranjeros, haciendo saber a Moctezuma la forma en que el capitán español había intervenido para ponerlos en libertad, sacándolos de la prisión y conduciéndolos hasta un lugar seguro.

El monarca mexicana, débil en sus decisiones, al escuchar todo aquel relato cambia sus propósitos y sus planes; ya no quiere hacer la guerra

(34).—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol. V. p. 9.

(35).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 151.

a los hombres blancos y arrepentido de su conducta y con el fin de con-
graciarse de nuevo con los extranjeros, decide enviarles regalos y ricos
presentes, para lo cual comisiona a dos jóvenes sobrinos suyos, hijos qui-
zá de su hermano Cuitlahuatzin, (36) acompañados de cuatro ancianos,
algunos nobles y servidumbre.

Llegaron los embajadores ante Cortés cuando ya el ejército español
se encontraba en pleno trabajo en la construcción de la Villa. Después
de entregar los regalos, consistentes en oro, plumas y ropas de algodón
dijeron:

“...que el grande emperador Moctezuma, habiendo entendido la ino-
bediencia de aquellos caciques, y el atrevimiento al aprehender y maltra-
tar a sus ministros, tenía prevenido un ejército poderoso para venir per-
sonalmente a castigarlos; y lo había suspendido por no hayarse obligado
a romper con los españoles, cuya amistad deseaba y a cuyo capitán de-
bía estimar y agradecer la atención de enviarle aquellos dos criados su-
yos, sacándolos de prisión tan rigurosa. Pero que después de quedar con
toda confianza de que obrarían lo mismo en la libertad de sus compañe-
ros, no podía dejar de quejarse amigablemente de que un hombre tan va-
leroso y tan puesto en razón se acomodase a vivir entre sus rebeldes, ha-
ciéndolos más insolentes con la sombra de sus armas, y siendo poco me-
nos que arrojar la traición el dar atrevimiento a los traidores; por cuya
consideración le pedía que se apartase luego de aquella tierra para que
pudiese entrar en ella su castigo sin ofensa de su amistad: y con el mis-
mo buen corazón le amonestaba que no tratase de pasar a su corte por
ser grandes los estorbos y peligros de esta jornada”. (37).

Cortés recibió el presente, lo agradeció y dió como razón de haber
pasado a aquellas tierras el haber sido abandonado por los mexicas en San
Juan de Ulúa. Debido a esto él decidió trasladarse a la región totonaca
donde lo habían recibido muy bien y servido fielmente, por tal motivo
suplicaba a Moctezuma perdonase a la población totonaca la falta cometi-
da. En cuanto al tributo, manifestóles Cortés que no era posible que
estos pueblos siguieran entregándolo al monarca mexica puesto que ya
se habían declarado vasallos del rey de Castilla y no podían servir a dos
señores a la vez. Dijo además, que deseaba hablar personalmente con el
monarca Moctezuma, para lo cual había determinado pasar a su tierra
a visitarlo.

No obstante todo lo sucedido, Cortés estaba decidido a llegar hasta
la gran Tenochtitlan a pesar de los obstáculos que Moctezuma le ponía
a cada paso.

Los totonacas estaban seguros de que serían atacados por las fuer-
zas mexicas y con sorpresa observaron que en vez de ésto, fueron ricos
presentes los que enviaba el tirano monarca, asegurando que indudable-

(36).—CLAVIJERO, Francisco Javier, *Op. cit.*, Vol., II, p. 29.

(37).—SOLIS, Antonio, *Op. cit.*, p. 110 y 111.

mente aquellos extranjeros eran dioses y no hombres, pues siendo tan pocos en número, habían logrado que Moctezuma se mostrara amable y les enviara espléndidos regalos.

¿Qué poder encerraban aquellos hombres blancos? ¿De dónde venían, y por qué su presencia había operado tantos cambios en sus tierras?. Estas y otras muchas preguntas debían hacerse los totonacas que no podían menos que sorprenderse de los sucesos ocurridos. No podían tampoco dejar de aprovechar la oportunidad que les brindaban los extranjeros para quedar independizados de los mexicas, y acostumbrados como estaban a pagar el tributo y a pesar de ello ser vejados en mil formas, por lo que siempre estaban temerosos de no dejar satisfecho al monarca mexica, lo que se les pedía ahora, como única condición para quedar como vasallos de una gran señor que desconocían, era por tanto insignificante.

Grande también debió ser la satisfacción experimentada por Cortés, al ver que sus planes se estaban realizando tal como se lo había propuesto y que, si la suerte lo seguía favoreciendo, fácilmente alcanzaría éxito en la empresa que pensaba realizar.

Después de ésto, los caciques se retiraron volviendo cada uno a su pueblo. Pasados algunos días el Cacique Gordo vuelve a emprender un nuevo viaje hasta el campamento español con objeto de pedir ayuda a Cortés, pues los habitantes de un pueblo, distante de Cempoala ocho o nueve leguas, llamado Cingapacingo o Tizapancingo, (38) lugar donde existía una fortaleza mexica pretendían invadir sus tierras, destruir sus cementeras y hacerles mucho daño, tal como lo venían haciendo desde hacía varios años.

Esta población no ha sido localizada y Melgarejo Vivanco (*Totonacapan*, p. 214) la sitúa a la altura del actual Alto del Tizar.

Creyendo Cortés en esta versión y siendo ésta la primera ocasión en que sus aliados le pedían ayuda, decidió brindárselas. Para aparentar ante los indígenas que era grande su poder, y que la fama de esforzados y valientes de que gozaban ya entre aquellos pueblos, era una realidad, determinó enviar a Heredia el viejo, vizcaíno, "de mala catadura, acuchillado de la cara, de barba larga un ojo tuerto y cojo", (39) para que acompañara a los caciques. En cierto punto este soldado debía disparar su escopeta con el fin de impresionar más a aquellos hombres.

Otro era el proyecto de Cortés; cuando consideró que Heredia acompañado de los caciques había ya caminado alguna distancia, dió orden de que regresaran, pues en vista de la simpatía que sentía para ellos, él

(38).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 181.

—LOPEZ DE GOMORA, Francisco, *Op. cit.*, Vol. I, p. 61.

—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol. V, p. 13.

(39).—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol. V, p. 13.

en persona iría a socorrerlos, para lo cual ordenó que dispusieran a sus tamemes o indios de carga, para que llevaran la artillería.

Cuando ya estaban preparados para emprender la marcha algunos de los partidarios de Velázquez escabezados por Morón (40) se negaron a continuar el viaje, diciendo a Cortés que estaban cansados y deseaban volver a Cuba, aprovechando el permiso que en San Juan de Ulúa había otorgado a los que así lo deseasen.

Cortés aparentó ceder a esta petición, por lo cual protestaron los soldados adictos a Cortés diciendo que no se debía conceder tal licencia, pues aquellos soldados merecían más bien un severo castigo por pretender abandonar a su jefe en tiempo de guerra.

Cuando ya los soldados se encontraban listos para hacerse a la vela, Cortés revocó el permiso, y Morón y sus compañeros se vieron obligados a regresar a la Villa, sin ver realizadas sus esperanzas.

Pacificado el ejército, Cortés se dispuso a marchar en ayuda de los cempoaltecas, uniéndosele el ejército indígena a su paso por Cempoala.

Las fuerzas aliadas se encontraban ya en las cercanías de la población de Cingapacingo cuando salieron a su encuentro algunos señores principales del lugar, quejándose con Cortés por que se les quería destruir, y explicaron a éste que, si bien era cierto que en ese lugar había existido una fortaleza mexicana, hacía algunos días que se habían retirado. Que el motivo de enemistad con los cempoaltecas eran algunas querrelas que habían tenido por límites de terreno y que, por tanto, pedían a Cortés que les ayudase y no les hiciera ningún daño.

Cortés comprendió que los cempoaltecas, queriendo aprovechar su alianza habían inventado toda aquella historia a fin de poder obtener algunas ventajas sobre el pueblo fronterizo; dió orden a sus capitanes para que los detuviesen a fin de que no hicieran más daños en la población, que ya comenzaban a saquear, ordenando que restituyesen lo robado.

Con ésto, Cortés logró un aliado más, pues el pueblo de Cingapacingo de inmediato se presentó a rendir vasallaje al Rey de España, y a la vez, aquellos pueblos indígenas que hasta entonces habían sido rivales quedaron como amigos. (41)

Ahora bien, ¿qué motivo tuvieron los cempoaltecas para llegarse hasta Cortés con semejante petición?. Dos explicaciones se pueden dar de ésto. Primero: habiendo recibido promesa de ayuda por parte de los españoles, quisieron probar si era verdad. Segundo: deseando vengarse de aquellos sus vecinos y sintiéndose protegidos por los extranjeros que tan bien los habían tratado, quisieron terminar con sus enemigos solicitando su ayuda. Cualquiera que haya sido la razón, el motivo para engañar a Cortés no se encuentra, pensándose quizá que pretendían pro-

(40).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 163.

(41).—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol. V, p. 14 y 15.

bar hasta dónde llegaba el valor y los conocimientos de los españoles, a quienes consideraban como dioses.

El engaño causó gran enojo al capitán español, y así lo demostró a los cempoaltecas y a su cacique, reprendiéndolos severamente por su conducta.

Después de dejar pacificada la población, se volvió Cortés a Cempoala donde lo esperaba el Cacique Gordo, quien lo recibió con grandes muestras de simpatía, presentándole abundante comida para todo su ejército y rogándole descansase de las fatigas del viaje; quiso con esto congraciarse con él pues sabía que su falta había sido motivo de disgusto, y pretendía reparar su error.

7.—DESTRUCCION DE LOS IDOLOS.

Permaneció Cortés algunos días más en Cempoala, y el cacique, que buscaba siempre la forma de complacerlo y alagarlo, le presentó ocho indias principales, ricamente ataviadas según su costumbre y acompañadas de servidumbre. Díjole entonces a Cortés: "Teule, estas siete mujeres son para los capitanes que tienes y ésta que es mi sobrina y señora de pueblos y vasallos es para tí". (42)

Entre los pueblos prehispánicos era costumbre hacer tales presentes en señal de paz; tenemos ya el ejemplo de lo acontecido en Tabasco. Además deseaban emparentar con ellos y formar una sola familia.

Aprovechó Cortés esta ocasión para insistir en su idea de conversión y predicar el cristianismo, como lo había hecho con los mensajeros mexicas. Después de agradecer aquel presente, dijo, que no podía aceptarlas hasta que éstas se convirtieran y fueran bautizadas. Díjoles además, que ellos, que ya se habían declarado por amigos y vasallos de su Rey, no estaba bien que continuasen por más tiempo en la idolatría, y que debían también dejar de celebrar sus fiestas con sacrificios humanos.

Al escuchar tales proposiciones, el cacique y los sacerdotes protestaron, no sin cierta razón; ¿cómo pretendían que abandonaran sus dioses de quienes siempre habían recibido favores y que hasta entonces les habían dado salud y buenas cementseras?. Aquellos dioses habían despendado bienes a todo el pueblo y ahora, pretendían aquellos hombres que abandonasen su culto y no se les adorase más. No era posible que actuasen en forma tal; su religión estaba para ellos en primer término y sus dioses eran intocables, por lo que se resistieron a tales proposiciones alegando ser éstos sus protectores y los de sus ascendientes. (43)

Como Cortés insistiera y los indígenas se resistieran a obedecer, el jefe español determinó destruir los ídolos. La reacción del cacique y del

(42).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 165.

(43).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.* Vol. I, p. 189.

pueblo fué la misma; no podían permitir que ejecutaran aquel acto con sus dioses a quienes consideraban autores de la naturaleza misma y de todo lo que en ella existe, tanto de bueno como de malo. Con aquel sentido profundo de la religión, que por algunos es considerado como superstición, ya que todos sus actos estaban supeditados a sus divinidades y de ellos dependía la vida de todos los hombres, trataban de impedir semejante atropello.

Sin embargo, tomando en cuenta la época de estos acontecimientos, el grado de cultura de aquellos pueblos, etc., no podemos considerar como un acto de superstición la reacción de los cempoaltecas; antes bien, dignos de admiración son, su actitud y el hecho de que defendieran a sus dioses con tanto celo, a fin de evitar la profanación de su religión. Viendo que los españoles estaban dispuestos a ejecutar lo que se proponían, el Cacique Gordo ordenó a sus guerreros que se preparasen a la defensa.

En aquel momento no pensaron en la alianza y sumisión que habían protestado al soberano desconocido, ni imaginaron siquiera que podía traerles algunas consecuencias si entablaban la guerra con los hombres extranjeros.

Ellos sólo vivían el presente, el momento terrible en que se les quería obligar a despojarse de sus figuras sagradas, quienes en todo tiempo los habían protegido y se consideraban obligados a defenderlas.

Cortés, acostumbrado como estaba a vencer todos los obstáculos que hasta entonces se le habían presentado, y decidido ya a terminar con aquel acto de rebelión que le causara tanto disgusto, dijo al cacique que si ellos no derribaban aquellos ídolos, sus soldados lo harían y aún los amenazó con convertirse en su enemigo y llevar consigo los ejércitos de Moctezuma para exterminarlos. Doña Marina influyó también para convencerlos, tratando de hacerles comprender que el capitán español tenía razón y que en cualquier momento podrían vencerlos.

Se notó entonces un pequeño cambio en la voluntad de los indígenas, manifestando el cacique que no atreviéndose ellos a destruirlos lo hicieran los mismos españoles, aún cuando no son su consentimiento. (44)

Esta reacción, más que sincera pudo haber sido con la esperanza de que los hombres de Cortés no pudieran derribarlos, pues esperaban que sus dioses castigaran semejante osadía.

Cuando vieron que un grupo de soldados ascendía por la escalinata de la pirámide para llegar hasta el adoratorio del templo, los guerreros comenzaron a atacar con sus flechas a quienes cometían semejante sacrilegio.

Al ver ésto, Cortés, rápido en sus determinaciones, se apoderó del Cacique y de los 6 principales sacerdotes y algunos nobles, amenazándolos con matarlos a la menor muestra de hostilidad contra sus soldados.

(44).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 189.

No quedó otro camino al cacique, que ordenar a sus guerreros que cesaran en el ataque y se retiraran, pacificando como pudo al pueblo que se encontraba agitado y descontento por tales acontecimientos. (45)

Subieron entoces los soldados españoles y quitando los ídolos de los altares los arrojaban por las escaleras, quedando por tierra aquellas figuras de "dragones, tigres y osos, que tenían cuerpos humanos". (46)

El espanto se apoderó entonces de los sacerdotes y de todo el pueblo, aún más cuando Cortés ordenó que se quemaran los restos de aquellas efigies. Ante espectáculo tal, se cubrían la cara y lloraban desesperados y temerosos de sufrir algún castigo de parte de sus dioses por haber permitido semejante atropello. Sin embargo, no se operó ningún cambio y todo continuó igual, después del desastre.

Cortés quedó con esto satisfecho pensando que al destruir ídolos la conversión de aquellos hombres estaba ya asegurada y que la idolatría había sido desterrada, obteniéndose así un triunfo, no ya para la religión sino para los castellanos mismos, puesto que los hacía aparecer superiores a los dioses que habían logrado vencer.

Pero ¿quién nos dice que los indígenas se convirtieron tan rápidamente como los mismos conquistadores lo creyeron? Estos se manifestaron admirados de la sumisión con que acataban la nueva religión, pero esto era más aparente que real, pues les convenía quedar bien con los extranjeros y mostrarse como hasta entonces sus aliados. Después de todo lo ocurrido, Cortés volvió a manifestarse con ellos amable diciéndoles que aceptaba a las doncellas que antes le ofrecieron, a fin de estrechar más fuertemente la amistad.

Dió orden a los cempoaltecas de que limpiasen las paredes de los templos cuyo aspecto resultaba desagradable debido a que la sangre de los sacrificados quedaba esparcida por todo el recinto y aún los sacerdotes, que usaban el pelo largo lo traían siempre pegado y sus vestiduras salpicadas de la sangre de las víctimas.

Hecha la limpieza del adoratorio, se mandó blanquear y construir un altar; concluido este trabajo, se colocó en él la imagen de la Virgen María y una cruz de madera labrada por los mismos españoles, y se nombró como ermitaño a un soldado llamado Juan de Torres (47) para que cuidara del culto e instruyera a los indios en la doctrina cristiana.

Al siguiente día, el Padre Fray Bartolomé de Olmedo celebró la misa con gran solemnidad y acabada la ceremonia se bautizó a las 8 indias que les habían regalado. A la sobrina del Cacique Gordo se le dió el nombre de Catalina, recibéndola Cortés para quien estaba destinada. A la hija de Cuesco, cacique también de una población aliada, de quien "se dice que era hermosa", se le dió el nombre de Francisca y fue cedida a

(45).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 167.

(46).—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol., V, p. 19.

(47).—HERRERA, Antonio *Op. cit.*, Vol. V, p. 22.

Alonso Hernández Portocarrero (48). Las restantes las repartió entre sus otros capitanes. Ninguno de los historiadores da los nombres de aquellas jóvenes.

Hacia sólo dos meses de que aquel aventurero (49) había desembarcado en estas tierras y ya había destruído los ídolos y formado una conederación con varias provincias vecinas a fin de continuar sus proyectos.

Se les enseñó a los indios a fabricar los cirios de cera, advirtiéndoles que deberían cuidar de que siempre estuviera encendido por lo menos uno, ante la imagen que se les daba.

Sin embargo, no es posible que la idolatría haya quedado en esta forma destruída con la prontitud con que Cortés pretende.

La conversión fue más aparente que real, pues considerando a los españoles como seres superiores, después de verse amenazados, no se atrevieron a presentarles batalla. Debieron sin embargo experimentar cierta decepción al observar que sus ídolos no obraban milagro alguno para castigar aquel acto sacrílego y tratando de adaptarse a las nuevas ideas religiosas, aparentaron aceptar quizá porque les pareció mejor el aspecto del nuevo templo y eran objeto de curiosidad todas y cada una de las ceremonias que aquellos extranjeros venían a imponerles. Pero quién nos dice, que cuando se presentaban en el nuevo templo no invocaban a sus antiguos dioses y pedían su protección cuando venían a adorar a las nuevas imágenes.

Es sabido que dentro de los Cristos, llamados de caña, construídos por los indígenas en la época colonial, se encontraron ídolos. Y que en otras ocasiones, atrás de las imágenes de Santos y Virgenes, colocaban a su propios dioses. (50)

Estos datos se han recogido de otros pueblos. En particular de Cem-poala no se tienen estas noticias, y vuelvo a expresar mi idea de no considerar que la conversión de los indígenas fue por convicción sino más bien por conveniencia a sus propios intereses políticos, pues si sus creencias y su religión había pasado de padres a hijos desde tanto tiempo atrás ¿cómo iban a aceptar como una verdad todo lo que los extranjeros venían a predicarles? En principio aparentaron aceptarla y pasado algún tiempo, con la llegada de los misioneros y la continua convivencia con los españoles les hizo olvidar su religión. Sin embargo, hoy en día, los indígenas practican el cristianismo con cierta mezcla de paganismo y superchería que lo convierten en una religión muy especial.

Para Cortés bastaba esta aparente conversión y probablemente él

(48).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 167.

BERNAL DIAZ, *Op. cit.*, Vol., I, p. 192.

(49).—VEYTIA, Mariano, *Historia Antigua de México*, J. Ojeda, México, 1836, Vol., II, p. 302.

(50).—MOTOLINIA, Fray Toribio de (Benavente o), *Historia de los Indios de la Nueva España*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1941, p. 29.

pudo convencerse de ello, pero no podía externar este sentimiento y discretamente disimuló que creía todo cuanto pasaba. Era de mayor importancia para sus propósitos de conquista estrechar más la alianza con los indígenas.

Terminados pues todo los arreglos en la población de Cempoala, con respecto a la iglesia y servicio de ella, se ordenó a los antiguos sacerdotes que cambiaran sus vestiduras, cortaran su pelo y sirvieran en adelante a las imágenes que allí se les dejaban. Después de ésto determinó volver a la Villa Rica llevando consigo aquellas jóvenes que le habían regalado.

El mismo día que Cortés llegó a la Villa, ancló en el puerto de Bernal un buque mandado por Francisco de Salcedo "por sobrenombre el Pulido" con 70 soldados y 10 caballos. (51)

Estos hombres informaron a Cortés de cuanto en Cuba pasaba, sabiéndose entonces que Diego Velázquez había recibido el nombramiento de Adelantado, con facultades para poblar y rescatar en las tierras descubiertas.

Ante tales nuevas, Cortés reaccionó con rapidez y decidió adentrarse en territorio mexicano en busca del monarca Moctezuma, uniéndosele los nuevos hombres con los que aumentó su ejército.

El no descaba por ningún motivo regresar a Cuba puesto que no le convenía, tanto por sus intereses, como por la forma en que había salido de la isla, considerando que de hacerlo, Diego Velázquez lo castigaría y hasta lo haría su prisionero.

Prefirió pues enfrentarse a cualquier peligro que se le presentase antes que regresar al punto de partida.

8.—EMBAJADA ANTE EL MONARCA ESPAÑOL.

Antes de poner en práctica sus propósitos sobre la marcha, determinó escribir al monarca español Carlos V a fin de darle cuenta de cuanto había hecho y pedirle su aprobación para la empresa que tenía pensado realizar. Esto lo hacía con el fin de evitar que a Velázquez se le concediera alguna autoridad en la empresa, y que el monarca español aprobara la fundación de la Villa Rica y las autoridades de la misma. Acordó también junto con sus capitanes que, para que su petición tuviera los resultados deseados, se le enviara al rey, además de la quinta parte de todas las riquezas que hasta entonces había obtenido, así de regalos de los indios como de rescate, la parte que correspondía a los soldados, quienes lo cedieron de buena voluntad a fin de quedar bien con su señor.

Se comisionó a Alonso Hernández Portocarrero y a Francisco de

(51).— OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 168.

Montejo, como encargados para llevar el presente a España. (52) El regimiento de la Villa escribió al monarca una carta fechada el 10 de julio de 1519 en que narra todos los acontecimientos del viaje y hace una descripción del país hasta donde habían visitado.

El propio Cortés escribió también a Carlos V, pero hasta el momento la misiva es desconocida y al ser publicadas sus "Cartas de Relación", sólo aparece la segunda, escrita por Cortés, completándose la obra con la carta enviada por el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

Recomendó Cortés a los capitanes Montejo y Portocarrero que no llegasen a Cuba a fin de que Diego Velázquez no se enterara de cuanto pasaba, y que hicieran el viaje por el canal de Bahama, enviando también algunos presentes para su padre D. Martín Cortés. (53).

En su carta, Cortés "... no olvidó de tocar en las pasiones con Diego Velázquez y en los rumores que había en el ejército movidos de sus parciales; los trabajos que todos habían padecido; la voluntad que tenían de continuarlos, la grandeza y riqueza de aquellas tierras; la esperanza que tenían de ponerla en su obediencia; y dando cuenta de sus cuidados, les suplicaba que en las provisiones que hubiese de hacer de aquellas tierras, no lo olvidase". (54). Cuatro días habían pasado de la partida de los procuradores rumbo a España, cuando empezó a planearse una nueva sublevación contra Hernán Cortés encabezada como en ocasiones anteriores por los amigos de Velázquez, contándose entre otros: Pedro Escudero, Diego Cermeño, Gonzalo de Umbría, Bernaldino de Coria, el clérigo Juan Díaz y los Peñates naturales de Gibraleón. (55).

Los sublevados acordaron apoderarse de un navío para regresar a Cuba y dar parte a Velázquez de cuanto pasaba a fin de que pusieran remedio a la situación y mandara aprehender a los procuradores que iban rumbo a España.

Acerca del mencionado complot Bernal Díaz dice que se llevó a cabo cuatro días después de haber partido los procuradores, en tanto que Orozco y Berra nos dice que, cuando se encontraban en los preparativos para la marcha fue descubierta dicha conspiración. Es probable que la memoria de Bernal Díaz no le haya sido muy fiel a este respecto y así escribió que fué después de que partieron Montejo y Portocarrero.

Lo cierto es que cuando ya los sublevados estaban a punto de embarcarse, uno de los conspiradores, Bernaldino o Bernardino de Coria, se arrepintió y fue a dar cuenta a Cortés de lo que pasaba. (56)

(52).—CASAS, Fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, Imprenta y Lit. de Ireneo Paz, México, 1877, Vol., II, p. 419.

(53).—SOLIS, Antonio, *Op. cit.*, p. 117, 118.

(54).—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol., V, p. 24.

(55).—DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., I, p. 204-205.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, p. 53.

(56).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV., p. 171.

Al enterarse Cortés, inmediatamente los mandó aprehender y en virtud de haber recaído en él el nombramiento de Justicia Mayor juzgó a todos los que habían intervenido en el complot aún cuando sólo castigó a los que encabezaban el movimiento, pues de haber hecho lo contrario, el número de sus soldados hubiera disminuído y fuera probable un levantamiento mayor. Los castigados fueron: Pedro Escudero, a quien se le mandó ahorcar, al igual que a Juan Cermeño o Diego Cermeño (57); a Gonzalo de Umbría se le cortaron los pies, a los Peñates se les mandó azotar y al Padre Juan Díaz le valió su carácter sacerdotal y por respeto a ello no se le castigó. (58)

Partió Cortés después de esto, a Cempoala acompañado de algunos soldados, dejando órdenes a Pedro de Alvarado para que se le uniera en la mencionada población pues no se encontraba en la Villa Rica, por haber salido en busca de víveres que ya escaseaban. El objeto de reunirse en Cempoala era acordar los preparativos del viaje a México.

9.—DESTRUCCION DE LAS NAVES.

Cortés no podía permitir que las conspiraciones dentro del mismo ejército continuaran; por lo que determinó, antes de continuar su viaje, solucionar este problema y evitar así mayores disturbios. Para el efecto pensó que la mejor medida sería destruir los navíos con lo que no les quedaría a los descontentos ninguna posibilidad de regresar a Cuba.

Mucho se ha escrito respecto a la destrucción de las naves, se ha discutido el hecho de que se tomó semejante resolución por encontrarse ya destruídas e inservibles, el que fueran barrenadas, el de que hayan sido Cortés y sus amigos los que tomaran esta determinación, etc. Orozco y Berra al tratar este punto nos da las diversas versiones que hay al respecto y así, en la nota No. 1, pág. 172-178 de su obra, nos dice que Suárez de Peralta en su libro "Noticias Históricas de la Nueva España", habla de este hecho diciendo que el capitán español incendió las naves. Compara también la acción con los actos realizados por los grandes hombres de la historia. (59)

La forma en que fueron destruídos los navíos es de menor importancia aún cuando sí podemos desmentir la versión del incendio de ellas, pero lo cierto es que fueron hundidas dejando sólo lo utilizable, como anclas, velas, etc., y que este acto si no heróico, sí lo podemos juzgar como temerario y audaz pues no podía preveer lo que más adelante iba a suceder y aún así prefirió quedar aislado con su ejército en tierras desconocidas.

(57).—*Ibid*, Vol. IV, p. 172.

(58).—DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., I, p. 205.

(59).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 172-178.

10.—PREPARATIVOS PARA LA CONQUISTA.

De nuevo en Cempoala, Cortés inició los preparativos para emprender la marcha hacia Tenochtitlan; llamó al Cacique Gordo y los caciques de las poblaciones vecinas y presentándoles a Juan de Escalante, alguacil de la Villa Rica, (60), les dijo que quedaría en la población española como su representante, que lo respetaran y lo ayudasen en lo que necesitara. Como vecinos de la Villa quedarían los capitanes viejos y los marinos que no sirvieran para la guerra.

En seguida comunicó Cortés a los caciques su determinación de ir a entrevistarse con Moctezuma y pidió al Cacique Gordo cierto número de tamemes, teniendo en cuenta que al trasladarse por primera vez de Cempoala a Quiahuiztlan, el mencionado cacique puso a su disposición un grupo de estos indios de carga para que transportaran la artillería; después, siguiendo esta costumbre, al pasar por cada pueblo exigían al cacique del lugar algunos tamemes. Asimismo solicitó le ayudasen con hombres de guerra. Esto lo hacía con doble intención, pues además de aprovecharlos como guerreros, servirían también como rehenes por lo que pudiera acontecer a los españoles que quedaban en la Villa Rica.

Gran intranquilidad debía reinar en el ánimo de Cortés, pues la tarea que iba a emprender no estaba exenta de peligros y a cada paso encontraría dificultades que debía vencer, ya que volver sobre sus pasos era algo menos que imposible. Aun dentro del mismo ejército, el capitán español hallaba grandes obstáculos, a cada momento surgían rebeliones y sus enemigos murmuraban de él, pero la ambición de riqueza y su instinto aventurero le dieron el valor suficiente para tomar una resolución y comenzar los preparativos para adentrarse en el territorio mexicano en compañía de sus primeros aliados que si bien le habían brindado una acogida amistosa no podía confiar de su sinceridad, y tenía motivos para ello puesto que en alguna ocasión habían pretendido enganarle. Pensando quizá en todo esto exigió llevar en su compañía algunos nobles como rehenes y unidos al ejército cempoalteca iban los principales: Mamexi, Teuch y Tamelli. (61)

Cuando el ejército estaba en los últimos preparativos, llegó a Cempoala un mensaje de Escalante en el que comunicaba a Cortés que cerca de la costa había cuatro navíos y que él había ido en una barca a informarse de quiénes eran y el objeto de su viaje, logrando enterarse de que eran enviados de Francisco de Garay, Teniente y Gobernador de la Isla de Jamaica (62), y que el objeto de su viaje era descubrir. Asimismo le decía que había hecho saber a aquellos navegantes, la fundación de la

(60).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., I, p. 207.

(61).—HERRERA, Antonio, *Op. cit.*, Vol., V, p. 37.

(62).—CORTES, Hernán, *Op. cit.*, p. 54.

villa, en donde podían entrevistarse con su capitán, y que a pesar de todo, los expedicionarios no habían intentado desembarcar.

Semejantes noticias vinieron a complicar la marcha de Cortés. Aquellos hombres podían ser enviados de Velázquez y la situación en este caso sería grave y echaría por tierra todos sus proyectos.

Con objeto de enterarse por sí mismos de quiénes eran aquellos nuevos expedicionarios, salió de inmediato rumbo a la Villa Rica.

Al llegar a la playa encontró Cortés a tres hombres de los ya mencionados navíos. Uno de ellos era escribano, llamado Guillén de la Loa, y los otros dos, Andrés Muñoz y Pedro el del Arpa, eran testigos. Venían a hacerle ciertas notificaciones de parte de su capitán, Alvarez de Pineda, que se encontraba en el Río Pánuco (63) quien le comunicaba que él había descubierto aquellas tierras, y que quería poblar en ellas. Por tanto le pedía "partiese con él términos pues quería establecerse" cinco leguas de la costa abajo después de pasado Nautecal (Nautla, Ver.), que es una ciudad que está doce leguas de la dicha Villa que ahora se llama Almería. (64)

Después de escuchar semejantes proposiciones Cortés dijo a aquellos hombres que comunicaran a su capitán que viniera a la Vera Cruz para tratar el asunto, petición a la cual se negaron.

Entonces Cortés ordenó cambiar las ropas de tres de sus soldados con las de aquellos enviados y aparentó emprender la marcha con su ejército, volviendo sobre sus pasos más tarde cuando ya era de noche, con objeto de que los de las naves no pudieran observar este movimiento. Así permaneció oculto entre algunos arbustos. Al siguiente día los tres soldados disfrazados comenzaron a hacer señales a los de la embarcación; entonces, de uno de los navíos se desprendió una barca con algunos hombres, saltando a tierra cuatro de ellos. Hablaron a los soldados pidiéndoles que regresasen a los navíos, pero uno de ellos fue desconocido por la voz; los cuatro hombres pretendieron huir al ver que habían caído en una emboscada, pero no lograron su propósito pues inmediatamente salió el ejército del escondite en que se ocultaba y logró apoderarse de ellos. Los de las naves, que observaron todos los movimientos, se hicieron a la mar desapareciendo sin volver a tenerse noticias de ellos. (65)

Así aumentó el ejército de Cortés con siete hombres más y pudo además informarse de que no eran enviados de Velázquez, cosa que lo tranquilizó grandemente y le permitió seguir sus preparativos de marcha en busca del gran Moctezuma.

Permaneció algunos días más en la población española esperando que los navíos volvieran, pero viendo que habían desaparecido y no ha-

(63).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., I, p. 210.

(64).—CORTES, Hernán, *Op. cit.*, p. 55.

(65).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 182.

bía indicios de que tornarán, se volvió con su ejército a Cempoala a fin de dar sus últimas instrucciones a los que iban a quedar como vecinos de la Villa Rica a quienes prometieron ayuda y obediencia los cempoaltecas; quedó así reafirmada la alianza de este pueblo con el conquistador.

Procedió entonces Cortés a organizarse para emprender la marcha que se inició el 16 de agosto de 1519 (66) dejando pacificada la región de la costa y teniendo como base de operaciones la villa por ellos fundada.

11.—LA MARCHA HACIA TENOCHTITLAN.

La primera etapa del viaje hasta llegar a Tlaxcala es la que tiene mayor importancia para nosotros, ya que en ella fueron los cempoaltecas los que guiaron al ejército, en tanto que de esta ciudad a Tenochtitlan fueron los tlaxcaltecas los que gozaron de la confianza del capitán español quedando los cempoaltecas relegados a segundo término.

El ejército avanzó en una dirección que permite observar la intención de los totonacas de no cruzar por territorio ocupado por guarniciones mexicas. Durante tres días sólo cruzaron poblados totonacas siendo muy bien recibidos en todos ellos. Se menciona a Jalapa como principal población tocada por el ejército español en su marcha (67) hacia el interior. Pasaron después por Xicochimalco (hoy Jico) acercándose al Cofre de Perote, donde también fueron bien recibidos. De este lugar pasaron por el puerto de Nombre de Dios. Bajaron luego a unas rancherías pertenecientes a Teoixhuacan, el Ixhuacan actual. Bernal Díaz nos dice que pasaron más tarde por Texcutla caminando después por terrenos despoblados y estériles, faltos de agua y sufriendo las inclemencias del tiempo pues ya la temperatura había cambiado y se dejaba sentir el aire helado procedente de la región de las nieves del volcán, (Cofre de Perote). Llegaron al fin a Xocotla bautizado por ellos con el nombre de Castilblanco, población gobernada por el obeso cacique Olintecele (68) u Olintetl. De ahí, dice Cortés, fueron a Iztacmaxtitlan penetrando después a territorio Tlaxcalteca.

Pero abandonemos por un instante a Cortés para ocuparnos de lo que ocurría con los indios del Totonacapan.

Mientras Cortés se aproximaba a Tlaxcala y llegaba a ella, ocurrió un hecho de fatales consecuencias para la Villa Rica, así como para las autoridades españolas.

El Gobernador mexica Quauhpopoca, que tenía su residencia en

(66).—DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., I, p. 213.

(67).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 187.

(68).—DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., I, p. 215.

Nauhtla, llamada por los españoles Almería, (69) recibió órdenes de Moctezuma de reducir a obediencia a todos los pueblos del Totonacapan que se habían insurreccionado bajo la protección española. Quauhpopoca se preparó para cumplir esta orden comunicándola a las poblaciones, incluyendo a Cempoala. Viendo esto los totonacas acudieron al Gobernador español, Juan de Escalante, a fin de implorar su protección y evitar el atropello que iban a sufrir.

Escalante, presto a poner remedio a la situación, pretendió disuadir al gobernador mexicana de semejante actitud, pero éste se negó a entrar en arreglos pacíficos, retándolo a solucionar el conflicto con las armas, Escalante quiso aprovechar la ocasión para dejar bien cimentada la soberanía española sobre los pueblos totonacas, que hasta el momento sólo era un gobierno en teoría, (70) y sin pérdida de tiempo, marchó hacia Nauhtla con algunos soldados españoles (40 a 50), 2 cañones, 2 caballos y un ejército totonaca cuyo número varía en 2 mil (Bernal Díaz) y 8 mil a 10 mil (Cortés y Clavijero).

Al primer encuentro entre el ejército aliado y los mexicas, la mayor parte de los totonacas se dieron a la fuga, en tanto que los españoles continuaron la lucha valientemente hasta hacer retroceder a los mexicas y perseguidos muy de cerca. Sin embargo de la victoria de los españoles, el hecho fue de resultados funestos ya que costó la vida a seis o siete soldados españoles y al mismo Escalante, quien a consecuencia de las heridas murió después de tres días en la Villa Rica. (71) Además de esta pérdida personal, sufrieron aún más la pérdida de autoridad, efecto contrario a los propósitos de Escalante. Las poblaciones totonacas se alteraron, negándose a prestar obediencia a los españoles en Veracruz.

Todos estos acontecimientos son de bastante significación y revelan la fragilidad de aquella alianza, en apariencia tan firme. Esto, y acontecimientos posteriores, habrían de ser motivo de disgusto de Cortés que no olvidó aquella traición y podemos señalarlo como una de las posibles causas para que Cempoala dejara de ser el gran centro del Totonacapan, decayendo gradualmente hasta quedar olvidados los servicios prestados al ejército español.

En breves palabras narraré los acontecimientos posteriores que son bien conocidos en la historia de la conquista.

Hemos dejado a Cortés en las cercanías de Tlaxcala, siendo los cemopaltecas los intermediarios directos para conseguir la amistad con aquella República. Después de algunos combates entre los ejércitos español y tlaxcalteca, éstos últimos se dieron de paz y recibieron a Cortés con

(69).—TRENS, Manuel B., *Historia de Veracruz*, Jalapa, 1949, Vol., II, p. 49.

(70).—KRICKBERG, Walter, *Op. cit.*, p. 20.

(71).—CLAVIJERO, Francisci Javier, *Op. cit.*, Vol., II, p. 61.

muestras de simpatía, le brindaron una alianza que resultaría de gran utilidad par la conquista de Tenochtitlan. El poderio de Tlaxcala era indiscutiblemente superior al de los totonacas y ésto, unido a la corta distancia que la separaba ya de México, sería muy eficaz para su conquista.

Cortés permaneció algunos días en Tlaxcala donde aumentó su ejército con los nuevos aliados y continuó su viaje haciendo un alto en Cholula. Son bien conocidos los acontecimientos ocurridos en esta ciudad, y han sido motivo de grandes polémicas ya para acusar a Cortés de crueldad, ya para justificar su actitud.

Se dice que fue en esta población donde el capitán español tuvo noticias de los acontecimientos de la Villa Rica y para evitar revuelo en el ejército lo guardó en silencio, y no fue sino hasta después de haber permanecido algunos días en Tenochtitlan, cuando se decidió a actuar. Se presentó ante Moctezuma para acusarlo de complicidad con Quauhpopoca con respecto a los sucesos de Nauhtla. Se dice que el gobernador mexica envió al emperador Moctezuma, como trofeo, la cabeza de un español capturado en el encuentro con Escalante. (72)

El castigo no se hizo esperar y Quauhpopoca fue llamado a la capital mexica y quemado en unión de sus cómplices en presencia del emperador.

A raíz de estos acontecimientos, Moctezuma quedó como prisionero de Cortés trasladándose de su palacio, al de Axayacatl donde se encontraba alojado el ejército español.

Decididamente, la suerte estaba de parte del capitán español; hacía unos cuantos meses que había partido de Cuba como enviado del gobernador para rescatar y explorar las nuevas tierras y ya lo tenemos dueño de la situación y dando los primeros pasos para la conquista por su cuenta y riesgo.

Después de la muerte de Escalante, envió a la Villa Rica a Alonso de Grado (73) para que ocupara el puesto de gobernador. Este se dedicó a recoger riquezas y a exigir a los totonacas cantidades de oro y al mismo tiempo mostraba, por sus actos, su adhesión a Diego Velázquez. Por esta razón, Cortés lo destituyó del mando y envió a Gonzalo de Sandoval, con el cargo de Alguacil Mayor; éste a su vez remitió a la capital a Alonso de Grado como prisionero. (74) Sandoval demostró bien pronto su habilidad en el puesto que se le había confiado.

Los totonacas al tener noticias de la prisión y muerte de Quauhpopoca quedaron impresionados de la rectitud y justicia del capitán español y volvieron de nuevo a prestar sus servicios a los colonos. Sin embargo, su conducta sería castigada años más tarde.

(72).—KRICKERG, Walter, *Op. cit.*, p. 21.

(73).—PEREYRA, Carlos, *Op. cit.*, p. 164.

(74).—TRENS, Manuel, *Op. cit.*, Vol., II, p. 50.

APORTACION A LA CONQUISTA

El ejército español dejó la población de Cempoala o Nueva Sevilla el 16 de agosto de 1519 llevando consigo 1300 totonacas entre los que se contaban los ya mencionados jefes que iban como rehenes y 200 indios de carga que ayudarían grandemente a los soldados para tirar de la artillería y cargar el fardaje.

Mucho más importante que esta aportación material que proporcionara Cempoala y los pueblos del Totonacapan a Cortés, son los interesantes datos que pudo obtener durante su estancia en la mencionada población.

Supo por el Cacique Gordo la situación política del Imperio Mexicano, las condiciones en que reinaba el emperador Moctezuma, el cual no gozaba de simpatías entre los totonacas, y poco a poco fue reuniendo datos que habían de permitirle trazarse un plan para realizar sus propósitos de conquista.

También fue Cempoala la intermediaria para lograr que las poblaciones que componían el Totonacapan se aliaran igualmente al conquistador.

Asimismo trató de entablar una alianza entre los españoles y los tlaxcaltecas y, cuando el cacique Olintetl trataba de persuadir a Cortés para que de Xocotla siguiera por Cholula, (1) los cempoaltecas intervinieron inmediatamente aconsejando al capitán español que lo más acertado era ir por Tlaxcala cuyos habitantes eran sus amigos y por tanto enemigos de los mexicas, y además contaban con un ejército considerable lo cual sería de gran utilidad al lograrse la confederación. A fin de dar los primeros pasos para obtener esta alianza, Cortés comisionó a cuatro principales cempoaltecas, que deberían llevar el presente para los señores de Tlaxcala, con la recomendación de que ofrecieran la amistad de los españoles, quienes los protegerían de la tiranía mexicana. Entre los objetos enviados a los señores de Tlaxcala se cuenta un sombrero de Flandes que se les obsequiaba por ser una de las prendas que más admiración había causado entre los indígenas; una espada y una ballesta para representar la fuerza que poseían los españoles y una carta, con objeto única-

(1).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 193.

mente de demostrarles su amistad ya que no sabrían interpretar su contenido. (2).

Llegaron los mensajeros a Tlaxcala e inmediatamente fueron conducidos a la presencia de los cuatro caciques que gobernaban los cuatro señoríos en que se encontraba dividida la población.

Al enterarse del mensaje de que eran portadores los cempoaltecas, las opiniones se dividieron, y mientras unos se inclinaban por recibir de paz a los extranjeros, otros, pretendiendo probar su poderío, eran de opinión de que se les hiciera la guerra, y del resultado de élla se resolvería la política que habían de seguir. Se nombró como capitán de los ejércitos tlaxcaltecas a Xicotencatl el joven, hijo de Xicotencatl, gobernador de la cabecera de Tizatlán. * (3).

Entretanto, viendo Cortés que no llegaban los embajadores, se dispuso a emprender la marcha hacia Tlaxcala siguiendo así el consejo de los cempoaltecas, quienes le aseguraban sería bien recibido. Después de permanecer tres días en Ixtacmaxtitlán, donde el cacique insistía en que no entraran en territorio tlaxcalteca, por ser éstos enemigos de Moctezuma, Cortés decidió seguir los consejos de Mamexi (4) y los cempoaltecas y salió de aquella población llevando consigo algunos guerreros que pidió al cacique del lugar.

Avanzó hasta llegar a tierras tlaxcaltecas defendidas por una gran muralla de piedra que atravesaba todo el valle, y con una sola entrada, construída en tal forma que no permitía el paso de frente sino lateral. (5).

El primer encuentro entre ambos ejércitos tuvo lugar en Tecoa población a la que llegaron los cempoaltecas a solicitar víveres y alojamiento, que les fueron negados por el cacique del lugar. (6).

A este encuentro se siguieron varias batallas con el ejército tlaxcalteca que mandaba el joven Xicotencatl. Cortés se vió en grandes apuros debido al numeroso ejército enemigo, sufriendo grandes pérdidas de las cuales lograba rehacerse para volver de nuevo al combate, pero siempre insistiendo ante los gobernantes con promesas de alianza y amistad; sin embargo, la lucha continuaba y esto daba lugar a disgustos y levantamientos dentro del propio ejército español que pretendía volverse a la Villa Rica.

Y en tanto que los españoles se mostraban temerosos, los aliados

(2).—PEREYRA, Carlos, *Op. cit.*, p. 125.

* Las cuatro cabeceras en que se dividía el señorío tlaxcalteca eran: 1a. Tepeticpan gobernada por Tiehuexolotzin, 2a. Ocotelolco por Maxixcatzin, 3a. Quiahuitlan por Citlalpopcatzin y 4a. Tizatlán pr Xicotencatl (el viejo).

(3).—MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, sexta edición, México, 1947, p. 105-111.

(4).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 199.

(5).—CORTÉS, Hernán, *Op. cit.*, p. 60.

(6).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 200.



Un mensajero cempoalteca presenta a los caciques de Tlaxcala la carta enviada por Cortés para ofrecerles su amistad. (Primera lámina del lienzo de Tlaxcala).



cempoaltecas, acostumbrados a obedecer ciegamente, no mostraban temor alguno, antes bien, al preguntársele al jefe Teuch acerca de la situación dió una respuesta en la que se dejaba ver claramente la fidelidad de la alianza que le habían prometido. Andrés de Tapia pone en labios de este jefe cempoalteca las siguientes palabras: "Señor, no te fatigues en pensar pasar adelante de aquí, porque yo siendo mancebo fuí a México y soy experimentado en las guerras, é conozco de voz y de vuestros compañeros que sois hombres é no dioses, é que habeis hambre y sed y os cansais como hombres; é hágote saber que pasado de esta provincia hay tanta gente que pelearán contigo cien mil hombres agora, y muertos o vencidos estos vernán luego otros tantos, é cient mill hombres, é tú é los tuyos, ya que seais invencibles, morireis de cansados de pelear, porque como te he dicho, conozco que sois hombre, é yo no tengo más que decir que mireis en esto que he dicho, é si determináredes de morir, yo iré con vos". (7) Así expresaba su lealtad a los castellanos aquel hombre dispuesto a continuar la lucha si tal era el parecer del capitán español.

Al mismo tiempo Cortés recibía embajadores de Moctezuma con ricos presentes pero también con las súplicas de costumbre de que no llegase a Tenochtitlan.

Después de varios combates se resolvió recibir de paz a los extranjeros en Tlaxcala, para lo cual se presentó Xicotencatl personalmente rogando a Cortés que pasara a Tlaxcala donde sería bien recibido.

Los cempoaltecas que tan directamente sirvieron para que se realizara esta alianza no imaginaron que desde ese momento su papel sería secundario. Y efectivamente, Tlaxcala que era población más grande, contaba también con numerosos guerreros que resultarían de gran utilidad, y Cortés, durante su estancia en Tlaxcala, para agradecer la hospitalidad brindada por sus gobernantes, envió a Cempoala a algunos nobles y un grupo de tamemes con objeto de traer ropas, plumas y alimentos para ser repartidos entre los principales de la población. (8).

Permanecieron los españoles algunos días en Tlaxcala informándose Cortés de cuanto deseaba saber acerca del emperador mexicana, y cuando se decidió a continuar la marcha hacia México, surgió de nuevo el problema de la ruta que debían seguir, resolviendo Cortés pasar por Cholula a pesar de los consejos tlaxcaltecas de no pasar por esa población donde les tenían preparada una traición para matarlos, (9) y viendo que no lograban convencer a Cortés, le ofrecieron ayudarle con sus ejércitos.

Durante su estancia en Cholula, el capitán español tuvo conocimiento de los acontecimientos en la Villa Rica, pero con gran discreción supo

(7).—TAPIA, Andrés de, "Relación de...", *Crónicas de la Conquista*, Biblioteca del Estudiante Universitario No. 2, (México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1939), p. 67-68.

(8).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 232.

(9).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 241.

callar a fin de no poner en revuelo al ejército, impidiendo así que surgieran problemas más serios no sólo dentro de los mismos españoles sino aun entre sus aliados.

Bien conocidos son los acontecimientos ocurridos en Cholula y que han dado origen a discusiones acerca de la culpabilidad de Cortés. En estos hechos tomaron parte directa los aliados de los españoles, tanto cempoaltecas como de Tlaxcala; a estos últimos no se les permitió la entrada a la población por ser enemigos de los cholultecas y quedaron acampados fuera de la ciudad, en tanto que los cempoaltecas fueron aposentados cómodamente en compañía del ejército español, proporcionándoles abundante comida. (10).

Ya en el capítulo anterior hemos señalado lo acontecimientos posteriores a la matanza de Cholula, la llegada de los españoles a la gran Tenochtitlan y su estancia en ella, hasta lograr la prisión del monarca mexicana.

Entre tanto, en la isla de Cuba el gobernador Diego Velázquez tuvo conocimiento de los sucesos ocurridos en México, por lo que organizó una expedición al mando de Pánfilo de Narváez con objeto de someter a Cortés.

Inoportuna resulta la llegada de Narváez a las costas de México, por varios motivos:

1o.—Su presencia servía para borrar definitivamente de los indígenas la idea de divinidad que tenían de Cortés y su gente; 2o.—conocido el motivo de su viaje, pudieron observar que eran enemigos entre ellos mismos; 3o.—la presencia de Narváez en la Nueva España echaba por tierra los adelantos de Cortés en la conquista.

Narváez desembarcó con cerca de 1400 soldados, 80 caballos y algunos cañones y desde su llegada pudo informarse de la situación de Cortés. (11).

Moctezuma tuvo noticias de la llegada de la nueva expedición antes que Cortés, e inmediatamente dió órdenes de que se les proporcionaran víveres y todo lo necesario, enviando también ricos presentes.

Narváez informó al monarca mexicana del objeto de su viaje y le habló en términos poco halagadores de la conducta de Cortés, a la vez que le prometía ponerlo en libertad. La noticia proporcionó al monarca gran júbilo y de inmediato ordenó que se multiplicaran los obsequios para su futuro libertador.

Los enviados de Narváez se presentaron en la Villa Rica a requerir la obediencia de Sandoval, quien en todo momento mostró fidelidad al capitán Cortés.

Entre tanto, Narváez permaneció algunos días en las playas de San Juan de Ulúa y más tarde se trasladó a Cempoala, estableciendo su cuar-

(10).—DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. I, p. 280.

(11).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 366.

tel general en el teocalli llamado ya de Nuestra Señora (12) puesto que en él se había levantado un altar colocándose la imagen de la Virgen María, por orden de Cortés.

Una vez establecido en Cempoala, Narváez y su gente se dedicaron a enriquecerse por todos los medios que tuvieron a su alcance; por la fuerza se apoderó de mantas, ropa y oro que Cortés había dejado en poder del Cacique Gordo, a pesar de las protestas de éste, quien se expresaba en muy buenos términos de aquel capitán al que calificaba por su bondad y su justicia. (13).

Ante tales acontecimientos, Cortés se vió obligado a salir de la ciudad de México a fin de poner término a esta situación y sujetar a Narváez y su gente.

En Cholula se unió a Cortés Juan Velázquez de León y en Tepanacauhltla (14) Gonzalo de Sandoval que había abandonado la Villa Rica internándose en las montañas hasta recibir órdenes de Cortés.

En el camino, envió el capitán español algunos mensajeros a Tlaxcala con objeto de rogar a Xicotencatl y a Maxicatzin que les ayudasen con algunos hombres de guerra para combatir a Narváez. Los caciques tlaxcaltecas se negaron a semejante petición alegando que no estaban dispuestos a combatir a los taules; que si se tratase de someter algún pueblo indígena con gusto le brindarían ayuda. (15). /Rara actitud la de aquellos hombres que gustosos se ofrecían para ayudar a combatir a sus vecinos y en cambio se negaban a hacerlo con aquellos que más tarde se apoderarían de sus tierras y usurparían el poder.

Cortés envió a Fray Bartolomé de Olmedo al campamento de Narváez y éste logró captarse la simpatía de algunos soldados.

El descuidado Narváez aunque tenía fuerzas superiores a las del conquistador, no tenía su astucia; así logró Cortés llegar hasta Cempoala sin encontrar ningún obstáculo y entrando sigilosamente la noche de 29 de mayo de 1520, logró tomarla por sorpresa para iniciar el ataque directamente sobre el campamento de Narváez que se encontraba atrincherado en el templo mayor en compañía del Cacique Gordo. (16).

Sandoval logró apoderarse del templo haciendo prisionero a Narváez que perdió un ojo en la batalla y al ser conducido ante el capitán español, se dió de paz prometiendo obediencia a Su Majestad, como también lo hizo el resto del ejército que se incorporó a las fuerzas de Cortés, quien una vez más, gracias a su estrategia, a la buena disposición de sus hom-

(12).—OROZCO Y BERRA, Manuel, *Op. cit.*, Vol., IV, p. 372.

(13).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., II, p. 23-24.

(14).—VEYTIA, Mariano, *Op. cit.*, Vol., II, p. 319.

(15).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., II, p. 28.

(16).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol., II, p. 59.

—KRICKEBERG, Walter, *Op. cit.*, p. 22.

bres así como a la suerte que lo seguía favoreciendo, había logrado la victoria.

Concluida esta hazaña ya comenzaba a proyectar la colonización del país cuando le llegaron las malas noticias de la insurrección de México.

De fatales consecuencias fueron, por tanto, los resultados de esta expedición, no sólo para Narváez que fue sometido con su ejército, sino para el propio Cortés, ya que al ausentarse de Tenochtitlan se produjo un levantamiento en contra de los españoles que quedaron en la ciudad al mando de Pedro de Alvarado.

Los mexicas iban a celebrar la fiesta llamada Toxcatl, y Alvarado, suponiendo que ésto era sólo un pretexto para un levantamiento que tenían preparado, anticipándose a los acontecimientos, pretendió hacer una hazaña semejante a la de Cholula, (17) efectuando una terrible matanza con los mexicas que se encontraban reunidos en el templo mayor en la celebración de la festividad mencionada. El resultado no se hizo esperar y los ejércitos mexicas arremetieron contra los españoles obligándolos a refugiarse en su cuartel y no permitiéndoles salir de él.

Al enterarse Cortés de los sucesos tomó las medidas necesarias para regresar a Tenochtitlan y abandonando Cempoala, emprendió la marcha, pasando por Texcoco.

La llegada de Narváez a Cempoala fue la ruina de la población pues el propio Cortés dice que después de haber tomado prisionero a Narváez, distribuyó al ejército enviando una parte a Coatzacoalco y otra a la Villa Rica, en virtud de que en aquella población (Cempoala), no se podía sostener a tanta gente por encontrarse casi destruida, pues Narváez y su ejército se habían dedicado a robar y saquear y los vecinos se vieron obligados a abandonar sus casas. (18).

Así se inicia la decadencia de esta ciudad, teatro de grandes acontecimientos.

Cortés no tomó ninguna medida para ayudar a su primera aliada, resentido como estaba con el Cacique Gordo por haber brindado hospitalidad al ejército de Narváez, faltó a las promesas de alianza que habían hecho.

Esta infidelidad es el motivo por el cual, una vez concluida la tarea de la conquista, Cortés se olvida de los servicios de sus primeros aliados y de las promesas que había hecho al cacique y señores principales, de que les daría provincias para que gobernasen en ellas como recompensa por los favores que prestaran a la conquista; esta misma promesa es reafirmada por Marina al tratar de convencerlos de que se sometieran a los españoles y permitieran la destrucción de los ídolos. (19).

(17).—PEREYRA, Carlos, *Op. cit.*, p. 131.

(18).—CORTES, Hernán, *Op. cit.*, p. 125.

(19).—BENITEZ, Fernando, *La Ruta de Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica,, México, 1950, p. 137.

Otro grave mal acarreó aquella visita de Narváez en Cempoala; en el ejército venía un esclavo negro llamado Francisco Eguía, (20) enfermo de viruela y el contagio fue inevitable. Siendo esta enfermedad desconocida en el Nuevo Mundo, hizo presa de ella a sus habitantes que no sabían como combatirla diezmándose no sólo la población de Cempoala pues la peste se propagó a todas las poblaciones de México, muriendo millares de gentes a causa de este mal.

2.—LA COLONIA.

Terminada la conquista, se procedió a reorganizar el país ordenándose la congregación de indígenas, y el conquistador, olvidándose de quienes tanto lo habían ayudado no sólo deja en abandono a Cempoala, sino que permite que los encomenderos cometan toda clase de atropellos con los indígenas, despojándolos de sus tierras y obligándolos a refugiarse en las montañas temerosos de los excesos que con ellos se cometían en las estancias de ganado y los ingenios azucareros que habían sido establecidos en el Totonacapan.

Tenemos noticias de que antes de que Cempoala quedara completamente destruida, Rodrigo de Albornoz obtuvo licencia de Su Majestad para establecer en ella un ingenio azucarero. (21). Tiempo después, la población fue abandonada totalmente.

El Totonacapan en general sufrió las injusticias de los conquistadores que impusieron su idioma y sus costumbres; la religión aborígen fue perseguida a sangre y fuego. La evangelización de esta región fue encomendada a Fray Andrés de Olmos que no pudo lograr los frutos deseados por lo extenso del territorio, realizándose una conversión más bien superficial y la población quedó sujeta al Obispado de Tlaxcala. (22).

En el Espistolario de la Nueva España se la señala como sujeta a la Corona Española, en tanto que otra parte estaba encomendada a particulares. Esto acontece en el siglo XVI.

Al finalizar el año de 1609 el Obispo de Tlaxcala Fray Alonso de la Mota y Escobar organiza una visita a los pueblos sujetos a su Obispado y ya en esta ocasión la población de Cempoala se encontraba casi deshabitada. Se mencionan ocho indios casados y haberse confirmado 36 criaturas entre esta población y la de Actopan. (23). Asimismo informa el

(20).—SAHAGUN, Fray Bernardino, *Op. cit.*, Vol. IV, p. 122.

(21).—DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Op. cit.*, Vol. III, p. 150.

(22).—MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Totonacapan*, p. 217.

(23).—“Memoriales del Obispo de Tlaxcala, Fray Alonso de la Mota y Escobar”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo I, 1939-1940, (México, Talleres Gráficos de la Editorial Stylo, 1945), p. 218.

visitador que las tierras están convertidas en estancias de ganado mayor, pero, quizá por el abandono en que la dejaron los propios indios, el bosque y la maleza invadieron los terrenos dejando la ciudad cubierta a la simple vista, en tanto que los pocos habitantes que quedaban fueron trasladados a la Congregación de Jalapa. Ya quedó señalado en el capítulo I cómo volvió a resurgir la población en el siglo XIX, aunque no ya con la importancia de que gozó en la época precortesiana.

CONCLUSIONES.

La población de Cempoala fue el primer escalón en firme para la conquista del Imperio Mexicano.

Sin la alianza brindada por esta población, la conquista hubiera presentado mayores dificultades a Cortés.

Al desembarcar en Chalchiuhcueyecan fue visitado por algunos mensajeros mexicas enviados por Moctezuma; sin embargo, a los pocos días fueron abandonados, y su estancia en aquellos arenales no hubiera podido prolongarse por mucho tiempo, sin contar con que en estas condiciones, los motines dentro del propio ejército español habrían sido mayores. Los totonacas llegan en el momento oportuno y les invitan a pasar a su ciudad.

El cacique de la población proporcionó a Cortés importantes datos que le permitieron conocer la verdadera situación de Moctezuma II, en relación con los pueblos sometidos a su imperio.

Además de las noticias que obtuvo Cortés con respecto a la situación política del territorio que se proponía conquistar, gracias a la alianza brindada por la ciudad de Cempoala, importantes poblaciones del Totonacapan, siguiendo su ejemplo, se unieron al ejército español.

Durante la estancia de Cortés en Cempoala, ésta se libertó, gracias al conquistador, del yugo mexicano y voluntariamente quedó sujeta a la Corona Española.

El conquistador quiso imponer también sus costumbres y su religión, y en este caso, sus propósitos sólo fueron logrados parcialmente, y aun en la actualidad perduran algunas prácticas y costumbres precortesianas, no sólo en esta región sino en todo el país.

Los cempoaltecas fueron también intermediarios para lograr la alianza de otros pueblos al trasladarse de Cempoala a Tlaxcala. Gracias a ellos, Cortés determinó pasar por Tlaxcala, población que gozaría de los favores y la confianza del capitán español.

Después de obtener la alianza de Tlaxcala, los totonacas quedan relegados a segundo término y aun se les obliga a proporcionarles ropa de algodón y alimentos de que carecían los tlaxcaltecas.

Son varias las probables causas de la decadencia de Cempoala:

1o.—Cortés, no tomando en cuenta los importantes servicios prestados por esta población. al hacer el repartimiento de tierras se olvida de los totonacas, como castigo por las faltas cometidas y su deslealtad a la alianza que habían jurado y que fueron:

a) El haber huído los totonacas en el encuentro entre las tropas mexicas al mando de Quauhpopoca y las españolas al frente de Escalante.

b) El haber brindado hospitalidad a Narváez y su ejército y haberse encontrado al propio Cacique Gordo acuartelado en el templo mayor en compañía de este capitán.

2o.—La peste de viruela que asoló al país, siendo Cempoala la primera población que sufrió el azote de esta enfermedad que diezmo notablemente a sus habitantes.

3o.—Los excesos cometidos por los encomenderos españoles en la época de la Colonia que sólo trataban de enriquecerse sin reparar en los medios.

Por último, podemos concluir que la conquista no fue favorable a la población de Cempoala que decayó gradualmente hasta desaparecer, después de haber sido una floreciente ciudad admirada aun por los propios conquistadores.

B I B L I O G R A F I A

- ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de, **Obras Históricas**, Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, 2 vols. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1892.
- ASCHMANN, Pedro, **Vocabulario de la Lengua Totonaca**, Instituto Lingüístico de Verano, México, 1950.
- BENITEZ, Fernando, **La Ruta de Hernán Cortés**, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
- BENITEZ, José R., **Historia Gráfica de la Nueva España**, recopilada y redactada por iniciativa de la Cámara Oficial Española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos y editada por la misma, México, 1929.
- CASAS, Fray Bartolomé de las, **Historia de las Indias**, 3 vols. Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, México, 1877.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, **Historia Antigua de México**, 2 vols. Departamento Editorial de la Dirección general de las Bellas Artes, México, 1917.
- CORTES, Hernando, **Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V**, Colegidas e ilustradas por don Pascual de Gayangos, A. Chaix y ca., París, 1866.
- CHAVERO, Alfredo, **Lienzo de Tlaxcala**, Litografía del Timbre, México, 1899.
- Diario Oficial**, México, D. F., junio 12 de 1891 y julio 6 de 1893.
- DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España**, 3 vols. Editorial Pedro Robredo, México, 1939.
- Diccionario Universal de Historia y Geografía**, Obra dada a luz en España y refundida y anotada para su publicación en México, por D. Lucas Alamán y otros, 10 vols. Tipografía de Rafael, México, 1853-56.
- DURAN, Fray Diego, **Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme**, 2 vols. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1867.
- EL CONQUISTADOR ANONIMO, **Relación de Algunas Cosas de Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán**, México, Escrita por un compañero de Hernán Cortés, Editorial América, México, 1941.

- GARCIA CUBAS, Antonio, **Diccionario Histórico Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos**, 2 vols. Antigua Imprenta de Murguía, México, 1889-91.
- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín, **Colección de Documentos para la Historia de México**, 2 vols. Antigua Librería Portal de Agustinos, México, 1866.
- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín, "Real Ejecutoria de S. M., sobre Tierras y Reservas de Pecho y Paga, pertenecientes a los caciques de Axapusco, de la Jurisdicción de Otumba", **Colección de Documentos para la Historia de México**, Vol. II, (México, Antigua Librería Portal de Agustinos, 1866), pp. 1-24.
- GARCIA PAYON, José, **Interpretación Cultural de la Zona Arqueológica del Tajín**, Universidad Nacional Autónoma de México, 1943.
- "Zempoala, Compendio de su Estudio Arqueológico", **Estado de Veracruz — Zempoala, 1944-1949**. (Trabajo mecanoscrito, Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- GARCIA PIMENTEL, Luis, **Relación de los Obispos de Tlaxacala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI**, Publicado por... En la Casa del Editor, México, 1904.
- GONZALEZ, Juan, "Relación de Xonotla y Tetela", **Papeles de Nueva España**, por Francisco del Paso y Troncoso, Vol. V, (Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1905), pp. 124-173.
- GUILLMOR, Frances, **El Rey Bailó en el Mercado. Una Biografía de Moctezuma Ilhuicamina**, Universidad Nacional Autónoma, México, 1957. (Tesis presentada por... para obtener su Doctorado en Letras).
- GUZMAN, Eulalia, **Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la Invasión del Anáhuac**, Aclaraciones y rectificaciones por la Profa... Imprenta Arana Hnos., México, 1956.
- HERNANDEZ ESCANDON, Antonio, "Misantla, Breves Apuntes Históricos", **Divulgación Histórica**, Año IV, No. 7. (México, 15 de mayo de 1943), pp. 386-387.
- HERRERA Y TORDECILLAS, Antonio, **Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano**, 5 vols. Tipografía de Archivos, Madrid, 1934-1936.
- JIMENEZ MORENO, Wigberto, **Historia Antigua de México**, Publicaciones de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Reproducción, Escuela de Antropología, Facultad de Filosofía, Jalapa, Ver., junio de 1958.
- KRICKEBERG, Walter, **Los Totonaca**, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1933.

- LOPEZ DE GOMARA, Francisco, **Historia de las Conquistas de Hernán Cortés**, 2 vols. Imprenta de la Testamentaria de Ontiveros, México, 1826.
- MARQUINA, Ignacio, **Arquitectura Prehispánica**, Memoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia I, México, 1951.
- MELGAREJO VIVANCO, José Luis, **Totonacapan**, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Jalapa, Ver., 1943.
- MENDIETA, Fray Gerónimo de, **Historia Eclesiástica Indiana**, 4 vols. Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1945.
- MORENO, Manuel M., **La Organización Política y Social de los Aztecas**. Sección Editorial, México, 1931. (Tesis que para optar el grado de Licenciado en Historia, presenta el señor... alumno de la Facultad de Filosofía y Letras).
- MOTA Y ESCOBAR, Fray Alonso de la, "Memoriales del Obispo de Tlaxcala...", **Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia**, Vol. I, 1939-1940, (México, Talleres Gráficos de la Editorial Stylo, 1945), pp. 191-306.
- MOTOLINIA, Fray Toribio (de Benavente o), **Historia de los Indios de Nueva España**, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1941.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, **Historia de Tlaxcala**, Talleres Gráficos Laguna, México, 1947.
- NOGUERA, Eduardo, "Cultura Totonaca", **México Prehispánico**, 1945-1946, (México, Edición Emma Hurtado, 1946), pp. 243-248.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, "Códice Mendocino; Ensayo de Descifración Geroglífica", **Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología**, Primera Epoca, Vol. I, (México, 1877), pp. 120-186, 242-270 y 289-339.
- **Historia Antigua y de la Conquista**, 4 vols. Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1880.
- PALACIOS, Enrique Juan, **Cultura Totonaca, el Totonacapan y sus Culturas Precolombinas**, El Nacional, México, 1942.
- PALERM, Angel, "Etnografía Antigua Totonaca en el Oriente de México", **Revista Mexicana de Estudios Antropológicos**, Vol. XIII, Nos. 2 y 3, (México, 1952-1953), pp. 163-173.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del, **Catálogo de la Sección de México**, Exposición Histórica Americana de Madrid, 2 vols. Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa, Madrid, 1892.
- **Epistolario de la Nueva España**, 16 vols. Antigua Librería Robredo, México, 1940.

- “Las Ruinas de Cempoala y del Templo del Tajín”, notas arregladas por el Prof. Jesús Galindo y Villa, **Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología**, Tercera Epoca, Apéndices al tomo III, (México, 1912), pp. CI-CLXI.
- PEÑAFIEL, Antonio, **Nombres Geográficos de México**, s. i., México, 1885.
- PRESCOTT, William, **Historia de la Conquista de México**, traducción de J. Navarro, 2 vols. Imprenta Folíglota, México, 1874.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, **Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz**, 5 vols. Imprenta de I. Cumplido, México, 1869.
- RODRIGUEZ, Gustavo A., **Doña Marina**, Imprenta de la Secretaría de de Relaciones Exteriores, México, 1935.
- ROMEROVARGAS YTURBIDE, Lic. Ignacio, **Organización Política de los Pueblos de Anáhuac**, Romerovargas y Blanco Editores, México, 1957.
- SAHAGUN, Fray Bernardino de, **Historia General de las Cosas de Nueva España**, 5 vols. Editorial Pedro Robredo, México, 1938.
- SOLIS, Antonio, **Historia de la Conquista de México**, Librería Española de Garnier Hnos. Nueva Edición, París, s. a.
- STREBEL, Hermann, **Alt Mexiko**, Hamburgo y Leipzig, 1885-89.
- TAPIA, Andrés de, “Relación de . . .”, **Crónicas de la Conquista**, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 2, (México, 1939), pp. 41-96.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, **Monarquía Indiana**, 3 vols. Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1944.
- TOSCANO, Salvador, **Arte Precolombino de México y Centro-América**, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma, México, 1944.
- TRENS, Manuel B. y MELGAREJO VIVANCO, José Luis, **Historia de Veracruz**, 8 vols. Jalapa, 1949.
- VEYTIA, Mariano, **Historia Antigua de México**, .La publica con varias notas y un apéndice el c. F. Ortega, 3 vols. Ed. J. Cjeda, México, 1836.

I N D I C E.

| | Pág. |
|----------------------------------------|------|
| Prólogo. | 11 |
| Introducción. | 13 |
| I.—EL PAIS. | 15 |
| II.—TRIBUTARIA DE LOS MEXICANOS. | 35 |
| III.—ALIANZA CON CORTES. | 45 |
| IV.—SU APORTACION A LA CONQUISTA. | 77 |
| CONCLUSIONES. | 85 |
| BIBLIOGRAFIA. | 87 |